

La identidad narrativa como reconocimiento del Otro y de Sí Mismo: una interpretación desde los relatos literarios sobre la violencia en Colombia

Monografía de grado

**Sebastián Martín Tapiero
ID: 736595**

**Director:
Jenny Paola Ortega Castillo**

**Corporación Universitaria Minuto de Dios
Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana
Facultad de Educación
Bogotá D.C
Mayo de 2024**

Resumen

Esta investigación reflexiona sobre las formas de reconocimiento del Otro y de Sí Mismo a través de relatos literarios y talleres relacionados a la violencia en Colombia con quince estudiantes de primer semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana de la Corporación Universitaria Minuto de Dios en el primer semestre de 2023. Se planteó que, la creación literaria es parte de unas construcciones narrativas del Yo en relación con la alteridad a través de los acontecimientos históricos, las convenciones culturales y la literatura. En el acto de la escritura, los sujetos reafirmaron el papel de autores en la constitución reflexiva en la subjetividad y, sobre todo, afirmaron su condición ética y política en el vínculo de la elaboración de personajes ficticios. Estas unidades estéticas entretejen los eventos y circunstancias históricas de las víctimas de Colombia, conjugando la ficción textual y la posibilidad de reflexionar frente a los problemas morales contemporáneos, dado que, se asume que el educando se halla inmerso en un proceso de constante reelaboración identitaria que es particularmente narrativa. De ahí que la hermenéutica aventure la interpretación hacia la comprensión de los problemas humanos situados en los relatos literarios. Asimismo, se empleó la pedagogía de la alteridad como un punto de inserción entre los sujetos para justificar los procesos formativos en el marco de la ética. En síntesis, la relación con el Otro en la imaginación literaria y los espacios educativos trazados por estrategias pedagógicas fundamentaron pensar sobre la vida en un ejercicio que entrañó significaciones colectivas y territoriales a partir de figuras retóricas que evocan la narrativa nacional.

Palabras clave: Identidad narrativa, creación de personajes, alteridad, ética- política, violencia, relato literario

Abstract

This research project reflects on the recognition forms of the Other and of oneself through literary narratives and workshops related to violence in Colombia with fifteen first-semester students of the Bachelor's Degree Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana at the Corporación universitaria Minuto de Dios in the first semester of 2023. It was proposed that literary creation is part of narrative constructions of the Self in relation to alterity through historical events, cultural conventions, and literature. In the act of writing, the subjects reaffirmed the authors' role in reflective constitution in subjectivity and, above all, affirmed their ethical and political condition in the link of the elaboration of fictitious characters. These aesthetic units interweave the historical events and circumstances of Colombia's victims, combining textual fiction and the possibility of reflecting on contemporary moral problems, assuming that the student is immersed in a process of constant narrative identity re-elaboration. Hence, hermeneutics ventures interpretation towards the understanding of human problems situated in literary narratives. Likewise, pedagogy of alterity was used as a point of insertion between subjects to justify formative processes within the framework of ethics. In summary, the relationship with the Other in literary imagination and the educational spaces outlined by pedagogical strategies provided a basis for thinking about life in an exercise that involved collective and territorial meanings from rhetorical figures that evoke national narrative.

Keywords: Narrative identity, character creation, otherness, ethics-politics, violence, literary story

Índice

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	10
1.1. Justificación de la investigación.....	10
1.2. Planteamiento del problema.....	12
1.3. Objetivos generales y específicos	16
1.3.1. Objetivo general	16
1.3.2. Objetivos específicos.....	16
CAPÍTULO II. REVISIÓN DE LITERATURA	17
2.1. Estado del arte	17
2.2. Marco teórico	29
2.2.1 Identidad narrativa.....	29
2.2.1.1. Personaje	33
2.2.1.2. Alteridad.....	37
2.2.1.3. Pedagogía de la alteridad	45
2.2.1.4. Ética	48
2.2.1.5. Política.....	53
2.2.1.6. Violencia sociocultural e ideológica en Colombia.....	57
CAPÍTULO III. METODOLOGÍA	61
3.1. Enfoque metodológico	61
3.2. Tipo de investigación	62
3.3. Población.....	63
3.4. Diseño metodológico.....	67
3.4.1. Fase 1: Diseño e implementación de talleres	69
3.4.2. Fase 2: Orden y segmentación de relatos y reflexiones	70
3.4.3. Fase 3: Interpretación ética y política de los relatos	71
3.4.4. Fase 4: Análisis de los procesos de reflexión.....	72
3.5. Técnicas e instrumentos	73
3.5.1. Técnicas.....	73
3.5.1.1. Talleres participativos	73
3.5.1.2. Relatos literarios.....	75
3.5.2. Instrumentos	78

3.5.2.1. Entrevista semiestructurada	78
3.5.2.2. Diario de relatos literarios	80
CAPÍTULO IV. RESULTADOS	81
4.1. Reflejos del Otro: una mirada íntima del relato	81
4.1.1. Ecos del colectivo: nudos y redes de una trama invisible	82
4.1.2. Sombras y susurros de un abismo silente	86
4.1.3. Cicatrices en la puericia	90
4.1.4. Entre pliegues de la noche y el pecado	93
4.1.5. Melodías en las fosas: partituras de la inhumanidad	97
4.2. Ríos de tinta y prosa: reflexiones sobre el Otro y el devenir histórico	105
4.2.1. El péndulo de la historia: Oscilando en el tiempo de Kairós	106
4.2.2. De la alteridad a la pedagogía de la alteridad	112
4.2.2.1. Sinergias entre las percepciones y estrategias pedagógicas	117
4.2.3. El telar narrativo: poéticas del Yo y el Otro en la identidad narrativa	119
CAPÍTULO V. CONCLUSIONES, ALCANCES Y LIMITACIONES	126
REFERENCIAS	133
ANEXOS	143

TABLA DE ANEXOS

Anexo 1. Diseño de talleres participativos	143
Anexo 2. Preguntas de las entrevistas semiestructuradas	156
Anexo 3. Diario de relatos literarios	157

INTRODUCCIÓN

El substrato de la historia es el complejo funcional que forman los sujetos particulares reales: «La Historia no hace nada, "no posee ninguna inmensa riqueza", "no libra ninguna clase de luchas". El que hace todo esto, el que posee y lucha, es más bien el hombre, el hombre real, viviente; no es, digamos, la "Historia" quien utiliza al hombre como medio para laborar por sus fines -como si se tratara de una persona aparte-, pues la Historia no es sino la actividad del hombre que persigue objetivos. (Adorno, 1975, p. 301 - 302).

Actualmente, la violencia en Colombia ha fundamentado en el hombre una lógica de la apatía, dado que, los eventos históricos se perciben aislados e instaurados como narrativas abstractas que habitan en un pasado inamovible. Esto ha movilizó al hombre hacia la cosificación de la existencia como resultado de la preponderancia de la razón instrumental, la cual despojó al Otro de sus fines y fijó la realización humana a una relación mediatizada por ideas que coartan toda perspectiva y representación individual en el mundo. La pregunta por el colombiano es ideológica antes que existencial, a saber, los intereses políticos y económicos han desvalorizado toda pretensión de la vida en su razón directa: el hombre ha sido enajenado en su propia particularidad. “La enajenación aparece tanto en el hecho de que mi medio de vida es de otro; que mi deseo es la posesión inaccesible de otro; como en el hecho de que cada cosa es otra que ella misma...” (Marx, 1968, p. 166).

Como respuesta a este principio de los problemas humanos se afianza la pedagogía, ya que, prescindir de su función teórica y reflexiva implica sacrificar la historia. En la perspectiva de Ortega Ruíz (2010) a la preocupación por la educación le corresponde articular una acción política que revitalice el ámbito público en la realización del estudiantado a partir de su proyecto existencial. Cada hombre es un acontecimiento histórico y un tiempo humano que necesita ser interpretado al margen de un contexto y tradiciones que se integran en el presente, de modo que,

a la educación le corresponde cobijar experiencias personales e instaurarlas en una relación de deferencia que responsabilice al uno con el Otro sin oponerse al *telos* individual de la vida. En ese marco, es vital recurrir a estrategias pedagógicas con el propósito de que los sujetos se emancipen de manera ética y política y, a su vez, recuperen los atisbos de humanidad que habitan en los Otros y en Sí Mismos.

Asimismo, los talleres como recursos pedagógicos encaminan su mirada hacia una identidad que se reflexiona de manera narrativa y, es allí, donde el relato literario constituye un sentido creativo y poético del lenguaje en la medida en que se construye un personaje, una trama, una búsqueda de sentido, unos conflictos y una resolución del argumento narrativo. Esto fundamenta a la identidad como una hermenéutica del Sí Mismo, ya que pone en movimiento la vida a partir de un desentrañamiento de lo que se encuentra oculto en la historia. No obstante, la función social y reveladora de la literatura no puede fijarse en los límites histórico- nacionales, ni mucho menos prescindir del Otro que existe en el presente, pues su presencia en el mundo amplía la humanidad y es en la creación literaria donde la libertad se descubre y se realiza en una relación ética- política con los demás.

Esta investigación nace del campo de estudios pedagógicos, literarios y filosóficos a nivel regional, nacional e internacional y en relación con los conceptos de identidad narrativa, personajes, alteridad, ética, política y estrategias pedagógicas. Allí se encontraron aspectos como la relación entre la existencia temporal del sujeto y las obras literarias en la reelaboración identitaria, la identidad narrativa del escritor reflejada en las experiencias históricas y culturales, la prefiguración poética de la existencia humana en autores latinoamericanos y la literatura como camino hacia la alteridad. Asimismo, se evidenció la narrativa como categoría contextual que remitió a la condición ética y política del sujeto latinoamericano y el análisis de narrativas

biográficas para comprender la construcción identitaria de infancias y adolescencias. Finalmente, se destacaron diversas estrategias pedagógicas basadas en la producción de relatos escritos y audiovisuales, la lectura de textos y creación de productos artísticos y diarios digitales.

En ese sentido, el presente estudio establece un punto de partida a través de la siguiente pregunta problema: ¿De qué manera se permite el reconocimiento del Otro y de Sí Mismo a través de relatos y talleres relacionados con la violencia en Colombia? Bajo este interrogante, que rige la investigación, se establecieron unas rutas que consolidaron el estudio: 1) Dilucidar a través de la escritura de relatos literarios y creación de talleres de qué manera se da un reconocimiento del Otro y de Sí Mismo. 2) Poner en manifiesto una narrativa de la violencia contextual e histórica en la creación de personajes y su argumento narrativo. 3) Descubrir los sentidos de los problemas humanos evidenciados a través de una mirada ética y política. 4) Analizar de manera hermenéutica las reflexiones con el fin de evidenciar los alcances de los talleres.

Teniendo en cuenta la cosificación y subordinación de la existencia como problema que orienta el presente estudio, la pertinencia e importancia del proyecto de investigación es reflexionar a través de estrategias pedagógicas sobre la historia y la narrativa nacional como un principio para lograr el reconocimiento del Otro que se encuentra en la familia, la universidad, el barrio, la ciudad, la nación y el mundo.

Finalmente, este proyecto de investigación se encuentra estructurado por las siguientes secciones: Capítulo I. Planteamiento de la investigación, en este apartado se da a conocer la relevancia académica que amerita la investigación, se sustenta el problema de la investigación, mediante la pregunta y los objetivos tanto general como específicos. Capítulo II. Revisión de literatura, este capítulo recoge investigaciones principales que se relacionan con la temática

asumida por este proyecto desde diferentes perspectivas y contextos y fundamenta las principales categorías que dan cuenta del sustento teórico de la investigación y, a su vez, se basa en teorías y hallazgos previos de otros pensadores y académicos.

Por otra parte, se encuentra el capítulo III. Metodología, en esta sección se señala el diseño que asume la investigación, describiendo el enfoque, tipo de investigación, población, diseño metodológico, técnicas e instrumentos que recogieron el análisis de los datos. Capítulo IV. Resultados, esta parte contiene los hallazgos que se generan a partir de la aplicación del instrumento de la investigación. Capítulo V. Conclusiones, alcances y limitaciones, finalmente, en este capítulo se presentan las reflexiones y los resultados que fueron producto de la interpretación minuciosa. Asimismo, se dan a conocer los múltiples obstáculos y retos que surgen, proyectando que el mismo pueda ser profundizado y sea insumo para futuras aportaciones.

CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Justificación de la investigación

La presente investigación es una invitación a sumergirse en las raíces del hombre, en la sociedad y en la cultura, considerando que, se encuentra ligado a una época narrada con los Otros, vista a través del nosotros y representada por medio de hechos interpretados por la alteridad. Así mismo, la literatura es el reflejo de la época, un lugar de enunciación del sujeto, el medio de coexistencia de mundos aislados que posibilita la unidad de vidas paralelas en ámbitos diversos de la vida social. El colombiano no es ciertamente más que su situación histórica, y esto implica el compromiso total a partir de una literatura que se identifica con el espíritu y con la facultad de construir y deconstruir ideas. Esto, no solamente abarca al Sí Mismo, sino que concierne la más íntima responsabilidad con todos los hombres presentes en su línea temporal.

Este estudio pretende reflexionar sobre el Otro y Sí Mismo en correspondencia con la violencia en Colombia a partir de la implementación de talleres de escritura de relatos literarios, pues este no es totalmente propio, abarca a la comunidad y es correlativa con la preocupación por los Otros. Por tanto, la dimensión ética y política es aquí fundamental. El hombre busca cultivar desde la acción un mundo de sentidos, de signos y de formas. En efecto, la fertilidad de un mundo exterior e interior se configura en el marco de un reconocimiento del Otro al establecer los límites que hacen posible delimitar el ser de las acciones y despliegan al hombre hacia la alteridad del “uno frente al Otro”, de la relación interhumana del “Yo con el Otro”; de la superación de la lejanía entre dos seres que se consideran extranjeros, y que de hecho, sitúan al Sí Mismo en una disponibilidad de dos conciencias que entretejen la historia.

Cada relato es una expresión artística que reconcilia al hombre con la realidad, y crea entornos subjetivos a partir de representaciones simbólicas que alientan el acto creativo natural e incentivan la fuerza vital que entraña a partir del tejido de relaciones humanas que consolidan los valores éticos, políticos, históricos y estéticos que integran la cultura de la época. La vitalidad en la escritura trastoca la realización identitaria del hombre en el encuentro entre la vida y el arte narrativo. De manera que, "el relato es una representación de una secuencia de eventos en una trama narrativa, con personajes, acciones y un desarrollo temporal" (Cohn, 1999, p. 23). Dicha trama permite una construcción textual que trata de imitar formas reales representadas a través de la imaginación literaria y las variaciones que dependen de las experiencias e ideas previas del autor.

El sentido de la creación literaria simboliza un trayecto temporal previamente trazado por los acontecimientos nacionales, lo cual permite al hombre transitar por la senda del tiempo y reencontrar al Otro mediante el sentido figurativo de la palabra. En este aspecto, la narrativa encamina la mirada del autor hacia la vida mediante un ejercicio que permite evocar diversos eventos que consolidan los problemas humanos de las épocas, a saber, cada creación entraña significaciones colectivas y territoriales a partir de figuras que consolidan la narrativa nacional, y, por ende, constituyen un soporte reflexivo que sitúa en tela de juicio la condición ético-política del sujeto con el propósito de reconocer al Otro en el relato. Según Bajtín (1982) los relatos enlazan micro experiencias temporales que permiten la realización del autor en su libertad narrativa.

Finalmente, los relatos literarios contribuyen a una materialización pedagógica que configura un tejido narrativo de sentidos y significados que, a su vez, reflejan las fronteras culturales y los problemas humanos evidenciados en la mirada territorial. De ahí que, la vitalidad

de las creaciones literarias en el ejercicio ético y político permita la asimilación de una realidad específica y común mediante una sensibilidad que vincule al mundo en la obra. Esto permite que la literatura se reivindique con la vida, ya que la escritura retoma el movimiento que solo desde los encuentros pedagógicos se podía recuperar; se vivifica la fuerza vital y se solidifica la humanidad conforme al tiempo, el espacio y la dimensión existencial que compone a la vida misma.

1.2. Planteamiento del problema

La subordinación y cosificación de la existencia en Colombia es originada por las múltiples voluntades de poder que engendraron la historia. El colombiano alberga la infertilidad de un relato construido por intereses económicos, políticos e ideológicos que han imposibilitado reevaluar la hegemonía histórica y dar un vuelco hacia una conciencia por la vida. Desde 1946 hasta el día de hoy la violencia se ha cimentado como la esencia más íntima de los acontecimientos nacionales, los cuales, han concebido saberes y conocimientos que perduran en el presente. El conflicto interno ha transmutado a una soberanía de poder sobre la vida, a saber, la negación de las expresiones de vida son resultado de situaciones de crisis políticas y, por lo tanto, se abordan en el ámbito político en lugar del marco jurídico constitucional de los derechos humanos (Agamben, 2005).

El propósito del colombiano se unifica con sus acciones, actúa para ser, y su ser está puesto en la continuidad del tiempo y en la reafirmación de los recuerdos que se proyectan en estado adulterado. La memoria constituye una sucesión de tradiciones que se transmiten en la temporalidad abandonando el relato de los oprimidos y, por tanto, la necesidad de luchar contra lo irremediable. La lógica de la apatía frente a los acontecimientos de las víctimas ha sido

producto de una distancia relacional que los instaure como vestigios de una presencia inamovible e irrelevante en el presente. Sin embargo, el colombiano solventa una responsabilidad frente a las víctimas al reconocer la validez de los derechos de los vencidos en lugar de negarlos. Así, la narración se construirá en honor de los sin-nombre. La decisión de asumir la memoria de aquellos que han sido olvidados es una disposición, a la vez, ética y política (Garza Camino, 2007).

Esta elección implica hacerse cargo de los silencios y vacíos del tiempo, de los eventos que han descolocado la vida de la historia y de los valores fundados en el vértigo de los problemas humanos. De acuerdo con Kriger (2011) la escuela debe asumir con más fuerza el desafío de desarrollar una comprensión histórica del pasado que pueda configurarse como una herramienta para la construcción política del presente y la proyección del futuro. En resumen, se busca fomentar la conciencia histórica y el pensamiento político en una sociedad que ha superado el desafío de regresar a la amnesia y la impunidad, a pesar de grandes tensiones y conflictos aún no resueltos. La escuela tiene una tarea importante que completar. El entretejido dialógico de la academia le concierne ir a los pequeños detalles y extraer todos aquellos sucesos que han acallado y permanecido ocultos a través del tiempo.

De allí que, la literatura sea una expresión de la libertad del hombre; una representación de la experiencia narrativa muda a partir de lo que el escritor y el lector sitúan en la palabra. La conciencia frente a los acontecimientos históricos permite el testimonio de la realidad nacional, en tanto se limita a relatar una cadena de problemas éticos- políticos que le permiten develar su situación existencial. La creación literaria liga el proyecto situacional hacia la recuperación de la humanidad y el compromiso por la vida. Sartre (1976) enuncia que, el escritor tiene una situación en su época y cada una descubre un aspecto de la condición humana. El autor trata de

reconstruir una época desaparecida. Las creaciones revelarán el tiempo como una síntesis significativa y abordarán las diversas manifestaciones de la actualidad. El objetivo es encontrar un sentido común en todas estas cosas en lugar de apreciarlas individualmente.

Asimismo, la creación de personajes fundamenta la identidad narrativa como la capacidad de ser Otro, situando al autor como una disponibilidad para atender la llamada del prójimo a partir de sus experiencias, en el despliegue de lo que ha sido su vida hasta ahora. En este punto, no se pretende establecer la creación de historias en relación consigo mismo, sino en relación con aquel que le es ajeno. Esto con el fin de superar la individualidad desde la manifestación de la ética y política afirmada en la responsabilidad en las acciones recíprocas del Yo con el Otro dentro de la cotidianidad. El ente ficcional es el principio de una historia: “Es el personaje el que genera afectos y aversiones, identificación o distancia, simpatía o abierta antipatía, es el que, más allá de la historia y los efectos visuales, puede tocar el corazón de cada uno de los espectadores” (Rivera, 2007, p. 96).

La violencia es la tesis sustancial en Colombia, es el peso inexorable de la miserable composición histórica. “La violencia es una problemática que no ha pasado, ni ha sido superada. Pervive en sus más hondas implicaciones macerando factores que precipitarán un cambio radical de estructuras en el país.” (Guzmán, et al., 2019, p. 300). La propuesta investigativa se reafirma en una respuesta a la angustia nervuda que sumerge al hombre en su individualidad, para exteriorizarse dentro de la colectividad, esto es, la salida de Sí Mismo hacia los Otros, como un vuelco hacia el principio en el camino del carácter interhumano, en el que la lectura no se fundamente en un proceso de catarsis, sino que resida en la construcción ética y política que converja en la cercanía de los Otros desde la creación literaria. Se considera que, la apuesta ética

y política de la literatura reside, justamente, en la recuperación del Otro dentro de la escena histórica- nacional.

En consecuencia, la mirada crítica de la pedagogía propicia un panorama que permite reconocer los eventos inhumanos que han enlazado ideales hostiles sobre las vidas subyugadas por intereses soberanos. La finalidad de la educación contemporánea en la perspectiva de Nietzsche (2000) representa una exigencia ética entre la historia y el conocimiento académico. Actualmente, existen dos corrientes que parecen estar en oposición, pero actúan de manera nociva en el pensamiento de la academia: por un lado, las representaciones convergen en una tendencia hacia la expansión de la cultura y por otro, la tendencia hacia el decaimiento de ésta. La primera manifiesta que la cultura debe extenderse al círculo más amplio posible, mientras que, la segunda requiere que la cultura renuncie a sus aspiraciones más elevadas y se dedique a otra forma de vida. En esencia, la vitalidad de la pedagogía en el educando permite despojarlo del instante y trasladarlo a los acontecimientos vigentes en la historia.

En ese orden de ideas la ética y la política del autor en la creación literaria lo sitúan reflexivamente en la búsqueda de un fin en vista de coexistir en la diferencia. No obstante, el argumento pedagógico es el amparo del desarrollo de la identidad narrativa, en tanto a recuperación y transformación del humanismo, es decir que, el sujeto se coloca en posesión de lo que es y a través de la alteridad, anticipa la experiencia del encuentro con el Otro dentro de la imaginación literaria y el mundo en el que existe. El relato lo comprende una mimesis creadora, Ricoeur (1995) alude que toda obra narrativa presenta un mundo temporal y revelador, el tiempo se transforma en tiempo humano o se articula como modo narrativo; a su vez, la narración es significativa porque describe los rasgos semánticos de la experiencia temporal.

Dicho proceso literario se origina en la medida en que el sujeto es susceptible a revincularse y reconfigurarse en el hilo que sustenta la metamorfosis narrativa, como un esfuerzo por coexistir en un mundo en donde se exterioriza el autor frente a una diferencia de ser que habita en el personaje. La formulación del problema se cimienta así: ¿de qué manera se permite el reconocimiento del Otro y de Sí Mismo a través de relatos y talleres relacionados con la violencia en Colombia?

1.3. Objetivos generales y específicos

1.2.1. Objetivo general

Identificar de qué manera se permite el reconocimiento del Otro y de Sí Mismo a través de quince relatos y cuatro talleres relacionados con la violencia en Colombia

1.2.2. Objetivos específicos

1. Visibilizar una narrativa de la violencia en Colombia a partir de cuatro talleres donde el estudiante cree un personaje multidimensional, justifique la existencia temporal del personaje, construya el conflicto narrativo y, finalmente, genere la resolución del relato.

2. Interpretar los relatos mediante una mirada ética y política que contemple el fluir de acontecimientos que conforman al ser histórico colombiano.

3. Analizar las reflexiones a través de un ejercicio hermenéutico que dé cuenta de un reconocimiento del Otro y de Sí Mismo en el transcurso de los talleres.

CAPÍTULO II. REVISIÓN DE LITERATURA

2.1. Estado del arte

Como punto vital para la construcción del proyecto de investigación, se realizó un escudriño con el objetivo de reunir información sobre diversas publicaciones en relación con la siguiente categoría: identidad narrativa, y las subcategorías de: estrategias pedagógicas, personajes, alteridad, ética y política. Dichos criterios permitieron hacer visible la escasa investigación que se encuentra entretejida frente a la presente exploración. Sin embargo, permitió la lectura, la interpretación y la depuración bibliográfica en torno a la identidad constituida en el ejercicio fundamental de la narración. Estas fueron comprendidas a partir de dos perspectivas: el relato histórico que integra al sujeto en su dimensión temporal al habitar el mundo y el relato literario que coloca en co-presencia al lector con el personaje de acuerdo con el acervo cultural colindante en el sentido de la creación literaria.

En correspondencia con la búsqueda documental basada en la experiencia y las inducciones que permitieron la selección de los textos de acuerdo con las categorías, se realizó una revisión exhaustiva a distintos repositorios de instituciones de educación superior y revistas científicas donde se lograron identificar 31 investigaciones respecto al tema. Posterior a la indagación, se profundizaron 9 documentos para la construcción del estado del arte las cuales se clasificaron a nivel internacional, nacional y regional, mientras que las otras se exceptuaron, considerando que, algunas se alejaban de los criterios de investigación y otras abarcaban más de 4 años de antigüedad. Dicha composición de antecedentes posibilitó la comprensión de los límites y alcances de las áreas del conocimiento para un desarrollo auténtico del proyecto y se dividió en dos corpus: 5 artículos académicos y 4 tesis/ monografías de pregrado y posgrado.

De acuerdo con lo mencionado, se efectuó una interpretación profunda por cada una de las investigaciones, con el propósito de enlazar hallazgos y contenidos relacionados con la configuración identitaria en el acto narrativo cuya representación se encuentra sometida a la vitalidad del sujeto y la época latente. Este apartado se dividió en dos grupos: el primero aborda 6 documentos relacionados con la identidad narrativa permeada por los matices literarios manifestados en el movimiento dialógico entre lector-personaje-obra, y es el ente ficcional quien narra las realidades y transfigura la experiencia previa del lector en el relato. Mientras que, el segundo, incorpora 3 documentos sobre la narrativa factual del sujeto como un proceso de construcción identitaria que deviene a partir de los relatos originados por los acontecimientos históricos, patrimonio cultural, social y territorial que se integran y extienden temporalmente en el presente. Es importante mencionar que, se hará énfasis en 4 estrategias pedagógicas encontradas a lo largo de la revisión precedente.

Rendón Ángel, Castaño Zapata & Palacio Mesa (2022) en su artículo titulado *la identidad personal como tiempo narrado y relato de ficción*, comprenden la relación entre la existencia temporal del sujeto y la pertinencia de las obras en la reelaboración identitaria a partir del acto retrospectivo de la lectura. La experiencia narrativa se encuentra compuesta por diversos fragmentos ficcionales conferidos por el autor quienes se presentan como acontecimientos creadores de nuevos sentidos en la particularidad de cada hombre. Por lo tanto, la exigencia del relato se incorpora de manera ético-estética en el proceso de la lectura de la vida de los Otros, siendo un principio que concibe a los textos como modelos figurativos en función de una praxis mimética que enlaza al sujeto con la obra. (Rendón Ángel, et al., 2022).

Los autores enuncian la imaginación como un aspecto esencial para el diálogo entre autor, personaje y lector; sin embargo, el primero es un esfuerzo por conservar la literatura en la

escritura, de modo que, cohabita en la labor creadora de sentido, lo que implica que, el escritor abandone su papel y se transforme en un personaje literario. (Rendón Ángel et al., 2022). En el interior de la obra, es preciso apelar al autor como un Otro para la constitución de procesos identitarios. Rendón Ángel et al., (2022) manifiestan que dicha representación ficcional, busca resignificar dimensiones semánticas del lector en la infinita y creativa conciencia del tiempo, en vista que, sitúa la identidad personal del lector cara a los contenidos posibles del relato. En resumen, la existencia como literatura permite que el hombre se narre en la ficción del relato y en la realización mimética patente en el discurso narrativo.

En ese mismo orden de ideas, la investigación *Ficción, formación de subjetividades políticas y narraciones (auto) biográficas. La circulación de relatos como camino hacia la alteridad*. (2021), constituye al hombre a modo de un tejido narrativo que articula vínculos con el pasado y crea posibilidades incorporadas dentro de hechos ficcionales mediados por la sensibilidad estética. El hombre en virtud de la subjetividad política vive y narra historias que establecen un nexo de semejanza frente a los contextos culturales y sociales que relacionan al relato con el mundo. Esto propicia la lectura de Sí Mismo en la unidad narrativa que abre la posibilidad de transfigurarse de acuerdo con delimitaciones contextuales, a saber, el carácter político de la narración ostenta la experiencia identitaria en una mutación perpetua donde el lector se configura en las interacciones con los Otros (Parra Herrera, 2021).

Asimismo, los personajes surgen como narraciones humanizadas que representan perspectivas propias del mundo. La existencia humana se realiza en virtud de la ficción y en la proyección de la vida configurada a través del texto narrado en primera persona y, que en efecto, permite reinterpretar al sujeto en la creación literaria. Allí, se posibilita el encuentro con la alteridad que no se percibe como un sujeto, sino en concepto de colectivos cuyas historias

influyen en la identidad narrativa y comparten una serie de vivencias para la autocomprensión. Finalmente, el investigador alude el sentido vinculador, poético y mimético del texto en el diálogo entre el lector, la imaginación y el mundo para “adentrarse en los horizontes vitales de los Otros por medio de sus historias el propio mundo se ensancha y da lugar, si existen las condiciones para ello, a la conformación de subjetividades políticas.” (Parra Herrera, 2021, p. 61).

De acuerdo con Parra Herrera (2021) la estrategia didáctica empleada tuvo como objetivo producir relatos escritos y audiovisuales sobre sus experiencias frente a las normas escolares. La creación y difusión de historias facilitan la reflexión sobre la forma de ser y estar en la institución educativa. Por tanto, el método educativo se sitúa en la intención verbal del texto, pues la conjetura es el acto subjetivo que depende de las experiencias del lector y explica la articulación de la vida contextual; lo que implica argumentar una lógica de la comparación en función del proceso transformador donde el “propio mundo se ensancha y da lugar, si existen las condiciones para ello, a la conformación de subjetividades políticas que, por medio de la imaginación creadora y la razón narrativa, tejan una experiencia colectiva en diálogo con la tradición.” (Parra Herrera, 2021, p. 61).

Por otro lado, el artículo denominado *Identidad narrativa y “yo escritor” en la narrativa de Pablo Montoya* (2023) interpreta el argumento narrativo propuesto en los capítulos de la novela *La Sombra de Orión* (2021) en el acto mismo de escribir; dicho de otro modo, la identidad dinámica y mutable del escritor se refleja en las experiencias históricas, culturales, temporales y colectivas que atraviesa en su vida. El *yo escritor* alberga dimensiones humanas de los homicidios efectuados por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Dicho propósito estético re-humaniza a las víctimas en el relato y permite al lector empatizar con la singularidad que

presencia un compromiso ético y político del escritor en el ejercicio retórico que evoca temas de desaparición forzada y los homicidios a través de la poética cimentada en la palabra. (Vanegas Vásquez, 2023).

La investigadora establece un alter ego entre Pablo Montoya y el personaje principal de la obra literaria, dado que, comparten narrativas que unifican la realidad y la ficción en unos sucesos que manifiestan un trauma social en la nación colombiana. El interés del escritor se enfoca en la realidad caótica de Pedro Cadavid en la que se enuncia no por la imaginación, sino por el desarrollo fáctico del creador. En ese orden, el personaje es el Otro multifacético en el que distintos “Yoes” se articulan y dan forma a un acontecer creador de vínculos sensibles mediante nombres, narrativas y marcas de pertenencia como expresiones corporales de los desaparecidos (Vanegas Vásquez, 2023). El autor cohabita en el personaje, es decir, “El reconocimiento de lo sensible ajeno desliga al personaje de su creador, incluso llega a producirse el efecto ficcional de “mirarse” el uno al otro desde la complicidad de la coexistencia literaria.” (Vanegas Vásquez, 2023, p. 138).

En ese mismo escenario nacional los investigadores Castillo Balmaceda, & Caballero De la Hoz (2022) en su texto nombrado *Construcción de una identidad relacional caribeña en Doce cuentos peregrinos de Gabriel García Márquez*, profundizan una de las obras más simbólicas del escritor colombiano en función de tres perspectivas identitarias plasmadas en la narración: la interacción intercultural entre el espacio caribeño y el europeo hacia un posoccidentalismo, la migración como redefinición constante de la identidad y el paisaje caribeño como articulador simbólico e histórico en el hombre. En dicha obra literaria se construye una identidad dinámica y relacional anclada a la concepción estética de García Márquez en la reconstrucción de los recuerdos de su viaje a Europa. Idea que conduce a una descolonización política ligada a

imaginarios y pensamientos de las antiguas civilizaciones que se instauraron en Latinoamérica. (Castillo Balmaceda, & Caballero De la Hoz, 2022).

Los personajes que referencian para el análisis narrativo se dividen entre el cartagenero Billy Sánchez de *El rastro de tu sangre en la nieve* (1976), dos niños caribeños en *La luz es como el agua* (1978), una institutriz alemana en *El verano feliz de la señora Forbes* (1981), Prudencia Linero de *Diecisiete ingleses envenenados* (1992) y dos martiniqueños junto a una puertorriqueña de *Buen viaje, señor presidente* (2009). Dichos seres ficcionales son modelos literarios que visibilizan un choque cultural y propician la construcción antropológica mediante el acto literario. La alteridad que representa Europa toma forma en los personajes, en vista que, sus identidades no son estáticas, sino que se asientan sobre sus raíces en “una batalla por dejar de ser el otro del europeo y asumir a este como un no otro”. (Castillo Balmaceda, & Caballero De la Hoz, 2022, p. 62).

Siguiendo esa particularidad, la investigación titulada *Cuerpos Desobedientes en Seis Textos de Autores Latinoamericanos: una Propuesta de Reflexión Epistémica para la Comprensión de la Diversidad Sexual en la Escuela y sus Efectos en la Formación Escolar* (2021) explora las imágenes simbólicas dentro del lenguaje corporal en la literatura y la traslación hermenéutica que se gesta en la composición de una identidad sexual y de género mediante expresiones sujetas a la homosexualidad, bisexualidad, intersexualidad, travestismo, transgenerismo y transexualidad. De acuerdo con el autor, el cuerpo es vital en el acto de reconocerse por medio de la palabra escrita, puesto que, recrea consideraciones éticas del lector a través de expresiones que la sociedad tiende a rechazar. Allí surge la relación entre educación y sexualidad en la condición política del hombre a partir de elementos literarios para la formación del carácter individual (Prada García, 2021).

Las identidades de los personajes representan una negación moral, religiosa y cultural enunciada en las siguientes obras latinoamericanas: *Los cantos de Maldoror* (1874), *La condesa sangrienta* (1966), *Besacalles* (1969), *Vidas privadas* (1998), *Opio en las nubes* (1992) y *Al diablo la maldita primavera* (2002). Los ejemplares mencionados, materializan caracterizaciones humanas que interpelan lo propio y permiten la comprensión de los Otros mediante una “imaginación empática” que enlaza al Sí Mismo con el prójimo. La conciencia de la experiencia ajena es un principio hacia la alteridad consolidada en la percepción de la ficción por parte del lector. En efecto, “la creación de ese personaje lleva consigo la dualidad del cuerpo y la mente, el ser y el parecer, la materialización de una versión femenina de sí mismo parece sugerir que otro habita al yo” (Prada García, 2021, p. 105).

En el enfoque pedagógico que versa la aplicación pedagógica en la percepción de Prada García (2021), resulta crucial plantear una propuesta que desde la educación y la literatura permita generar espacios de reflexión, diálogo y comprensión sobre la diversidad sexual, debido a los pocos docentes instruidos en el tema, puesto que, dicho tema no se presenta como un eje curricular que brinde la importancia de las orientaciones sexuales y a su vez, determinen la formación de los estudiantes. El soporte formativo en el aula de clase se confiere mediante la lectura de textos, el diseño de preguntas abiertas y cerradas, la implementación de talleres y la creación de productos artísticos. Dicha propuesta pedagógica “propone un espacio de conceptualización y análisis específico en torno a las posibilidades pedagógicas y metodológicas sobre la diversidad sexual (...)” (Prada García, 2021, p. 11).

Bajo esa misma línea investigativa, Cardona & Osorio (2022) en su artículo titulado *La identidad narrativa en Borges* ofrecen una mirada hermenéutica de la identidad personal como un devenir conformado por relatos literarios que orientan el sentido individual y permiten recrear

las posibilidades de ser mediante el discurso compuesto en el producto literario. Los autores interpretan las siguientes obras: *Ficciones* (1944), *El Aleph* (1949), *Otras inquisiciones* (1952) y *El hacedor* (1960) con el propósito de encontrar una prefiguración poética de la existencia humana en el proceso performativo de la lectura. De este modo, el flujo de voces internas del lector en el acto reflexivo efectúa la dimensión ética y moral, ya que origina un espacio íntimo para develar lo que permanece oculto en la concreción de su realidad y en el marco de la temporalidad (Cardona & Osorio, 2022).

Cardona & Osorio (2022) afirman que, los personajes son una categoría vital en la narración, por ello, son fragmentos de la identidad del autor materializados en el actuar del ser ficcional de la trama, considerando que, representan una constante motivación para la definición existencial del lector simbolizada en el relato. Por ende, la iniciativa de los investigadores se cimentó en la reconstrucción identitaria del lector en correspondencia con la recreación de escenas particulares y la experiencia estética mediada por la condición poética del lenguaje. “Borges nos pone en una multiplicidad de escenarios que nos permiten identificar además de una biografía particular aquellas biografías que son extensibles a cualquier posibilidad humana.” (Cardona & Osorio, 2022, p. 47). Dicho vínculo ficcional proyecta relaciones existenciales determinadas por la interacción entre el lector, el Otro personificado y los vestigios narrativos evocados por el sujeto en la lectura.

Por otro lado, en la construcción factual de la identidad del sujeto se ubica la investigación de Lozano (2022) denominada *La identidad narrativa, una posibilidad de pensar la identidad latinoamericana*. El autor reconoce la narrativa como una categoría contextual al comprender al sujeto en consecuencia de las problemáticas y necesidades que componen a América Latina. Las distintas regiones son formas de disponerse al mundo y dar sentido al

horizonte existencial tras la interpretación de los hechos contingentes en la historia para la significación del carácter propio. La narrativa latinoamericana está determinada por experiencias compartidas que unifican al continente y albergan la multiplicidad de expresiones individuales sometidas a mediaciones éticas, políticas y morales dentro de la comunidad (Lozano, 2022).

El hombre no constituye una singularidad identitaria “(...) sino que se construye a medida que va narrando y siendo narrado. Si el sujeto estuviese dado desde el principio, construiría una identidad situada, ensimismada que por correspondencia le obligaría a cumplir con unos objetivos específicos (...)” (Lozano, 2022, p. 19). El papel del Sí Mismo incorpora la alteridad en el relato. El Otro es esencial para el desarrollo identitario que constituye al hombre como una singularidad y se define co-estando. Dicha delimitación ontológica favorece una comprensión propia que se enlaza impersonalmente con las regiones en las prácticas heterogéneas y, por tanto, el reconocimiento de otras narraciones que permiten pensar la vida en el mundo y la repercusión de los actos en la integridad humana.

El texto denominado *La narrativa: una exploración hacia la construcción de la identidad infantil* (2020) explora las experiencias de los niños de cuarto grado mediante creaciones biográficas que evocan recuerdos y reformulan vivencias significativas ligadas al proceso identitario. La forma lingüística de la vida humana no solo invita a la introspección del pasado, sino que articula el cúmulo de sentidos en el porvenir. “(...) la narrativa es el camino para que el ser humano pueda organizar los eventos de su vida y reflexionar sobre su actuar y la forma en que los hechos fueron sentidos y vividos en su momento.” (Muñoz Bueno, et al., 2020, p. 42) Las representaciones individualizadas incorporan características colectivas que se definen como un medio ético, pedagógico y estético para la regulación de las relaciones posibles en el ámbito educativo.

Muñoz Bueno, et al., (2020) refieren a que las narrativas autobiográficas se significan en los efectos del medio social: el barrio, la familia, la escuela y el grupo de sujetos que vivencian situaciones semejantes. Lo anterior, posibilita una visión identitaria al reflexionar sobre las autoconcepciones e interpretaciones que permiten reconocer su existencia y otorgar un significado al mundo que los rodea. El acercamiento a la experiencia temporal y estética facilita la reconstrucción del conjunto de características y acciones de la realidad propia y el papel mediador del texto para la constitución del sujeto. Por lo tanto, la fragilidad de sus vidas “abrió espacios de reflexión sobre ámbitos que hacían parte de su cotidianidad y de este modo develar las diferentes formas en que ellos dan significado a sus vivencias y relaciones consigo mismo, lo otro y los otros.” (Muñoz Bueno, et al., 2020, p. 45).

Los procesos de autorreflexión a partir de las creaciones autobiográficas evocaron recuerdos e idearon realidades posibles en medio de sus experiencias sociales, “aunque no es un propósito de la escuela el contribuir en la formación del autoconcepto y autoimagen de los alumnos, si es importante incluir estrategias pedagógicas encaminadas a estimular en los niños una apreciación positiva sobre ellos mismos.” (Muñoz Bueno, et al., 2020, p. 82) La narrativa es esencial para reorganizar el mundo desde múltiples sentidos, dado que, la imaginación unifica el carácter creativo y existencial en las producciones literarias. Dicho recurso didáctico sugerido por Muñoz Bueno, et al., (2020) orienta al sujeto para que se convierta en autor y protagonista de su propia historia, una vez establezca una conversación íntima consigo mismo en virtud de una comprensión más amplia de la vida.

Para finalizar esta revisión conceptual, la investigación de Afanador Molano (2021) titulada *Identidad narrativa en la escuela: Análisis de la escritura de estudiantes de ciclo cuatro sobre su experiencia de vida*, reflexiona cómo los estudiantes articulan elementos identitarios

que les permiten responder quiénes son de acuerdo con diferentes lugares, etapas, edades e influencias culturales y sociales concretadas en las narraciones biográficas. La autora entiende las historias de vida como una exploración de la vida humana a partir de eventos expresivos, a saber, los recuerdos toman forma a través de la palabra. Asimismo, describen sucesos compuestos en el Yo que proporcionan una lectura acerca de la realidad presente, el beneficio del tejido comunitario y la creación de una democracia que acoja diversas identidades de la institución educativa (Afanador Molano, 2021).

Las exploraciones narrativas analizan acontecimientos y percepciones vitales en el proceso relacional. Los relatos son vías para el reencuentro con la realidad y otros sujetos inmersos a factores temporales y situacionales para la formación de vida. Los fragmentos relevantes se ubican a modo de prefiguraciones que surgen de experiencias vividas para el encuentro de significados otros y, así, ampliar el horizonte de sentido que encubre el discurrir en el mundo. La alteridad es esencial para fundamentar la identidad en el discurso, “el otro se toma la oportunidad de empezar a analizar a la luz de lo que el “Yo” proyecta o es, sus acciones o decisiones y, de esta manera, también hay una configuración y cuestionamiento de lo que es identidad.” (Afanador Molano, 2021, p. 32)

El ejercicio pedagógico entraña componentes transversales de la vida los cuales se cuestionan y replantean en el contexto educativo. Las historias de vida representadas en un diario digital con el fin de orientar procesos institucionales que fortalezcan sus proyecciones y percepciones en medio de una realidad donde convergen diferentes identidades. “La propuesta de analizar narrativas para desentrañar la construcción de identidades se proyecta como una apuesta pedagógica que espera generar en el estudiante una percepción de la escritura que fundamente el mismo ejercicio.” (Afanador Molano, 2021, p. 29). La escritura es fundamental para la

preservación de los propósitos de vida, ya que permite un acercamiento con los demás compañeros y establece una percepción colectiva a través de la palabra.

En conclusión, este proyecto de investigación encuentra elementos que permiten una reconfiguración de la existencia en el sentido histórico y poético al asociar las experiencias del autor con la creación literaria. De este modo, se comprende la vida en concepto de un relato unificado por escenarios posibles, dado que, la ficción integra la realidad en un ejercicio de prefiguración que propicia la representación de la historicidad del país incorporadas en el personaje. Las producciones narrativas posibilitan la propia lectura en una dinámica existencial que contribuya al reconocimiento de la diferencia mediante acontecimientos reales de la nación. El componente pedagógico de los talleres constituye una verdadera experiencia ética- política en la comprensión de las relaciones entre el Yo, el mundo y el Otro.

En últimas, la literatura, la poesía, la filosofía y la pedagogía son, por tanto, cuatro medios idóneos que convergen en un camino abierto hacia el horizonte de sentido de la existencia del Otro. La producción de argumentos narrativos acerca de lo que acontece en el mundo, profundizan la existencia y fundamentan la construcción de un pensamiento ético y político que permite descubrir una parcela desconocida de los Otros. Cada individualidad es parte de una producción social en la medida que el hombre adhiere características externas de modelos morales y estéticos de la comunidad. En definitiva, la unidad de dichas áreas son una mirada humana para repensar la vitalidad de la vida, a saber, el reconocimiento es un acto necesario para el encuentro y la acogida simultánea basada en una libertad responsable en la coexistencia.

2.2. Marco teórico

La categoría y subcategorías que conformaron el presente proyecto de investigación posibilitaron redescubrir el sentido de las interpretaciones previas, mediante un argumento estructurado y riguroso de las influencias teóricas que constituyeron la lectura de los resultados. En esencia, el siguiente orden categorial es vital para el análisis de las expresiones inscritas en las creaciones literarias y las reflexiones recogidas en los talleres. Lo antedicho se encuentra en relación con la formulación del problema y guardan vinculación directa con el reconocimiento de los Otros y de Sí Mismo. Este capítulo incorpora una mirada profunda sobre los conceptos que se encuentran en concordancia con el origen del acontecimiento investigativo.

2.2.1. Identidad narrativa

La identidad narrativa posibilita el reconocimiento del propio ser mediante la narración a través del tiempo, a saber, expresa que, el hombre es resultado de la capacidad de integrar al paso del tiempo formas que dotan de sentido a la existencia, conservando las dependencias con la cultura a la que pertenece y a la que el sujeto indirectamente define. En ese orden de ideas, la identidad se convierte en una constitución a través del relato, dado que, las experiencias humanas significan y unifican la identidad que permanece inacabada y que se descubre por medio de la autoidentificación¹ que implica una relación entre el lenguaje y el mundo; relación que, en efecto, incluye al Otro como parte de la acción subjetiva y del ser-en-el-mundo².

¹ Hace referencia a la conciencia que un sujeto tiene sobre sí mismo al tomar en cuenta sus costumbres, tradiciones, ideales, creencias, moralidades, prácticas culturales, entre otras dimensiones que hacen parte de su historicidad y que lo distinguen de los otros sujetos con los que coexiste en el mundo.

² El ser-en-el-mundo es un concepto que emplea el filósofo alemán Martín Heidegger para referirse a que el hombre es un ente- cosa que en coexistencia con su ser- sentido existe estando en el mundo- comprensiones del sujeto que le conducen su existencia, es decir que, el hombre al estar en un mundo fundado en sí mismo, se proyecta en las cosas, pues está íntimamente relacionado con el significado que estas tienen en su vida porque son parte esencial de un todo concreto en el que se compromete su quehacer en la existencia. En ese sentido, se pueden transformar las cosas en el mundo, pero no el mundo en el que existe.

La identidad narrativa es aquella identidad que el sujeto humano alcanza mediante la función narrativa. [...]. El relato es la dimensión lingüística que proporcionamos a la dimensión temporal de la vida. Aunque es complicado hablar directamente de la historia de una vida, podemos hablar de ella indirectamente gracias a la poética del relato³. La historia de la vida se convierte, de ese modo, en una historia contada. (Ricoeur, 1999, p. 216).

La narración es parte del fundamento dialéctico que permite comprender la subjetividad humana, ya que el hombre es capaz de construir una versión de Sí Mismo a través de los modelos identitarios: de verbalizaciones y acciones en la cultura. Por tanto, toda narración es una configuración impuesta que vincula al Yo con los Otros en la medida en que se destaca una secuencia de hechos que crean y recrean la identidad mediante el relato, dado que, el lenguaje narrativo contribuye a proyectar perspectivas particulares que se expresan por medio de eventos verbalizados que fundamentan la construcción del Yo conforme a su historia y la cultura, sin prescindir de la simultaneidad del uno con el Otro al favorecer a una identidad ‘culturalmente instaurada’ que no es entendida fuera de esas interacciones y le permiten autoidentificarse en el mundo.

La construcción del yo a través de su narración no conoce fin ni pausas, probablemente hoy más que nunca. Es un proceso dialéctico, un acto de equiparación. Y a pesar de los sermones que decimos para re–confirmarnos lo que creemos sobre las personas que nunca cambian, éstas cambian, vuelven a equilibrar su autonomía y sus compromisos, casi siempre de una forma que hace honor a lo que eran en el pasado. (Bruner, 2003, p. 121).

³ “La poética del relato responde a esta aporía lanzando un puente sobre el abismo que la especulación no cesa de abrir. La Poética del relato en tanto que "actividad mimética" crea un "tercer tiempo" que es tiempo humano; el tiempo del hombre es un tiempo narrado (raconté). De ahí el título de este tercer tomo. La estrategia del entrecruzamiento del relato histórico y del relato de ficción, que Ricoeur practica a lo largo de su obra, apunta a la identificación de la dialéctica propia de este intermediario, "tiempo humano." (Ricoeur, 1960, p. 84).

La narración en la vía de la temporalidad le permite al sujeto estructurar su experiencia en el mundo a través de un reconocimiento memorial que le otorgue sentido a las acciones y discursos que realiza en relación con los Otros y el texto. De este modo, la acción del personaje literario en el relato se concibe como la capacidad de dar origen a lo súbito a través del hacer humano que posee en sí mismo interpretaciones de la realidad, mientras que los discursos de este corresponden a exteriorizar la singularidad de características humanas que representan una época en específico. Entonces, el lector- autor es un sujeto que tiene un disfrute en el hacer narrativo y lo que pretende es manifestar el sentido de su presencia; entendida desde un “traer delante”, a saber, la exhibición de lo que se percibe a través de los sentidos con el fin de configurar la identidad en una narrativa que tiene lugar en la acción y el diálogo con el Otro.

Aunque todo el mundo comienza su vida insertándose en el mundo humano mediante la acción y el discurso, nadie es autor o productor de la historia de su propia vida. Dicho con otras palabras, las historias, resultados de la acción y el discurso, revelan un agente, pero este agente no es su autor o productor. Alguien la comenzó y es su protagonista (subject) en el doble sentido de la palabra, o sea, su actor y paciente, pero nadie es su autor. (Arendt, 2003, p. 208).

En este aspecto, el *self* dialógico⁴ del autor- lector se manifiesta en el relato, dado que, cuenta con diferentes posiciones del Yo que integran su interioridad, a saber, el texto es un lugar de reconocimiento que integra dimensiones existenciales a través del cuerpo, el pensamiento, los sentimientos y las emociones manifestadas en relación con las voces del texto. Estas son entendidas como un Otro que contribuye al proceso de construcción de significados que se encuentran íntimamente relacionados con la época y la cultura. Siendo así, la identidad del sujeto

⁴ Esta teoría tiene orígenes en la diferencia del *I* y *el Me* que plantea William James y en la novela polifónica de Mijaíl Bajtín debido a que, la unidad de sus posturas instauro al Yo como una “entidad extendida”, esto es, la condición creadora que el Yo puede asumir conforme a las voces- perspectivas que la cultura y la sociedad tienen sobre un sujeto determinado.

se modifica conforme a la dialogicidad del personaje en las interacciones y narraciones que se expresan como visiones del mundo; por tanto, el sujeto toma conciencia de las perspectivas que los protagonistas tienen sobre sus acontecimientos y las incorpora en su Yo como un proceso de construcción narrativa que en efecto es plural y dinámica.

La identidad narrativa es semejante a una polifonía o a una novela con muchas voces, o lo que también es dable considerar, muchos sí mismos, que en cierta medida generan integración, encontrando en el cambio y la dinámica entre voces, una continua conversación entre sí mismos. De igual manera, las historias (que los sujetos refieren) se construyen en relación a determinadas audiencias, así como ciertas situaciones llaman a determinados tipos de relatos. Los relatos emergen en la dinámica de las conversaciones y dentro de relaciones sociales y en cada sociedad se privilegian diferentes tipos de relatos y relatores. (Hermans, 2005, como se citó en Lacub, 1991).

La identidad se integra en una antropología narrativa que se establece conforme a las conductas humanas que han sido socialmente consolidadas por sus fines constitutivos en la comunidad, a saber, los sujetos actúan en conformidad con las valoraciones éticas que han apprehendido reflexivamente de acuerdo con la cultura que les ha permitido favorecer su búsqueda de satisfacción axiológica y sobre todo, encontrarse en el mundo, pues el hombre mientras existe se encuentra en devenir. De ahí que, pueda modificar su vía narrativa desde situaciones existenciales que le posibilitan interpretaciones personales y subjetivas para reconfigurar una visión integradora que lo conlleve a lograr la configuración identitaria con el texto. La identidad narrativa resulta evidente, tal y como viene exponiéndose, que:

explora la relación entre 'vida', 'historia' y los efectos del entramado. Escribir las vidas de otros siempre tiene una dimensión ética, ya que el escritor tiene la posibilidad de aprovecharse de la

comprensión retrospectiva que no está disponible para los sujetos sobre los que escribe. (King, 2008, p. 339).

La identidad narrativa se extiende temporalmente en la medida en que el hombre se reconfigura a partir de las imágenes del relato que conducen a realidades pretéritas y se pretende apropiarse lo concurrente de la existencia sin prescindir de los condicionamientos constituidos por la historia, siendo estos resultados de los procesos intersubjetivos que se consolidan tras las acciones y los discursos del ser-en-el-mundo; es decir que, dichos procesos se manifiestan en una época y espacio donde no sólo se realiza la particularidad del Sí Mismo, sino también los acontecimientos de relación con el Otro. En resumen, el Yo se encuentra en un devenir narrativo-relato que conduce a nuevas interpretaciones de Sí mismo y designa una cercanía que se despliega ante un reconocimiento que supone una relación recíproca entre los diversos modos de ser de los sujetos e integran una necesidad humana fundamental para la cultura.

2.2.1.1. Personaje

El personaje es una representación de sentido que designa una analogía de la época y expresa de manera directa las experiencias del escritor que trascienden en unas referencias textuales que proyectan el esbozo temporal que significa los acontecimientos culturales que constituyen el tejido compacto del presente. Los personajes revelan sus caracteres por medio de las interacciones que realizan en el entramado simbólico del relato que recrea la estética del mundo y la condición ética-política del hombre que es ineludible para el conjunto de artificios que construyen al personaje en el acto de la escritura. En tal sentido, el personaje se sitúa como una figura ontológica que permanece sobre las percepciones del lector que se ubica según las experiencias que constituyen la subjetividad poética y literaria aun cuando perpetúe la objetividad de las acciones que se producen en el texto.

Un personaje es una obra de arte, una metáfora de la naturaleza humana. Nos relacionamos con los personajes como si fueran reales, pero son superiores a la realidad. Diseñamos sus rasgos para que resulten claros y reconocibles; mientras que los seres humanos somos difíciles de comprender; por no decir enigmáticos. Conocemos a los personajes mejor de lo que conocemos a nuestros amigos porque un personaje es eterno e inalterable mientras que las personas cambian, cuando creemos que hemos empezado a comprenderlas nos damos cuenta de que no es así. (Mckee, 2002, p. 446).

Los personajes son unidades multidimensionales en tanto se establecen sobre unos significados sociales que inmortalizan al ser histórico y representan las miserias humanas que resuenan con el eco de los acontecimientos vigentes en el presente. El personaje es una imagen que se concreta en el pensamiento como una alteridad que se proyecta de maneras diferentes dependiendo de las impresiones estéticas que suscita la dimensión corporal, psicológica, ética-política e intelectual que se hace evidente en la inserción narrativa, aun cuando su apariencia no cuenta con una existencia empírica, procura incorporar la construcción poética de la realidad particular y poliforme que favorece a la vinculación estética e interpretativa del hombre frente a su acontecer en el mundo.

Teniendo en cuenta la naturaleza humana, un personaje es algo más que un conjunto de coherencias. Las personas son ilógicas e imprevisibles. Hacen cosas que nos sorprenden, que nos sobresaltan y que cambian todas las ideas preconcebidas que teníamos de ellas. Sólo somos capaces de apreciar estas características cuando hace mucho tiempo que conocemos a alguien. Son detalles que no resultan evidentes enseguida, pero que nos parecen especialmente irresistibles y nos hacen sentir cierta atracción hacia determinadas personas. Del mismo modo, a menudo estas paradojas constituyen la base de la creación de un personaje único y fascinante. (Seger, 2000, p. 40).

Del mismo modo, el personaje auténtico surge de un ejercicio poético del pensamiento que afirma el trasiego de la vida mediante el carácter demiurgo del sujeto que se pasma ante un mundo de significaciones pueriles que revelan los lugares y no- lugares⁵ que componen el espacio donde el hombre habita, cuestiona e interpreta las apariciones que se develan en su conciencia como un resultado ético y político que se contrapone a las costumbres de la cultura. Los arquetipos son expresiones artísticas que retornan al autor y al lector a la vida e inmortalizan su figura a través del relato que moviliza el espíritu en los múltiples sentidos de la realidad que no solo existe pese a los condicionamientos humanos sino en un acontecer de impresiones que interpretan los instintos en una articulación de fuerzas vitales que tratan de enunciar sus perspectivas.

El arquetipo es una tendencia a formar tales representaciones de un motivo –representaciones que pueden variar mucho en el detalle sin perder un patrón básico... Son de hecho una tendencia instintiva (...) Es esencial insistir que no son meros conceptos filosóficos. Son pedazos de la vida misma –imágenes que están integralmente conectadas al individuo a través del puente de las emociones- «No se trata, pues, de representaciones heredadas, sino de posibilidades heredadas de representaciones. Tampoco son herencias individuales, sino, en lo esencial, generales, como se puede comprobar por ser los arquetipos un fenómeno universal. (Jung, 1964, p. 67).

El personaje es un devenir de posibilidades que transfiguran la realidad por medio de las exigencias estéticas del lector, dado que, evoca intereses y experiencias vinculadas a los sucesos de la obra que le permiten “vivir la narración”⁶ a partir de la imaginación literaria que, desde

⁵ Concepto acuñado por el antropólogo Marc Augé con el fin de hacer referencia a las edificaciones que se revelan como presencias anecdóticas y habituales que configuran de manera indirecta la identidad del hombre, estos no-lugares pueden ser: autopistas, medios de transporte, bancos, hoteles, aeropuertos, supermercados, entre otras construcciones arquitectónicas que se inscriben sobre la ausencia de un diálogo auténtico con el Otro.

⁶ Es un acto consciente que se deriva de la imaginación literaria como un “estado naciente” que despierta al lector en la ficción del relato, dado que, le permite engendrar nuevas concepciones, sentidos y significados que se encuentran

luego, es la novedad poética que reivindica la dimensión afectiva y propicia la empatía frente a la vivencia y el carácter del Otro- personaje. Siendo así, el texto sumerge al lector en la multiplicidad de sentidos que proveen de vitalidad a la obra conforme a las perspectivas que extienden el conocimiento histórico, cultural y personal hacia un aspecto ontológico inagotable del personaje que reorganiza la producción de imágenes reflejadas en el mundo.

Las narraciones realistas y aquellas que tienden a presentar acontecimientos en el marco de una historia –aun cuando en el discurso de la historia se presente con ciertos juegos del tiempo– ofrecen situaciones de personajes que cambian sus valoraciones conforme se enfrentan a ciertas vicisitudes de la vida; sin embargo, se puede hablar aún de personajes que se mantienen, ya sea porque hacen promesas a otros o porque se las hacen a sí mismos, o simplemente porque el lector puede identificarlos al conservar una parte de su sí mismo a lo largo de la historia.

(Tornero, 2011, p. 164)

Sin embargo, vivir el personaje no solamente se da en las artes escénicas, también en la vivencia literaria que vincula una percepción crítica y afectiva que mora en la piel del autor y amplía su esencia de acuerdo con las confluencias que el lector encarna en el discurrir narrativo con relación a los acontecimientos vivenciados en un espacio concreto. La encarnación narrativa aflora en el cuerpo humano como una práctica representacional que reestructura la concepción multifacética del mundo en la incorporación de los sentidos que se sitúan dentro del perímetro corporal del sujeto, a saber, el personaje toma vida en un proceso auténtico de la comunicación literaria que esboza un nuevo significado e integra su figura en su óleo de carne, sangre y hueso.

Por eso nuestra preocupación principal consiste en que durante el tiempo que permanezcamos en el escenario reflejemos constantemente, con la visión interior, las imágenes que

en una narración común o impersonal que refuta y cuestiona las formas de vida histórica, ética, política, estética, cultural y social de los Otros y de Sí Mismo.

corresponden a las imágenes del personaje representado. Las visualizaciones internas de lo que ha concebido la imaginación, las circunstancias dadas, que dan vida al papel y justifican sus actitudes, aspiraciones, ideas y sentimientos, retienen y fijan bien la atención del artista en la vida interior del papel. Hay que aprovechar esto como ayuda para una atención inestable.

(Stanislavski, 2015, p. 159).

El personaje es una alteridad que permite la inserción del lector mediante la posición semántica que constituye los matices del texto de acuerdo con la noción histórica que varía en proporción a los retazos de la época que esculpen al ser y moldean el pensamiento como una confección artística que escruta las grietas del mundo y forja a la experiencia corporal en su constante devenir temporal. De modo que, la imaginación literaria es vital para que el lector encarne las imágenes que integra y asocia conforme a los acontecimientos que recorren por la sangre y se ubican en la memoria. En resumen, el personaje es una unidad estética que concierne en la condición política del hombre, puesto que, se extiende en las perspectivas en el mundo, la libertad ética y la voluntad, que son sustanciales para la manifestación de la vida que está sobre la base de toda explicación ontológica.

2.2.1.2. Alteridad

La alteridad surge como una necesidad de vinculación humana que supone la comprensión del Otro como una existencia histórica y culturalmente situada, la cual parte de una sucesión de cosmovisiones que fundamentan los rasgos referentes de un grupo social que orienta y direcciona la narrativa propia a través de características vitales como lo son la raza, género, clase social, indumentaria, conductas, creencias, entre otros elementos que proveen de sentido a la mismidad en relación con una alteridad que es relativa y referente en el discurrir de la realidad. En tal sentido, la correlación con el Otro no se efectúa en función de su individualidad, sino a

partir de la pluralidad social y cultural que condiciona y compone su realización identitaria en un proceso de socialización simbólica que estructura los modos de ser según las significaciones que describen el contexto desde el que se enuncia el sujeto.

Un ser humano reconocido en el sentido descrito como otro no es considerado con respecto a sus particularidades altamente individuales y mucho menos con respecto a sus propiedades “naturales” como tal, sino como miembro de una sociedad, como portador de una cultura, como heredero de una tradición, como representante de una colectividad, como nudo de una estructura comunicativa de larga duración, como iniciado en un universo simbólico, como introducido a una forma de vida diferente de otras –todo esto significa también, como resultado y creador partícipe de un proceso histórico específico, único e irrepetible. (Boivin et al., 2004, p. 20).

El hombre es heredero de una hibridez cultural⁷ que sustenta al ser histórico como resultante del colonialismo y el exilio: esos acontecimientos que han fragmentado el tuétano que sostiene la identidad procedente y nativa, pero, permite comprender la opresión social e intercambios colectivos a partir de aspectos estéticos, corporales, morfológicos y simbólicos que influyen en el devenir de las culturas. Por tanto, es esencial reconocer al Otro como un ente temporal, geográfico y colectivo que sustenta la identidad de los Otros de forma anexa o selectiva, ya que pertenece a una sociedad que reafirma su sentido en la medida en que interactúa con los sujetos que hacen parte de ésta. Por ende, la existencia siempre antecede al prójimo como parte constitutiva y conflictiva del Yo en la construcción de significados que han transformado, modificado o perdurado los modos de ser a través de la historia.

La historia de la cultura no es otra que la historia de préstamos culturales. Las culturas no son impermeables; así como la ciencia occidental tomó cosas de los árabes, ellos las tomaron de los

⁷ La hibridación o mestizaje cultural enuncia al hombre como producto de la combinación de estructuras que en un principio existían de forma independiente, pero al encontrarse con otras engendraron una resignificación cultural que se concretó en una transculturización, debido a las relaciones sociales que se establecen conforme a los procesos de mestizaje, sincretismo y criollización.

indios y los griegos. La cultura no es nunca cuestión de propiedad, de tomar y prestar con garantías y avales, sino más bien de apropiaciones, experiencias comunes, e interdependencias de toda clase entre diferentes culturas. (Said, 1993, p. 337).

Por otra parte, la existencia no es una realidad individual sino un hecho que construye comunidad, dado que, el Yo es un proyecto que se compone en el momento en que permite que el Otro habite simultáneamente en sí mismo y lo inunde con su humanidad la cual lo involucra en la sujeción de un “nosotros”. Esto no supone solamente un encuentro o asimilación, más bien, una confrontación que adviene entre dos particularidades que se reconocen o discrepan en su diferencia. El ser necesita del prójimo para que su habitar en el mundo tome sentido, dado que, anhela compartir su experiencia, su soledad, su contento y su nostalgia: manifestar y revelar lo que como hombre de carne y hueso⁸ es, en la fraternidad del Otro. En consonancia con Lévinas (2006) el Otro es revelación para el hombre, su ser cohabita en la diferencia y encuentra el sentido pleno de su existencia sin prescindir de la eticidad de alguien más.

El Otro en el campo existencial posibilita la revelación del ser tomando como referencia principal la percepción de la realidad corporal a través de signos que asientan todo fenómeno social, a saber, el ser es esencialmente intersubjetivo ya que procede de la experiencia en el mundo: ese lugar de articulación que posibilita percibir al Otro y ser percibido por él mismo. Siendo así, la alteridad se constituye de manera irreductible en sus representaciones, no es parte de una extensión del Sí Mismo que se confiere como parte de una aprehensión absoluta, sino que se vincula de manera insondable. La presencia ajena se encuentra envuelta por una figura de visibilidad que está compuesta por unos modos de ser que permiten significar el tejido común

⁸ “Nacen, sufren y, aunque no quieran morir, mueren; hombres que son fines en sí mismos, no solo medios; hombres que han de ser lo que son y no otros; hombres, en fin, que buscan eso que llamamos la felicidad.” (Unamuno, 1983, p. 20)

donde el Otro es un reflejo transpuesto⁹ de Sí Mismo que se encuentra separado, sin embargo, lo comprende una misma humanidad que los hace partícipes de la coexistencia y la simultaneidad.

El otro (...) está de mi lado, a mi lado o detrás de mí, no en ese lugar que mi mirada aplasta y vacía de todo “interior”. Todo otro es otro yo mismo. Es como ese doble que un enfermo siente siempre a su lado, que se le parece como un hermano (...) Yo y otro somos como dos círculos casi concéntricos, y que no se distinguen más que por un ligero y misterioso desencaje. Este emparentamiento es, tal vez, lo que nos permitirá comprender la relación con el otro, que por otra parte es inconcebible si intento abordar al otro de frente y por su lado escarpado. (Merleau-Ponty, 1971, p. 186)

La existencia conduce a la condición de estar-con-otro, dado que, el prójimo es una “conciencia encarnada”¹⁰ con la que la facticidad humana se realiza como una forma en la que brota el ser. Por tanto, la configuración del hombre es un proyecto que se constituye como efecto de las vivencias- experiencias en el mundo, las acciones y diálogos conscientes con el Otro que permiten justificar el sentido de la realidad existente. La conciencia de existir en un cuerpo reconoce los confines del “yo puedo” en relación con la percepción del Otro a través de su cuerpo: ese lugar donde germina el encuentro, del entretejido corporal que se ubica comprometido en el mundo y que sitúa una distancia entre dos conciencias que contribuyen a la formación de la esencia individual que definen al sujeto por lo que es y que se encuentra inmersa en el devenir temporal.

⁹ El Otro no es el reflejo propio de Sí Mismo sino un semejante que posibilita la captación del Yo en la alteridad, en vista que, “la visión del prójimo es espejo de la vida propia; nos vemos al verle. Y la visión del semejante es necesaria precisamente porque el hombre necesita verse. No parece existir ningún animal que necesite contemplar su figura en el espejo. El hombre busca verse. Y vive en plenitud cuando se mira, no en el espejo muerto que le devuelve la propia imagen, sino cuando se ve vivir con el vivo espejo del semejante.” (Zambrano, 1991, p. 268).

¹⁰ Término que empleó Merleau- Ponty para sustentar que el hombre es consciente de que su existencia se coagula en el cuerpo vivido; al sentir que su corporalidad es del mundo, se redefine como sujeto visible y concreto por medio de los acontecimientos que involucran sus relaciones con el Otro. Por ende, la carne no refiere a un objeto, sino que posibilita la construcción simbólica del pensamiento.

La esencia debe referirse a una relación primera de mi conciencia con la del prójimo, en la cual este debe serme dado directamente como sujeto, aunque en unión conmigo, y que es la relación fundamental, el tipo mismo de mi ser-para-otro. (Sartre, 2006, p. 162).

Por otra parte, la alteridad justifica su razón de ser en una ética que se funda en la responsabilidad como el vínculo que posibilita la sujeción del Yo con el Otro, a saber, el hombre no accede al cuidado del Otro a través de la conciencia y de la autonomía del Sí Mismo, sino que concibe la humanidad del Otro como un principio constitutivo del Yo en la medida en que el hombre es un ser-para-otro¹¹. En ese sentido, las interacciones de este con el prójimo se establecen en la comprensión del rostro como la historicidad que hace presente al sujeto sin una forma o imagen corporal que reduzca a la objetivación de lo sensible. Si bien, es una expresión viva que consiste en comprender la vulnerabilidad¹²- sensibilidad corporal del hombre a partir de una relación de dependencia en la que se pretende acoger la finitud que se encuentra expuesta al ultraje del mundo.

Soy responsable del otro, respondo por el otro. El tema principal, mi definición fundamental, es que el otro hombre, que en principio forma parte de un conjunto que abarca todo y que me es dado como los otros objetos, como el conjunto del mundo, como el espectáculo del mundo, rompe de algún modo ese todo precisamente por su aparición como rostro. El rostro no es simplemente una forma plástica, sino de entrada un compromiso para mí, una llamada, la orden de ponerme a su servicio. No sólo del rostro, sino de la otra persona que en ese rostro me

¹¹ La aproximación al Otro debe partir de un espíritu de servicio en absoluto, capaz de construir en la humanidad del Otro a través de un obrar benevolente que comprende a este no como instrumento para la satisfacción de los propios fines, sino como un fin en sí mismo que necesita del Otro para ser en el mundo.

¹² La vulnerabilidad es una condición humana que expone al hombre como susceptible a las acciones violentas de los sujetos “cerrados en sí mismos”, a saber, estos hombres que moran en el Yo no pueden exteriorizarse o ser una apertura que les permita acontecer en la responsabilidad con aquel o aquellos que se enuncian frente a ellos. Por lo que, Lévinas propone el cuidado del Otro como un deber moral que permite superar la distancia ética del Mismo con el Otro con el propósito de que la humanidad se abra a la posibilidad de habitar en un “nosotros”.

aparece a la vez en su desnudez, sin medios, sin nada que la proteja, en su indigencia, y al mismo tiempo como el lugar en que recibo un mandato. (Lévinas, 2006, p. 21).

La proximidad con el Otro surge a partir de la acción y la experiencia humana como reveladoras de la alteridad, debido a que se asumen con una correspondencia que posibilita la comprensión del hombre fuera de la dependencia cultural- colonial¹³ para acceder verdaderamente al Otro mediante una reafirmación ontológica que parta de un compromiso ético y político que involucre la responsabilidad con el Otro a partir de la compasión: siendo esta entendida como una categoría emancipadora que une al hombre con el resto de la humanidad, a saber, este es el estremecimiento de lo conocido con lo extraño, de lo que es negado en su posibilidad existencial y por supuesto, del reconocimiento del Otro por medio de la conciencia ética que es el principio constitutivo de la alteridad.

Llamamos conciencia ética a la capacidad que se tiene de escuchar la voz del otro, palabra transontológica que irrumpe desde más allá del sistema vigente. Puede que la protesta justa del otro ponga en cuestión los principios morales del sistema. Sólo quien tiene conciencia ética puede aceptar la puesta en cuestión a partir del criterio absoluto: el otro como otro en la justicia. (Dussel, 1980, p. 188).

La existencia se constituye de manera dialógica¹⁴, a saber, el Otro es totalmente ajeno al Yo que existe por medio de la palabra: ese rescate significativo que es puesto en un confín entre lo propio y lo ajeno que se concreta de acuerdo con un “deber ser” que se efectúa según el discernimiento que se da en la conciencia del hombre sin llegar a prescindir de la situación en la

¹³ Concepto que refiere al Otro como un sujeto que se encuentra constituido por la privación del bien, dado que, consigue vulnerar la integridad del Yo a través a las acciones libres que son inherentes a la forma ontológica de la existencia humana.

¹⁴ “La vida es dialógica por naturaleza. Vivir significa participar en un diálogo [...] El hombre se entrega todo a la palabra, y esta palabra forma parte de la tela dialógica de la vida humana [...] Cada pensamiento y cada vida llegan a formar parte de un diálogo inconcluso [...] El hombre como voz íntegra entabla un diálogo. Participa en él no sólo con todos sus pensamientos, sino con todo su destino, con toda su personalidad. La imagen de uno mismo y mi imagen para el otro. El hombre existe realmente en formas del yo y del otro.” (Bajtín, 1982, p. 331).

que se enuncia. En este aspecto, el proceder del sujeto se realiza en cuanto un acto singular que está situado en la responsabilidad ética, la compañía y el compromiso con el Otro, pues este se encuentra extrapuesto- fuera de la perspectiva subjetiva del Yo, donde le es posible complementar al prójimo basándose desde lo que le es inaccesible por sí mismo- su imagen exterior, para así brindar orientación en el discurrir de la existencia.

Cuando existe un solo participante único y total, no hay lugar para un acontecer estético; la conciencia absoluta que no dispone de nada que le fuese extrapuesto, que no cuenta con nada que la limite desde afuera, no puede ser estetizada [...]. Un acontecer estético puede darse únicamente cuando hay dos participantes, presupone la existencia de dos conciencias que no coinciden. (Bajtín, 1982, p. 28).

En relación con lo anterior, la existencia es un vínculo de “recíproca presencia” en el que el Yo y el tú contribuyen a un diálogo en el que se expresan relaciones interpersonales para la autorreflexión del Sí Mismo, a saber, el hombre es un sujeto relacional¹⁵ que no solo restaura al mundo en la palabra, sino que también se redefine conforme a la comprensión e integración del Otro en la trayectoria dialógica situada en la temporalidad. Dicha perspectiva relacional se funda como una forma de coexistencia a partir de un diálogo auténtico¹⁶ que contribuye a la personificación- redefinición del ser tras un encuentro donde la escucha es un proceso vital para la construcción y reconstrucción de sentidos existenciales. Estos constituyen el vínculo fundamental en el mundo: la correlación del sujeto con el sujeto, debido a que “el hombre no puede hacerse enteramente hombre mediante su relación consigo mismo sino gracias a su relación con otro” (Buber, 1973, p. 93).

¹⁵ Buber afirma que el hombre participa en el mundo en las relaciones entre el Yo-Tú y con el Yo-Ello: la primera es abierta, consciente y recíproca con los Otros y la segunda consiste en un vínculo aprehensivo entre el sujeto-objeto.

¹⁶ Para Buber el “diálogo auténtico” es una “puesta en común” donde se busca alcanzar la comprensión y responsabilidad del Yo en correspondencia con el Otro. De allí que uno de sus rasgos fundamentales en este tipo de relación sea la admiración y el respeto mutuo, para constituir el ser que cada uno deviene.

El Otro no solo constituye al Yo en el diálogo sino a través de la alteridad que propone la escucha, siendo esta un acto de participación donde el silencio ante el hablante ofrece una paciencia hospitalaria que protege y acoge lo escuchado para la configuración de la comunidad-oyentes. Entonces, escuchar es un compromiso ético donde se reconoce la finitud de los propios prejuicios en relación con las cosas que enuncian los Otros, pues el Yo se desprende de su ego para contribuir a unos vínculos que permitan la proximidad y, por tanto, entregarse desde la autonomía y libertad a las narraciones del Otro con la finalidad de ofrecer una calidez humana para la “redención y sanación” del sufrimiento ajeno a partir de principios elementales como lo son la empatía, la comprensión y la paciencia.

Escuchar no es un acto pasivo. Se caracteriza por una actividad peculiar. Primero tengo que dar la bienvenida al otro, es decir, tengo que afirmar al otro en su alteridad. Luego atiendo a lo que dice. Escuchar es un prestar, un dar, un don. Es lo único que le ayuda al otro a hablar. No sigue pasivamente el discurso del otro. En cierto sentido, la escucha antecede al habla. Escuchar es lo único que hace que el otro hable. Yo ya escucho antes de que el otro hable, o escucho para que el otro hable. La escucha invita al otro a hablar, liberándolo para su alteridad. (Han, 2017 pp. 117-118).

En últimas, se escogió la alteridad y no la otredad, dado que, la segunda enfatiza en la diferenciación entre los Otros, mientras que, la primera se encuentra vinculada a una categoría ontológica que propicia el reconocimiento de una deferencia que determina la individualidad del sujeto como única e insustituible. El Otro no es tan solo un huésped en el tiempo y el espacio, sino que propicia descubrir su sentido en la humanidad que se revela como una realidad compleja e inconclusa y se encuentra constituida por particularidades humanas situadas para la comprensión del hombre. Por tanto, su ser no se constituye para sí mismo sino en una relación externa al Yo. Por tal razón, la coexistencia con el Otro significa reconocer su sentido en el

mundo como un principio constitutivo de la configuración de la identidad, la cual deviene de un proceso dialógico que no se comprende sin la presencia participativa del Otro.

2.2.1.3. Pedagogía de la alteridad

La pedagogía de la alteridad es una respuesta humanista que nace de una herencia histórica donde lo humano es reductible a una ideología lineal, a saber, la tradición ha exiliado al sujeto de la propia subjetividad mediante un no- encuentro que favorezca la configuración identitaria del Sí Mismo en las representaciones y experiencias corporales con los Otros. Toda coexistencia es un acontecimiento que exige una responsabilidad ética que se gesta no solo en el hogar y en el aula de clase, también en diversos espacios cotidianos que constituyen vínculos sociales mediados por actos significativos que enuncian los sujetos. Siendo así, la educación del hombre se constituye a partir de diferentes campos sociales que se encuentran justificados por interacciones éticas para el reconocimiento y la acogida íntima del Yo con el Otro.

La educación desde la perspectiva de la alteridad abarca y acoge a todo el individuo en su realidad concreta, en su situación; sobrepasa la relación intimista yo-tú (...) para dar cabida a los otros y al mundo, para juzgarlo y transformarlo. (Ortega Ruíz, 2016, p. 254).

El Otro es proyección de todo sentido identitario, por ende, el Yo es proyección heredada de los ámbitos educativos dinámicos que se incorporan en el educando conforme a los principios éticos que forjan los modos de ser a partir del reconocimiento del Otro. Por lo tanto, la identidad del alumno es polifónica, dado que, la experiencia humana confluye en diversas voces corporeizadas las cuales constituyen una construcción somática y simbólica de la exterioridad que incorpora al estudiante. La educación no solo transita en la coexistencia dialógica circundante en las instituciones, también a partir de experiencias cotidianas que se manifiestan

como expresiones de la voluntad adheridas a una percepción orgánica mediada por la valoración consciente del presente.

El Otro de la pedagogía (es decir los otros, las otras) son aquellas alumnas y alumnos, que desde sus modos de estar en el mundo la cuestionan, porque hacen tambalear sus principios con su sola presencia en las aulas (...) acoger la diferencia en mí, mi diferencia y la del otro, las otras y los otros, supone partir de un cierto extrañamiento, de una cierta distancia, a menudo vivida como dolorosa, en la relación con el otro (...) saber que debo entrar en relación con él, debo hablarle, debo escucharle y aceptar su palabra como otra. Porque ciertamente si el otro no estuviera ahí no habría palabra, no habría relación, no habría vida humana. (Skliar, 2009, p. 47).

Acoger al Otro implica entrañar su historicidad y responder por su totalidad existente, esto supone, cruzar los confines de Sí Mismo hacia la vitalidad expresiva de las experiencias cercanas como escenarios temporales y acontecimientos identitarios adheridos en el presente. La apariencia corporal del alumno se compone de relaciones humanas que se encuentran condicionadas por la correspondencia ética y sensible con la humanidad, es decir que se consolidan vínculos responsables que incorporan la dimensión somática-ética-psíquica en el sujeto. Siendo así, los vínculos humanos se encuentran mediados por una conciencia de cuidado que significan las acciones a partir de principios humanistas como la dignidad, la justicia, la memoria y la responsabilidad, entre otros aspectos que contribuyen a preservar las diversas manifestaciones de vida que habitan en el mundo.

La relación con el otro no es una relación contractual o negociada, no es una relación de dominación ni de poder, sino de acogimiento. Es una relación ética basada en una nueva idea de responsabilidad. Es una pedagogía que reconoce que la hospitalidad precede a la propiedad, porque quien pretende acoger a otro ha sido antes acogido por la morada que él mismo habita y que cree poseer como algo suyo. (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 15).

La pedagogía de la alteridad es el punto de inserción entre los sujetos, por tanto, al docente le corresponde situarla en el contexto educativo considerando las narraciones previas del alumnado, mediante un discurrir que justifique los procesos formativos en el marco de referencia ético y forjador de comunidad. El docente orienta y problematiza las expresiones históricas y colectivas a fin de comprender al sujeto sin acallar, ni alienar la libertad que enuncia en sus prácticas discursivas. En ese sentido, el educador reconoce al estudiante como un ser integral que se redefine en la amistad, la familia y en distintos acontecimientos y circunstancias relevantes para los mismos, a saber, el docente es parte fundamental para la extensión humana en los procesos intersubjetivos.

Un maestro que no se retire para dejar pasar al otro, que no abra y se abra a la interpretación del otro, un maestro que no cuide la palabra viva del otro, lo que hace es adoctrinar, en modo alguno educar. Existe maestría cuando el otro puede nacer diferentemente a su maestro, y cuando la relación maestro-discípulo llega a ser una relación diferente, solícita, responsable. (Mèlich, 2002, p. 53-54).

La alteridad es una ética de la vecindad¹⁷, ya que forja vínculos de proximidad a partir de experiencias y expresiones corporales mediadas por un compromiso humanitario, el cual gesta relaciones humanas que acogen las distintas realidades biológicas inherentes e ideológicas heredadas por la sociedad. De modo que, la base colectiva permite el encuentro latente de las narraciones fluctuantes propias que proyectan un nacimiento humanista fundado en una conciencia cívica establecida por los derechos humanos. Dicha vinculación humana, reclama una respuesta afectiva frente al dolor y el sufrimiento que alberga la historicidad del sujeto, esto, a fin

¹⁷ La ética es la fraternidad, el compromiso y la responsabilidad inmediata con la comunidad, sin duda, es el vigor de la cercanía circundante e intramundana, “Llamamos así: ética de la proximidad, a una reflexión fundada en la experiencia que se tiene del otro, y no simplemente como otro ser humano, sino como prójimo, esto es: experiencia de seres humanos espacial y temporalmente próximos; expuestos, por lo tanto, a los efectos de mis iniciativas, de mis preferencias e intereses, en fin, de mi libertad.” (Giannini, 2001, p. 3)

de reconocer la absoluta insuficiencia biológica del Yo en el mundo, quien, por tanto, exige una necesidad por acoger la presencia corporal del Otro.

Se necesita agenciar una pedagogía de la alteridad, una pedagogía del Nos-Otros, una pedagogía que sabe habitar la indiferencia, una pedagogía como práctica de la conversación, que nombra mundos posibles, donde nos hacemos cómplices en la justicia, responsabilidad y hospitalidad.

Una pedagogía ética como un saber hacer, un saber estar y un saber dar en el encuentro, o como lo expresa el poeta mexicano, Octavio Paz, “en el amor no basta dar, hay que darse”. De allí la ética con la que el sujeto entrega y recibe. Una ética de la reciprocidad. (Ortega, 2012, p. 141).

Finalmente, la pedagogía de la alteridad no sólo se centra en las prácticas pedagógicas ubicadas en las instituciones educativas, también sitúa una reflexión sobre la memoria histórica¹⁸ que comprende la experiencia colectiva de un territorio nacional. La preocupación por la historicidad del Otro es un acto de rememoración narrativa que significa las vivencias individuales manifestadas en el presente; en las que el sujeto se detiene para cimentarse sobre los escombros narrativos y estáticos en el olvido. De ahí que las reminiscencias memoriales justifiquen un reconocimiento de las diferencias, lo cual implica albergar al Otro en su totalidad y comprenderlo por los acontecimientos temporales que se extienden y ubican al prójimo como un reflejo de la propia configuración identitaria.

2.2.1.4. Ética

La voluntad del hombre traza horizontes corporales en la necesidad, el deseo, el placer y las pasiones individuales que significan la existencia propia en relación con la comunidad. De

¹⁸ “La memoria es un trayecto espacio- temporal, desde el presente hacia el pasado y desde el presente hacia el futuro. La memoria es recuerdo y olvido. No es posible la memoria humana sin que se dé el recuerdo erosionado por el olvido. Porque tan poco humano es el olvido absoluto como el recuerdo absoluto, porque no hay nada absoluto en la vida humana.” (Mèlich, 2004, pp. 31-32)

ahí que, las acciones que germinan en el ser se encuentren justificadas por los valores sociales que cimientan los fines propios y colectivos en virtud de una ética del bien supremo¹⁹ como forma de vida, lo cual permite recrear sentidos existenciales que direccionan la actividad contemplativa de la naturaleza humana no solo hacia la plenitud de la felicidad sino en dirección a la culminación que constituye al ser humano como persona. Lo anterior no solo supone una conquista sobre sí mismo, sino que, posibilita discernir y extender los fines del Otro a partir de la razón: esa cuerda que se halla levemente tendida sobre el suelo que constituye de manera armónica el bien del prójimo como si fuera parte de Sí Mismo.

Todo acto humano apunta a un fin y que estos fines parecen ser una cadena interminable. Alguien actúa para obtener algo, pero este algo se obtiene para lograr otra cosa y así sucesivamente... Aristóteles preguntaba: ¿Cuál es el bien supremo, el bien por el que se hace todo lo demás? La respuesta a esta pregunta fue señalar que la meta de todas las cosas en el universo es la realización de sí mismas en toda su plenitud... El bien supremo es la realización de sí mismos, la realización plena de su razón. (Frost, 1962, p. 88).

El *ethos* parte de la condición social del hombre que lo insta a “labrarse un buen carácter”²⁰, siendo de este modo, uno de los fines que precisan la existencia en la forma originaria de estar-en-el-mundo mediante la constante repetición de acciones que transmutan en

¹⁹ El filósofo y pensador Aristóteles aludía que el bien supremo o el *télos* último y perfecto de la existencia es la felicidad, “la felicidad es la perfecta satisfacción, la plenitud del hombre que ha alcanzado el completo desarrollo de su ser verdadero, en plena conformidad consigo mismo y con el orden del cosmos. La felicidad, que es a la vez el fin supremo y el sentido de la existencia humana, no es un don gratuito; es el fruto de toda una vida moral, que se independiza del tiempo cuando se alcanza.” (Jean- Paul Margot, 2008, p. 74).

²⁰ El principio de la ética es la formación del carácter individual, de tal modo que, permita enfrentar los acontecimientos de la existencia con un estado de madurez espiritual a través de acciones justas y prudentes. “La formación o construcción del carácter tiene por referente en primer lugar al individuo, que es primariamente el agente de la moralidad. Pero es aplicable también a las sociedades, porque una sociedad puede estar alta de moral o desmoralizada, puede tener arrestos para enfrentar con altura humana los retos vitales o carecer prácticamente de ellos, puede tener proyectos de autorrealización y alta autoestima colectiva o puede estar «en baja forma moral». (Cortina, 2001, p. 35).

hábitos que contribuyen al desarrollo de toda eticidad del sujeto. El discurrir del ser humano está previamente sujeto con la vida del Otro en la dimensión racional y afectiva que influyen en las decisiones conscientes y responsables que cuestionan el fin con los medios y los medios con el fin. Sobre el particular, la responsabilidad esclarece la alteración moral de la acción humana en torno a las decisiones que se realizan conforme a una experiencia que reconoce los límites de la propia libertad respecto a la integridad del prójimo en el acontecimiento. De acuerdo con Cortina (1997) el hombre es responsable con la sociedad porque su papel es de ciudadano, lo que compromete y delimita su libertad en relaciones como la educación, el trabajo, la familia, entre otros vínculos que configuran su vida.

La condición ética que reconoce y reflexiona el propio proyecto de vida trasciende a una condición política que acoge la libertad del Otro a través de la posibilidad del ser que sostiene la finitud de la existencia en congruencia con las acciones, considerando que, la presencia del hombre en el mundo presupone narrarse en una época donde diversas libertades coexisten en un espacio o realidad común. Por lo tanto, la vida se enmarca en torno a la corresponsabilidad para alcanzar una vida buena que no se limite a la búsqueda del placer capitalista, sino en el propósito humanista del ser social que se preocupa por el bienestar y el cuidado del Otro y, sobre todo, comprender al mundo como un artífice de relaciones que aluden a un peso existencial que favorece al porvenir individual y colectivo.

La ética es el arte de elegir lo que más nos conviene y vivir lo mejor posible; el objetivo de la política es el de organizar lo mejor posible la convivencia social, de modo que cada cual pueda elegir lo que le conviene. Como nadie vive aislado (ya te he hablado de que tratar a nuestros semejantes humanamente es la base de la buena vida), cualquiera que tenga la preocupación ética de vivir bien no puede desentenderse olímpicamente de la política. Sería como empeñarse en estar cómodo en una casa, pero sin querer saber nada de las goteras, las ratas, la falta de

calefacción y los cimientos carcomidos que pueden hacer hundirse el edificio entero mientras dormimos... (Savater, 1991, p. 51).

Por otra parte, el horizonte del ser histórico sitúa a la ética en el marco de la existencia humana como parte de la interpretación de la moral que se encuentra precedida por las épocas y las generaciones que se han sobrepuesto sucesivamente hasta enunciarse en un presente que se halla compuesto por las ruinas y los ecos del pasado. Por ende, al sujeto le concierne forjar una conciencia histórica que no sea producto de la fijación mnemotécnica del recuerdo sino resultado de la interpretación de los acontecimientos que manifiestan la negación del Otro a través del tiempo. De este modo, la responsabilidad más que el peso ontológico de la libertad que supone reencontrar y rescatar al Otro en su sentido, es el origen de toda vinculación moral que hace del hombre un vástago del tiempo: de los errores y las certezas históricas del pasado y de la unidad coexistente que hace propia la dolencia o el gozo del Otro.

Esta ética de la responsabilidad, que mira hacia delante, es fiel al supuesto moderno de que somos responsables de nuestras acciones. La responsabilidad histórica, sin embargo, mira hacia atrás, hacia acciones que nosotros no hemos cometido. Ahora bien ¿por qué hemos de ser responsables de lo que hicieron nuestros abuelos o de lo que se les hizo a nuestros abuelos? Pues porque lo que les ha acaecido fueron hechos históricos, es decir, el daño que se les hizo no fue producto de una catástrofe natural, sino de acciones libres, de acciones humanas de las que tiene que responder el hombre, porque nuestro presente está construido sobre ese pasado. El mundo actual es impensable sin el mundo pasado, es una herencia, es un patrimonio construido a lo largo de los siglos y nosotros lo heredamos. Lo que pasa es que unos heredan las fortunas y otros los infortunios, pero entre la fortuna de los unos y los infortunios de los otros hay una relación. (Reyes Mate, 2012, p. 107).

El origen de la moral no acontece del *fátum* sino de problemas éticos que explican el conjunto de sentidos que constituyen la identidad histórica de la época y de la sociedad y

determina la voluntad como el principio de las manifestaciones empíricas que condenan la finalidad del presente. El devenir histórico gesta una conciencia ética que se materializa en las prácticas sociales que se encuentran fundamentadas sobre los principios axiológicos que precisan las culturas. Ahora bien, la moralidad inicia en la decisión que responsabiliza a la existencia propia en relación con la existencia ajena, es decir que, su principio no se asimila en torno a una moral que niega la vida y los instintos, sino hacia una libertad que trasciende en torno a una conciencia que valora las acciones con referencia a lo imperdonable: donde la integridad del Otro sobrepasa los linderos de la humanidad y la vida misma.

La ética parte del hecho de la existencia de la historia de la moral; es decir, arranca de la diversidad de morales en el tiempo, con sus correspondientes valores, principios y normas. No se identifica, como teoría, con los principios y normas de ninguna moral en particular, ni tampoco puede situarse en una actitud indiferente o ecléctica ante ellas. Tiene que buscar, junto con la explicación de sus diferencias, el principio que permita comprenderlas en su movimiento y desarrollo. (Sánchez-Vázquez, 1984, p. 24).

La libertad del hombre es el principio constitutivo del devenir histórico que funda la condición ética-política como una forma de habitar el mundo mediante el albergue hospitalario que acoge al Otro y que antepone la posibilidad concreta del presente. En este aspecto, al hombre le corresponde la temporalización de su ser a través de los acontecimientos que contribuyen a forjar el carácter propio conforme a la interpretación retrospectiva que, comprende la deshumanización del Otro en las prácticas sociales que violentan y enajenan la dignidad intrínseca que se realiza en la existencia humana. En últimas, la reflexión ética de ninguna manera radica en una pugna entre el bien y el mal para la convivencia armónica entre los hombres, sino en dirección a unos vínculos que promuevan la responsabilidad y el

reconocimiento como una necesidad para la vinculación del ser en relación con la época y el espacio que configura la realidad de la cultura.

2.2.1.5 Política

El hombre da cuenta de su existencia como aquella que comprende todas los Otros que ponen su alteridad en descubierto, a saber, su condición ética- política se realiza en la acción dentro del conjunto de sujetos asociados que proveen la realidad de significados y sentidos adheridos por la temporalización del ser que efectúa su representación alrededor de la sociedad. Por tanto, el hombre es un *zoon politikón*²¹ que tiene la necesidad de fundamentar su existencia; mediante el reconocimiento de la afección vital del lenguaje para situarse así, en el proceso histórico del mundo que le es dado y configurarse de acuerdo con las formas de convivencia que modulan la libertad humana en beneficio de la humanización del Sí Mismo con los Otros dentro de las experiencias que se inscriben socialmente en el cuerpo y por el mismo.

El hombre es por naturaleza un animal político, y, por eso, aun sin tener necesidad de ayuda recíproca, los hombres tienden a la convivencia. No obstante, también la utilidad de la participación en el bienestar. Éste es, efectivamente, el fin principal, tanto de todos en común como aisladamente. Pero también se reúnen por el mero vivir, y constituyen la comunidad política. (Aristóteles, *Ibid.*, 1276b27-29).

La condición política suscita el reconocimiento mutuo entre los hombres mediante la libertad terrenal que revela el aspecto del ser y reconcilia al sujeto en la acción con su propia

²¹ Según Aristóteles el hombre es un animal social, cívico y político que existe para estar en relación con otros hombres desde su condición natural que le posibilita desarrollar su individualidad dentro de la sociedad o comunidad a la que pertenece, de modo que, es incapaz de subsistir por sus propias capacidades biológicas; por tanto, busca escapar de ser meramente un animal porque posee conciencia de ello y se refugia en su carácter creativo y subversivo; en su capacidad de reflexionar y modificar su contexto. Esto indica que no solo está dispuesto a nombrar las cosas sino a actuar según su propia deliberación que lo antepone con el Otro en el mundo.

esencia natural que lo enlaza con el Otro. De modo que, el fin de las acciones humanas de ningún modo se sometan a las necesidades individuales, ni estructurales donde la deliberación del Sí Mismo se postra y se reduce a una voluntad externa, sino hacia un propósito que brote en torno al sentido más amplio de la existencia. El ser político es necesariamente ético en su libertad individual, considerando que la humanidad establece una interrelación que condena al hombre a la preocupación irrevocable por la vida que se encuentra por encima de las circunstancias temporales que han enajenado al hombre en el mundo.

La libertad es en rigor la causa de que los hombres vivan juntos en una organización política: Sin ella, la vida política como tal no tendría sentido. La *raison d'être* de la política es la libertad, y el campo en el que se aplica es la acción. (Arendt, 2018, p. 188).

El sujeto es un acontecimiento histórico que existe con relación a la época y la conciencia que posee acerca de la realidad particular en la que habita. El hombre en su anhelo de ser mediante el sentido inmediato del lenguaje se funda como copartícipe de un escenario que significa la proyección performativa de la existencia humana respecto a la dimensión democrática que logra la participación del Yo en la sociedad; y consolida las raíces narrativas que comprenden a la cultura a lo largo de la historia. En tal sentido, la democracia no solo se vincula a las formas republicanas que cimientan relaciones de mando y reducen a la sociedad a un medio homogéneo que culmina en la masificación de lo ente, sino que pliega hacia una voluntad que reconoce a los demás en su diferencia de ser con el fin de contribuir a una convivencia ética que coopere en la realización del Otro y de Sí Mismo.

El orden democrático se logrará tan solo con la participación de todos en cuanto personas, lo cual corresponde a la realidad humana. Y que la igualdad de todos los hombres, «dogma» fundamental de la fe democrática, es igualdad en tanto que personas humanas, no en cuanto a

cualidades o caracteres; igualdad no es uniformidad. Es, por el contrario, el supuesto que permite aceptar las diferencias. (Zambrano, 1988, p. 42).

La condición política se realiza tan pronto el sujeto se sitúa en un escenario común en el que modifica e irrumpe el ordenamiento social una vez actúa dentro de las formas de expresión colectiva que vinculan a la praxis performativa no solamente en el aspecto lingüístico, sino que amplía sus horizontes en dirección a una estética que forma parte del conjunto de sentidos intrínsecos que configuran históricamente a la sociedad. En este aspecto, la política presupone una composición estética que se hace presente en las formas narrativas del tiempo y el espacio; extienden sus posibilidades en torno a una libertad no opresora que se halla en discrepancia con el *ethos* que representa el *sensorium*²² del sujeto en su experiencia estética dentro de la colectividad.

La Política es la configuración de un espacio específico, el recorte de una esfera particular de experiencia, de objetos planteados como comunes y como dependientes de una decisión común, de sujetos reconocidos como capaces de designar estos objetos y de argumentar sobre ellos (Rancière, 2011, p. 33).

La historia se asienta sobre el tiempo fluctuante que compone el acervo cultural y sitúa al hombre en un proceso de reconciliación con el presente, a saber, él ahora alude a la interpretación de una realidad *a priori* que orienta la experiencia propia en correspondencia con las particularidades que enuncia el patrimonio social. En este aspecto, la historia representa una narrativa que determina la facticidad del sujeto mediante una libertad situada²³ que circunscribe

²² El sujeto realiza su existencia partiendo de un cuerpo cognoscente que experimenta, percibe e interpreta el espacio-tiempo en el cual habita, de modo que, la condición estético-política del hombre le permite confrontar las estructuras sociales que la historia ha concretado a través de las interacciones corporales- sensibles que configuran las acciones, los lugares, los discursos y entre otros aspectos que conforman al mundo y sus realidades.

²³ El hombre no cuenta con una libertad absoluta, sino que se encuentra en situaciones que disponen previamente de un sentido que lo separa de sus fines y conservan al ser en relación con su propia naturaleza y la de los otros entes que moran en el mundo.

al ser en la posibilidad que conduce al Sí Mismo en dirección al Otro, dado que, el presente es resultado de las interacciones humanas que condicionan y manifiestan previamente a la existencia en un horizonte de sentido que se encuentra configurado por los retazos sociales que articulan las representaciones corporales, psicológicas y simbólicas que forjan al sujeto, y a su vez, le permiten cuestionar el bagaje heredado a partir de su condición política.

Antes de que podamos habernos informado sobre un estado de cosas dado, escribe, éste se ha transformado ya muchas veces. Es así que siempre nos enteramos demasiado tarde de lo que ha sucedido. Por ello es que puede decirse de la política que está destinada, en cierto modo, a prever el presente. De la historia puede decirse lo mismo... Contempla su propia época en el médium de las fatalidades ya sucedidas. Con eso, ciertamente, termina para él todo sosiego en el narrar. (Benjamín, 2008, p. 114).

La condición política se cimienta en la preocupación por el Otro y se integra como un anhelo humanista que asienta la existencia en sujeción con la yoidad/alteridad dentro de un espacio compartido que instituye el asunto social por medio del lenguaje que revela diversas presencias que fundamentan la vida humana y que permiten enunciar la esencia del sujeto mediante situaciones intersubjetivas ceñidas por la dimensión ética. En tal sentido, la preocupación pretende acoger al Otro que se encuentra expuesto a la finitud y a los prejuicios del mundo, considerando que las interrelaciones no son estáticas y objetivas debido a las libertades que circunscriben las experiencias particulares que componen los espacios comunes, siendo así, la ética- política hace visible la relación de cuidado que prevé el presente con relación a la sombra de un pasado que constituye al existente.

2.2.1.6. Violencia sociocultural e ideológica en Colombia

En afinidad con Franco et al., (2010), la violencia en Colombia se ha constituido como un elemento clave en el decurso del tiempo, dado que, el colombiano ha perdido su sentido de resistencia en las narraciones que, de alguna u otra forma, dignifican a la memoria colectiva. Narrar ha dejado de ser un método de reafirmación social para delinear los conflictos sociales en beneficio de una conciencia ética y política con la historia. Los problemas humanos engendrados en la nación han sido producto de consideraciones ideológicas que han supeditado las expresiones de vida. Por tanto, la identidad del ciudadano es producto de procesos discursivos que han sido promotores de múltiples torturas, masacres, homicidios, secuestros, reclutamientos y desplazamientos forzados, entre otros delitos que se han originado en diferentes regiones del país.

La violencia es inherente a una democracia que emerge en las relaciones de subordinación. Lo anterior ha influido en las percepciones históricas de los ciudadanos y ha imposibilitado la reivindicación de las víctimas a partir de una ética que instaure la alteridad como un principio de la dignidad humana. Pécaut (2001) constituye que, la situación de la violencia en Colombia no se origina por conflictos étnicos, religiosos o regionales, sino que tiene un enfoque político debido a la conexión con las guerrillas y las fuerzas que las enfrentan, como el ejército y las organizaciones paramilitares. Por esta razón, el aspecto dinámico de la violencia en la sociedad colombiana ha trivializado el dolor de las víctimas y ha olvidado la vía de reconocimiento mediante un ejercicio de solidaridad, esto implica, pensar en cuestión de la época y disponerse reflexivamente en el lugar de la experiencia ajena para entretejer un vínculo humano con el Otro.

Una gran proporción de la violencia en Colombia se origina en las zonas rurales, dado que, los grupos armados procuran la fertilidad de la tierra, sus recursos y las formas de vida, más no las simbologías que componen a los territorios. Por tanto, las comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas no se sitúan como unidades histórico- culturales, sino como parte de una desarticulación social que impera en la polaridad ideológica. Las ciudades no permanecen exceptas de violencia y en ellas se encuentra: “el resentimiento, la miseria, la promiscuidad y el hambre (...) la mendicidad infantil cobra auge trágico; la prostitución prolifera; y la estadística de robos y hurtos, asciende vertiginosamente.” (Guzmán, et al., 2019, p. 296). En este aspecto, las urbes son un no-lugar de tránsito al que se ven forzados a habitar las víctimas en Colombia y un epicentro de la violencia donde al sujeto lo comprende una falta de referentes identitarios y de arraigo cultural.

La sociedad colombiana persiste en un proceso de estructuras hegemónicas que han engendrado una polarización nacional y, al mismo tiempo han trazado vínculos capitalistas, los cuales dirigen la vida hacia procesos de exclusión y jerarquización social. En afinidad con Escobar (2005) la violencia estructural se encuentra afirmada por una lógica capitalista que desintegra la unidad colectiva, degrada la existencia y lleva a cabo la manipulación de los sistemas políticos mediante la creación de dinámicas que afectan la coexistencia y reducen al hombre a la instrumentalización de su vida misma. De allí que, la deuda histórica y ontológica sea originada por las libertades que han constituido una amnesia colectiva y la idea de un progreso sobre los cuerpos de las víctimas, a saber, las formas de vida han sido despojadas de la eticidad de la interacción humana.

Actualmente, las víctimas en Colombia son el reflejo de la propia posibilidad nacional, dado que, la vida se ha reducido a numerables cifras que carecen de un significado ético y

político otorgado por la sociedad. Los innumerables homicidios justifican cualquier teleología sobre la existencia humana. La vida ha sido sobrepuesta por su representación material a través de fines políticos y económicos que niegan los derechos fundamentales. En síntesis, estos acontecimientos consolidan una sucesión de épocas que engendraron la muerte y cesaron el movimiento orgánico de la vida. En afinidad con Molano (2016) las víctimas no se reducen a hechos históricos sino que exploran memorias, simbologías y expresiones desgarradoras en las que se encarnan vivencias, pérdidas, dolores y horrores corporales dentro de las comunidades victimizadas. Por ende, forjar la memoria histórica colma la vida de nuevos significados.

La violencia en Colombia no solamente recae en el conflicto armado y las comunidades indígenas, campesinas y afrocolombianas, también en defensores de los derechos humanos, mujeres, educadores, periodistas, trabajadoras sexuales, miembros LGBTI y niños que han sido despojados de sus propios medios, entre otros actores sociales. Sin embargo, detrás de este fenómeno resiste un imperialismo oculto que pretende justificar la guerra interna y así garantizar su *status quo* mediante la naturalización de las realidades sensibles. Arenas Grisales (2012) enuncia que, la violencia estructural se ha convertido en una naturaleza omnipresente, ya que expresa la lógica de la exclusión, la discriminación, la alineación y la represión de los grupos vulnerables a causa de la violencia ideológica y la disputa por el poder. Sin embargo, al colombiano del presente le corresponde sobrepasar esta lógica de sometimiento en formas de lucha y resistencia.

Las narrativas de las víctimas componen una memoria polifónica que reside en el cuerpo social, es decir que, su función es consolidar un *modus vivendi* en la libertad y la dignidad de los sujetos dentro de la nación. De allí, la vitalidad de construir memoria como una apertura ética-política que permite repensar la propia vida a partir de un compromiso con el Otro. Este espacio

memorial es una responsabilidad con la existencia, una transgresión de los valores de unas épocas que hicieron posible el acervo histórico y la actualidad. Por ende, las libertades individuales deben enmarcarse en un reconocimiento de las expresiones y voluntades colectivas que entretengan la sociedad y la cultura. En resumen, toda relación “entraña la posibilidad de un progreso moral, que se traduciría en la extensión de nuestra comprensión de los seres humanos en tanto incluidos en un nosotros, y, por lo tanto, susceptibles de despertar nuestra solidaridad” (Arfuch, 2010, p. 86).

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

Tras la fundamentación del sustento teórico con el que se consolidó la discusión de resultados, se reconoció el estudio bajo una práctica metodológica fundamentada en el paradigma hermenéutico- interpretativo (Boland, 1993), sujeto a la comprensión de realidades humanas a través de interpretaciones, vivencias y sentires contextuales. De modo que, este paradigma “no trata de fundamentar las ciencias del espíritu, ni un concepto metódico, sino, que “el comprender es el carácter óntico original de la vida humana misma.” (Arteta Ripoll, 2017, p. 61). Esta vinculación interpretativa con el mundo no queda fijada en posesión de la totalidad de los fenómenos engendrados en la vida misma, ya que, se instauran posiciones de valor en un acto recíproco que da la posibilidad de crear y construir nuevos significados y sentidos conforme a la capacidad interpretativa del investigador.

3.1. Enfoque metodológico

La presente investigación se apoya bajo un enfoque cualitativo de corte no experimental, dado que, permite establecer relaciones subjetivas que abogan por un pensar fenoménico, es decir, experiencial. Por tanto, este conjunto de referentes “estudia las personas en su ambiente natural tratando de entender el sentido, de interpretar el fenómeno en términos de lo que significa para la gente, de lograr una aproximación más cercana al objeto que estudia.” (Galeano, 2003, p. 20). Lo anterior remite a la búsqueda de sentido del objeto de estudio en su ser; esta forma original de preguntar remite al pensamiento hacia la captación de las cosas enunciadas por los sujetos. De manera que, este enfoque no es un mero ejercicio de conceptualización que indaga por el estado de las cosas, por los primeros principios y causas, y hace una crítica que devela la

realidad; sino ésta consiste en una radical apertura de significados, es decir, la ampliación de los horizontes de comprensión.

En la metodología cualitativa el investigador ve el escenario y a las personas en una perspectiva holística. Las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo. El investigador cualitativo estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se encuentran. (Galeano, 2003, p. 24).

De acuerdo con lo establecido, este enfoque no es solamente un sustento objetivo, sino que su acceso se da por medio de una mirada holística. Se trata, en ese sentido, de restaurar las simbologías y significados que acontecen en cada circunstancia de la vida. El objeto de reflexión recae en las prácticas e interacciones entre sujetos en el ámbito de la actividad cotidiana que “apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad.” (Galeano, 2003, p. 18). En síntesis con Galeano (2003) todo conocimiento investigativo es producto de una interacción colectiva que se encuentra atravesada por los modos y formas de ser de los sujetos. Por lo tanto, este enfoque rescata la importancia de la subjetividad en la existencia humana.

3.2. Tipo de investigación

El tipo de investigación que se empleó fue de tipo descriptivo, dado que, “su propósito es describir la realidad objeto de estudio, un aspecto de ella, sus partes, sus clases, sus categorías o las relaciones que se pueden establecer entre varios objetos, con el fin de esclarecer una verdad y corroborar un enunciado.” (Niño, 2011, p. 34). En cuanto a eso, permite caracterizar e interpretar aspectos de los resultados mediante múltiples perspectivas. Estas proyecciones se disponen como un medio para acceder a diversos acontecimientos y, así, recopilar los datos y argumentar la

pregunta que fundamenta la investigación. Tal estudio, conduce a caracterizar y describir las tendencias expresadas por los sujetos, esto implica encaminarse en todas las fracciones pequeñas e invisibles que conforman los rasgos minuciosos del objeto de estudio.

Según Behar (2008) este tipo de investigación permite identificar, caracterizar e interpretar las categorías implicadas en la recolección de la información y en consenso con los objetivos establecidos. Sin embargo, este tipo de metodología no es solamente un fundamento descriptivo, también es un expresar interpretativo sobre los fenómenos evidenciados en los datos brindados por los sujetos a través de interrelaciones con autores y conceptos que amplían su sentido. No solo se reduce a la exploración o pruebas experimentales, sino que representa la unidad de los elementos o partes constitutivas sin someterlas a una alteración o modificación. “En este tipo de estudio se observan, describen y fundamentan varios aspectos del fenómeno, no existe la manipulación de las variables, tampoco la búsqueda de causa efecto” (Sousa et al., 2007, p. 3).

3.3. Población

Para llevar a cabo la presente investigación, se eligió un tipo de población en la sede de Calle 80, Bogotá, Colombia, de modalidad presencial de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, UNIMINUTO.

Dicha población se tomará concretamente de estudiantes de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana. Este programa se ha incorporado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES) con el código SNIES 111038 y ha recibido una resolución de acreditación de alta calidad con el número 3131 el 1 de marzo de 2021. La licenciatura mencionada cumple con las normas establecidas por la Constitución Política de

Colombia, la Ley 115 del 1994 y los nuevos estándares establecidos por el Ministerio de Educación Nacional - MEN, como el Decreto 1075 del 2015, Decreto 2450 del 17 de diciembre de 2015 y la Resolución 2041 del 03 de febrero de 2016. Estos estándares establecen las características específicas de calidad de los programas de licenciatura para la obtención, renovación o modificación del registro calificado.

Entre los propósitos de formación de la presente licenciatura se reconocen:

- Licenciados en el área de Humanidades y Lengua Castellana con un conocimiento profundo de los constructos teóricos que integran e interpretan estos campos de saber, los fenómenos de cambio lingüístico, literario y semiótico, a la luz de los componentes estructurales, sociales, culturales y cognitivos de la lengua y los lenguajes, sus pedagogías y sus didácticas.
- Docentes capaces de identificar nuevas rutas teóricas y metodológicas para la enseñanza y el aprendizaje de la lectura, la escritura y la oralidad, y para el diseño y evaluación de dichos procesos.
- Profesores competentes en el campo investigativo y en la construcción de proyectos pedagógicos fundamentados en la praxeología, que generen una reflexión de las relaciones entre teoría y praxis en las experiencias de enseñanza y aprendizaje del área de Humanidades y Lengua Castellana.
- Profesionales éticos, creativos y críticos, sensibles a la diversidad de realidades sociales y educativas del país y comprometidos con su transformación.

En este orden de ideas, el licenciado en Humanidades y Lengua Castellana es responsable de la transformación de las realidades sociales y la participación política que puede anclar un humanismo que se comprende en la libertad y donde su compromiso con la comunidad se

establece en la comprensión del entorno de significados que lo rodean, de las alteridades y de Sí Mismo. De este modo, el diseño curricular del programa conecta sus propósitos con el Modelo Institucional de la UNIMINUTO.

Los campos de formación que estructuran el modelo están asociados al desarrollo humano, la responsabilidad social y las competencias profesionales, buscando así la constitución de sujetos capaces de ser críticos, reflexivos e innovadores frente a la construcción de conocimientos derivados del desarrollo de sus prácticas. De esta manera el enfoque pedagógico praxeológico adoptado por la universidad para su modelo integra "el saber (teoría) y la práctica (praxis) mediante un proceso reflexivo que parte del análisis crítico de las prácticas y experiencias de cada persona o comunidad, llevándola (s) a integrar su (s) proyecto(s) de vida personal y profesional, a un proyecto de transformación de la sociedad". (PEI, 2014, p. 65).

Figura 1. *Modelo Educativo de UNIMINUTO*



Fuente: PEI UNIMINUTO, 2014

El modelo educativo está estructurado en cuatro partes: Básico Profesional, Minuto de Dios, Profesional y Profesional complementario. Estos componentes permiten enfocar la

formación de licenciados en Humanidades y Lengua Castellana en UNIMINUTO. Cada una de estas áreas se convierte en el fundamento que respalda la formación integral del educando para potenciar armónicamente el desarrollo de las competencias profesionales, el desarrollo humano y la responsabilidad social, fortaleciendo los procesos de práctica pedagógica, didáctica e investigación desde lo establecido en la estructura metodológica. Esto ayuda a lograr los objetivos de formación, lo que unifica el perfil del graduando con la filosofía institucional y las exigencias sociales. Lo anterior concreta el principal escenario articulador de la formación humana y las demás actividades académicas y laborales.

Bajo esa perspectiva, la selección de la población para la investigación contempló los siguientes criterios para su elección:

- Estudiantes de primer semestre de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana del periodo 2023-I.
- Se procura que los educandos no sean conocidos por el investigador y tampoco tengan un vínculo cercano con el mismo.
- La composición del grupo focal se realizará con personas que se conozcan entre sí.
- La cantidad de participantes será de 15 sujetos seleccionados intencionalmente.

De esta manera, la población es de 15 estudiantes, de aproximadamente 150 estudiantes de la Sede Principal - Calle 80. Este grupo se encuentra compuesto por 10 mujeres y 5 hombres, con un rango de edad que oscila entre los 18 hasta los 40 años, en su mayoría nacieron en la ciudad de Bogotá y con menor proporción en lugares como Puente Nacional, Santa Marta y Planadas Tolima. Es de vital importancia resaltar que, algunos pertenecen a poblaciones diversas o en situación de vulnerabilidad por lo que se encuentran en dependencia de Bienestar Institucional y Asuntos Estudiantiles. Esta recolección de información de la población estudiantil

implicada en el desarrollo del proyecto investigativo se realizó mediante una entrevista semiestructurada en función de los intereses y alcances del estudio.

3.4. Diseño metodológico

Para comprender la aplicación, la recolección e interpretación de la información se presenta a continuación la base metodológica desde el enfoque biográfico- narrativo. Según Moriña (2017) este enfoque prioriza el valor de la subjetividad en el proceso de la comprensión del relato, tomando como referencia las relaciones que se forjan en el espacio y se encuentran situadas en procesos de democracia. Este desarrollo narrativo está orientado por una humanidad que engendra nuevas formas de percepción, de habitar y de ser de los sujetos en el estudio. De modo que, los relatos ficcionales e historias de vida involucran al autor en la acción narrativa y representan la existencia humana mediante una revelación de la realidad, a saber, la construcción del texto también reconstruye el contexto y la situación que afronta el sujeto en concreto.

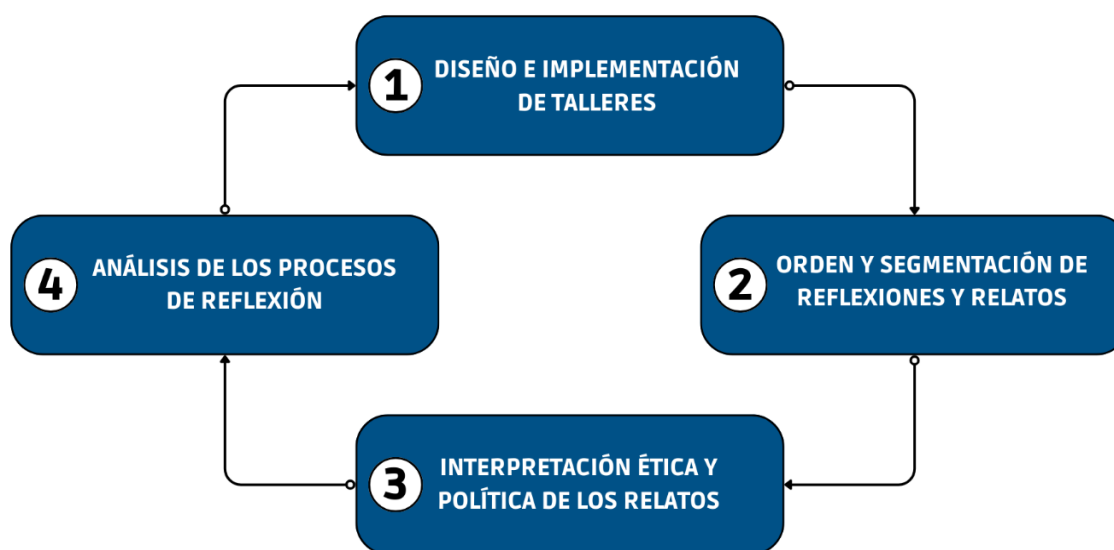
Para comprender la experiencia del sujeto es necesario hacer de la narrativa un trabajo específico de reflexión, crítica y contextualización. En perspectiva de Bolívar (2010) es vital traer un enfoque de investigación que utilice la descripción y el análisis de eventos y situaciones tanto personales como sociales. El relato narrativo es un tipo de discurso que se basa en una trama argumental, una secuencia temporal, personajes, conflictos y otros elementos que dan significado al trayecto de vida. Por ende, la riqueza narrativa no se limita al marco histórico y temporal sino que extiende la humanidad de quien relata. “El estudio de la narrativa, por lo tanto, es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo (...) la educación es la construcción y la re-construcción de historias personales y sociales” (Connelly & Clandinin, 1995, p. 11-12).

Además este enfoque es hermenéutico, de tal forma que hace frente a la objetivación de la vida deteniéndose a la contemplación de un fluir de significados que conforman el discurrir vital de toda investigación. El investigador se detiene en las diversas narraciones y revela lo que hay detrás de ellas, a saber, “las formas en que representa el investigador o investigadora su historia suele ser un relato caracterizado por la autoridad de la experiencia, el punto de vista de los participantes y la omnipresencia interpretativa.” (Moriña, 2017, p. 72). En ese sentido, al investigador le compete recuperar los conocimientos expresados frente a un tema en particular a través de las técnicas e instrumentos empleados a lo largo de la investigación y, así, unificar cada uno de los discursos e interpretarlos en su particularidad.

Bajo esta perspectiva, se abordó un diseño de investigación para la recolección de la información y la producción de significados en las reflexiones y los relatos a partir de las categorías o variables de análisis. Siguiendo el enfoque hermenéutico de narrativas- biográficas se establecieron unas fases que fueron producto de una reinterpretación de la estructura del método hermenéutico de Ricoeur (2003)²⁴ y que ha de estar presente en el estudio.

²⁴ De acuerdo con Ricoeur (2006) el método hermenéutico supone tres pasos para llegar a la explicación de la comprensión del texto: 1. La fenomenología comparatista: el lector examina el texto en sus propios símbolos y otorga un significado inmediato que es inducido por la estructura semántica simple. 2. El pensamiento dentro de los símbolos: el lector abandona su postura de espectador y se encamina hacia la búsqueda del sentido que este evoca, la cual rescata la significación del texto y el lector, dado que, recae en la subjetividad ética y política de este. 3. El pensamiento a partir de los símbolos: el lector descubre la expresión conceptual que surge de la palabra simbólica, desocultar el mundo que sugiere la obra mediante una situación hermenéutica que devela y resuelve parcialmente la tensión significativa que la sostiene.

Figura 2. Fases de investigación



Fuente: Elaboración propia

3.4.1. Fase 1: Diseño e implementación de talleres

Esta primera fase integra un proceso meticuloso que establece objetivos, contenidos, materiales, momentos de intervención y metodologías que fomenten la discusión y reflexión de conocimientos a partir de los saberes previos de los sujetos inmersos en la investigación. Esta etapa es crucial para lograr lo que se pretende en la investigación, por ello, se recurre a la creación de ambientes de aprendizaje que promuevan la interacción con el Otro y, así, creen experiencias que permitan cuestionar la propia existencia e influyan en la autopercepción. Esta metodología es una forma de integrar aspectos teóricos en la práctica y, al mismo tiempo, transformar su perspectiva en la realización ética y política del propio ser. Desde este punto de vista, se desarrollaron las siguientes actividades:

- Búsqueda de documentos sobre la violencia en Colombia y la escritura de relatos literarios a la luz de pensadores y teóricos.

- Diseño de objetivos, contenidos, materiales, momentos de intervención y diseños metodológicos de cuatro talleres a través de unidades didácticas.
- Elaboración de entrevistas semiestructuradas para recoger reflexiones frente a los contenidos abordados en los talleres.
- Aplicación de la estrategia pedagógica en cuatro sesiones que recopilaron reflexiones y relatos literarios de los educandos.

3.4.2. Fase 2: Orden y segmentación de relatos y reflexiones

Esta segunda fase comprende los relatos literarios y las reflexiones en su conjunto, el investigador respeta tanto la estructura como el contenido de los productos de los autores. Las manifestaciones lingüísticas y simbólicas dadas por los sujetos son movilizadas hacia una diferenciación temática, es decir que, se segmentaron los productos teniendo en cuenta temas, las perspectivas y argumentos evidenciados. Esta etapa pone en relación los resultados de forma sistemática, puesto que, permite identificar de manera ordenada las formas de comprensión, los contextos y los modos de ser y de pensar de los sujetos en la medida en que visibilizan una lógica de organización para interpretar y resignificar las reflexiones y relatos recogidos. A continuación se presentarán las actividades desarrolladas:

- Lectura de la estructura semántica concreta que compone los productos. Esto corresponde a la identificación lógica y estricta de lo enunciado por su sentido literal.
- Extracción de los argumentos y contenidos principales de cada reflexión junto a los temas y coincidencias recurrentes en los relatos literarios.
- Comparación de similitudes y diferencias que ayudan a identificar patrones en las ideas, temas y puntos de vista de acuerdo con las reflexiones y relatos literarios.

- Agrupación y segmentación de los diferentes tipos de relatos literarios según las temáticas y las coincidencias recurrentes. Asimismo, se realizó según los argumentos y contenidos de las reflexiones.

3.4.3. Fase 3: Interpretación ética y política de los relatos

Toda interpretación exige una posición ética que busca aventurarse en la comprensión de los problemas humanos situados a través del tiempo. En ese sentido, esta fase hermenéutica se introduce por un camino ético, dado que, trata asuntos eminentemente humanos y los pone en cuestión con el fin de comprender el trayecto de los personajes y su disposición con los Otros en los relatos literarios. En consonancia con Vattimo (1995) una ética hermenéutica debe considerar que la existencia actualmente juega un papel crucial en la relación entre el ser humano y el mundo, la violencia y la indiferencia a las narrativas contemporáneas. Si existe una interpretación, será una respuesta a la relación entre el lector, la acción y el personaje que se articula en la comprensión que está arrojada a la vida misma. Seguidamente, se presentará la secuencia para realizar una interpretación ética-política de los relatos literarios.

- Comprender del contexto en el que se produjo el texto, incluyendo el contexto histórico, social y cultural.
- Reconocer el texto en detalle, deteniéndose en los temas relacionados con la violencia, los personajes involucrados, las situaciones descritas y las emociones transmitidas.
- Identificar los problemas éticos presentes en el texto. Esto refiere a distintos tipos de violencia como lo es: violencia estructural, física, verbal, psicológica y cultural.
- Proporcionar una interpretación más profunda y significativa de las cuestiones éticas involucradas en la situación o acción narrativa identificada.

3.4.4. Fase 4: Análisis de los procesos de reflexión

Esta etapa pretende dar una interpretación a los argumentos enunciados, dado que, se instauran posiciones de valor y tendencias que convergen en una unidad de sentido, por ende, se profundiza el fin/realización reflexiva del sujeto, no como un fin acabado, es decir, como un detenerse en la fijación, la inmovilidad, sino en una constante afluencia que remita a un acto de lectura en el cual deriva la posibilidad de explicar y comprender a partir del dominio de símbolos. La tarea del investigador es brindar una visión orientada hacia la crítica, pues esta etapa se detiene en las formas de ver, pensar y concluir sobre los contenidos y productos de los talleres. Estos constructos mentales contribuyen a un ejercicio hermenéutico que da cuenta de un reconocimiento del Otro y de Sí Mismo en el transcurso de los talleres. A continuación se exhibirán las actividades presentes:

- Clasificación de reflexiones en cuatro grupos y apartados: 1. Reflexiones sobre la violencia y la memoria en Colombia. 2. Reflexiones finales en relación con la alteridad. 3. Perspectivas del investigador frente a los alcances de las estrategias pedagógicas en los educandos. 4. Reflexiones sobre el reconocimiento del Otro y Sí Mismo a partir de los relatos literarios.
- Interpretación de las reflexiones mediante una perspectiva hermenéutica que revele y argumente los argumentos que sustentan los resultados.

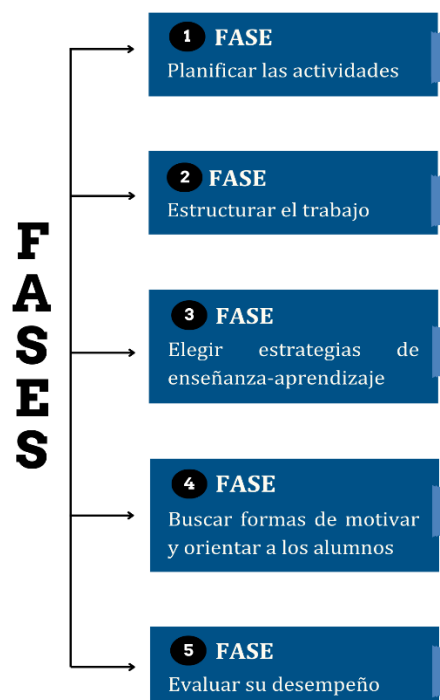
3.5. Técnicas e instrumentos

3.5.1. Técnicas

3.5.1.1. Talleres participativos

Los talleres participativos son estrategias pedagógicas que articulan diversos contextos y contenidos para el desarrollo de reflexiones colectivas e individuales. En perspectiva de Ander-Egg (1991) se aprende y se cuestiona haciendo, pues la interacción dentro del proceso de aprendizaje integra aspectos de la vida misma. En cuanto a su alcance en la pedagogía, se trata de una técnica de enseñanza y, sobre todo, de aprendizaje en conjunto. Por tanto, la dialéctica entre educador/educando se fundamenta en un estado de comunicación que supera toda idea receptiva del conocimiento y, a su vez, cimienta una educación problematizadora y liberadora que fomenta la reflexión, el pensamiento y la empatía frente a distintas experiencias, narraciones y situaciones concretas. A continuación se presentan las fases para el diseño e implementación de los talleres participativos: (Ver anexo 1)

Figura 3. Estructura organizativa- académica para la construcción de talleres



Fuente: Ander-Egg, 1991

El desarrollo de los talleres se estableció a partir de la estructura organizativa-académica propuesta por Ander-Egg (1991) donde establece planificar las actividades, estructurar el trabajo, elegir estrategias de enseñanza-aprendizaje efectivas, buscar formas de motivar y orientar a los alumnos, evaluar su desempeño. (p. 46). En ese sentido, el filósofo y sociólogo argentino sugiere definir los siguientes puntos clave: “si se trata de un taller total, vertical u horizontal, la índole o tipo de disciplina en donde se aplica el sistema de taller y el tipo de estructura existente en el centro educativo y flexibilidad de la misma.” (Ander-Egg, 1991, p. 29). Estos factores se encuentran relacionados con la crítica y reflexión de factores sociales y culturales, dado que, no es en sí misma, sino que integra aspectos humanos que se instauran en las acciones y formas de

pensar de los educandos. Para este desarrollo se definió la siguiente organización siguiendo las particularidades manifestadas por el autor:

- Los talleres son horizontales, pues abarcan un grupo que se encuentra compartiendo un semestre.
- Los talleres se encuentran establecidos sobre la base del siguiente objetivo: “El taller para formar profesionalmente o técnicamente en prácticas sobre terreno, dentro de cualquier disciplina.” (Ander-Egg, 1991, p. 27)
- Se eligió una metodología participativa donde el docente es quien ayuda al educando a que desarrolle sus modos y formas de ser desde compromisos asignados, debido a que "el derecho a participar debe ir acompañado de la obligación de aceptar las responsabilidades que entraña.” (Ander-Egg, 1991, p. 119).
- Búsqueda y recopilación documental sobre la violencia en Colombia, la escritura de relatos literarios y creación de personajes.
- Los talleres combinan la práctica y la teoría a partir del campo de las humanidades. Esto, con el fin de reflexionar frente al Otro y Sí Mismo en un recorrido histórico- nacional.
- Establecer objetivos, justificaciones, temas, materiales, recursos, actividades, tiempos y momentos que compondrán los talleres a partir de 4 unidades didácticas.

3.5.1.2. Relatos literarios

En la perspectiva de Angenot et al., (1991) la base del relato literario es la paradoja temporal que refiere a muchos tiempos en la escritura, lo que permite al autor narrar episodios no vividos y representar elementos que van más allá de su experiencia narrativa. Su estructura funcional expone la construcción de una simbología mediante discursos que ocupan un lugar en

las expresiones culturales. En este aspecto, los relatos literarios representan registros históricos de diversos testimonios que abogan por ideas y actitudes específicas sobre realidades vigentes en el panorama nacional. Por ende, el relato literario “proyecta un mundo imaginario que abarca a los narradores y a los lectores implícitos. Pero esta concepción de la literatura como ficción no es del todo exacta, puesto que las obras literarias también ponen en escena realidades históricas y psicológicas.” (Angenot et al., 1991, p. 48).

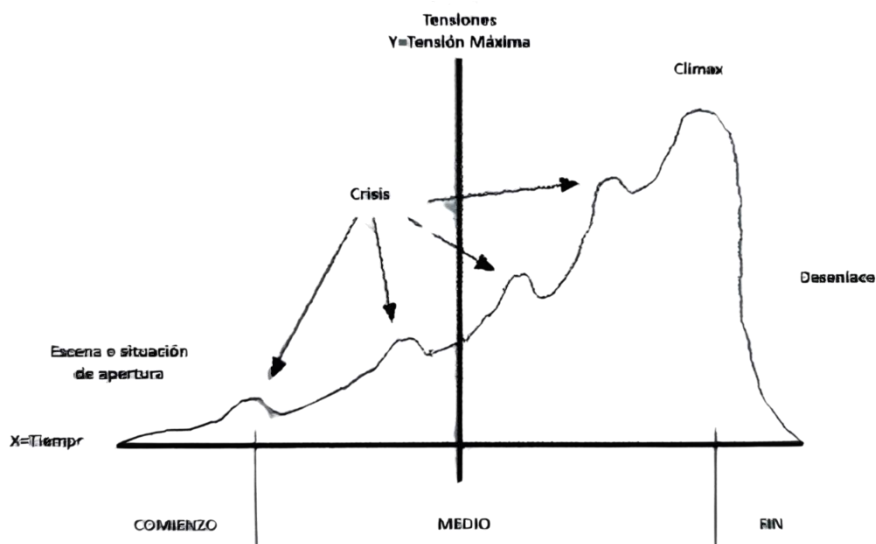
En ese sentido, para la construcción de los relatos literarios se apropiaron diversos factores del enfoque biográfico-narrativo para consolidar una sólida estructura e interpretación de los contenidos. La construcción de los relatos estuvo fundamentada por Agulló (2010) con el papel que afrontan los personajes en el relato, McKernan (1999) y Plummer (2001) señalan el alcance de las historias: completas, temáticas y editadas, Pujadas (2000) visibiliza tipos de relatos: únicos y múltiples y si se derivan en cruzados y paralelos, asimismo, los contextos que justifican la historia: micro-historias de vida e historias de vida en profundidad. A continuación se definen las particularidades integradas en los productos literarios a la luz de los teóricos:

- El alcance de los relatos literarios es editado, ya que no son acontecimientos vividos por el autor, sino que visibilizan una narrativa histórica-nacional.
- Los tipos de relatos son múltiples, puesto que, abarcan diversas historias sobre una misma temática: tipos de violencia.
- Los relatos son cruzados porque comprenden problemas y temas comunes, lo que visibiliza una polifonía de distintos autores pertenecientes a un mismo grupo de investigación.
- La profundidad de los relatos se cimienta en microhistorias, es decir, son historias que siguen una única línea argumentativa: búsqueda de sentido, conflicto y resolución de este.

- Los personajes son víctimas que por situaciones ideológicas, sociales y culturales han sido silenciados y excluidos de la narrativa nacional.
- El narrador de los relatos se encuentra en primera y tercera persona.

Asimismo, se estableció una estructura textual para la escritura de los relatos a partir de la obra de Schütz & Luckmann (2003), ya que establecen etapas o segmentos dentro de la obra para que los sujetos establezcan conexiones y, así, el investigador lleve a cabo interpretaciones y contrastes a partir de las temáticas y las categorías de análisis. A continuación se presentan las partes de los relatos literarios:

Figura 4. Esquema formal de un posible trayecto de vida narrado



Fuente: Schütz & Luckmann T, 2003

- Comienzo: Esta primera parte comprende la creación del protagonista y la búsqueda de sentido que funda la narrativa del personaje en el relato literario, es decir que, se pretende establecer el argumento por el que se desencadenan los siguientes actos.

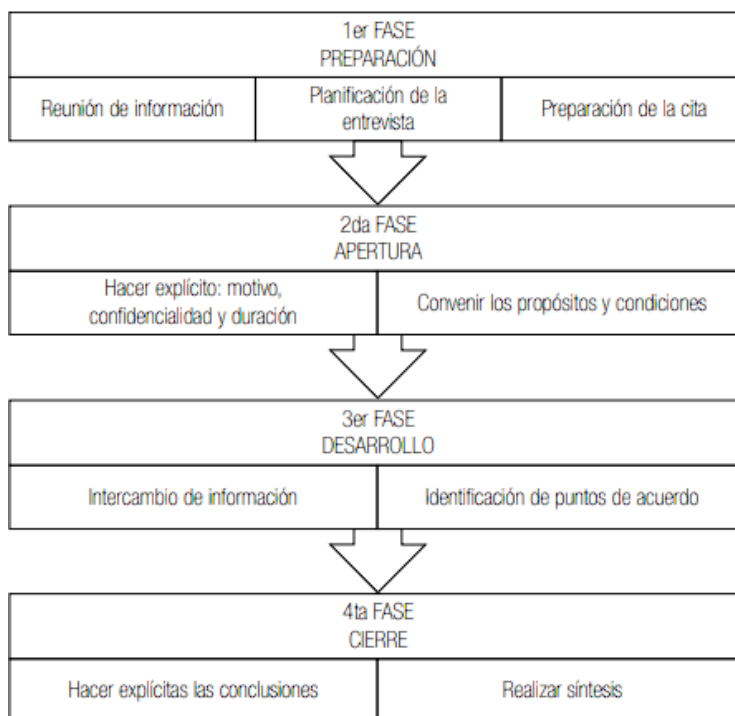
- Medio: Esta segunda fase es donde se desarrolla la trama y los momentos de fricción y tensión en la búsqueda de sentido del personaje, esto refiere a las fuerzas antagónicas que aparecen en la realización o transformación narrativa.
- Fin: En este último acto, las acciones del personaje llegan a su máxima expresión y luego se produce un giro/ resolución en el argumento narrativo, pues el protagonista afirma o descubre un nuevo sentido en su trayecto de vida.

3.5.2. Instrumentos

3.5.2.1. Entrevistas semiestructuradas

Las entrevistas semi- estructuradas permiten generar datos mediante preguntas abiertas sobre temas en específico, dado que, su flexibilidad consiste en recopilar información escrita de los entrevistados, con el fin de reconocer sus perspectivas antes o después de las actividades a realizar. Este instrumento posibilita contrastar los contenidos de los talleres con los significados previos o engendrados en la estrategia pedagógica. En la mirada de Díaz-Bravo et., al (2013) se tuvo presente una guía de entrevista que incluye las preguntas de manera organizada por temas, las fases que acompañarán su planificación, aplicación e interpretación desde las categorías de análisis con base en los objetivos de la investigación:

Figura 5. Fases de la entrevista



Fuente: Díaz-Bravo et., al 2013

- Primera fase – Preparación: Se planifican aspectos de estructura y contenido, es decir que, se direccionan las preguntas para recoger opiniones y reflexiones que se presentarán al final de los encuentros y de forma digital a los entrevistados. En este caso se clasificaron en dos partes: la primera se presenta en los dos primeros talleres y la segunda aplica solamente en el tercer taller. (Ver anexo 2)
- Segunda fase – Apertura: Se informa a los entrevistados el lugar y las fechas de los encuentros, se establecen los objetivos de las entrevistas y su duración.
- Tercera fase – Desarrollo: Los entrevistados responden las preguntas mediante el enlace proporcionado por el investigador y finalmente se socializan algunos aportes de forma voluntaria.

- Cuarta fase – Cierre: Este momento es donde el investigador retroalimenta las ideas y comentarios brindados por los entrevistados y, por último, agradece la participación y dedicación en el estudio.

3.2.5.2. Diario de relatos literarios

El diario de relatos literarios compila y registra todos los documentos escritos por los estudiantes en los talleres y, al mismo tiempo, expone argumentos narrativos para construir una interpretación de las vicisitudes del contexto colombiano. En ese marco, se posibilita leer situaciones de explotación, agresión y violentación de algunas víctimas del panorama nacional. Cada creación literaria ensancha un campo de visibilidad diverso que recorre el modo actual de la cultura, a saber, cada producto guarda relación directa con el Otro y la memoria. Esto permite que la literatura se reivindique con la vida, ya que la escritura retoma el movimiento que solo desde su forma reveladora podría recuperar; se vivifica la fuerza vital y se solidifica por medio de la imaginación literaria. Este diario literario se divide en dos apartados: (Ver anexo 3)

- Dibujos y caracterización de los personajes principales.
- Relatos literarios.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

4.1. Reflejos del Otro: una mirada íntima del relato

Esta primera parte, proporciona una interpretación ética hermenéutica de los relatos contruidos por los educandos en los diversos encuentros pedagógicos. El argumento constituido en el acto creativo de la escritura permite ir a los detalles y extraer aquellos sucesos que han acallado como parte de la historia y, a su vez, revincular los fenómenos culturales mediante expresiones de vida. Los autores evocaron acontecimientos en el acto de escritura como un claro ejemplo del compromiso con el presente. Por tanto, toda narración hace parte de un acontecer de sentidos en el que está inscrito un ejercicio hermenéutico innato, dado que, contempla un fluir de historias que conforman el discurrir nacional. Es en esta actividad del espíritu donde les es permitido abrir los horizontes al pensar, a crear representaciones simbólicas y espacios que alientan el acto creativo natural y al mismo tiempo, contraponerse a la cosificación y subordinación de la existencia.

Los relatos literarios se encuentran compuestos por protagonistas que revelan la comprensión de la realidad enunciada por el autor. La unidad de sentido en las creaciones literarias arroja una transvaloración de las formas de vida. El ente ficcional encarna la condición ético- político del sujeto y, asimismo, el relato establece la relación con el contexto enunciado. La mirada del creador se dirige hacia una fracción del territorio nacional y la provee de gestos y detalles que rememoran eventos en lecturas conscientes sobre la crónica colombiana. Dicha estructura sólo se vislumbra cuando se entra en una visión crítica y afectiva sobre la pena, el dolor, la angustia, el sufrimiento del Otro y de aquello que guarda relación directa o indirecta con las vivencias de los participantes.

Como es propuesto por Benjamín (2001) es evidente que en la violencia exista una conexión profunda con la vida en medio de su carácter cruel e inhumano y, como resultado, los presentes hechos históricos se comunican con el hombre y abarcan su existencia terrenal y contextual. De allí que la escritura fundamenta un recurso ético y sensorial con el propósito de sumergirse en el flujo de los problemas humanos que siguen sin resolverse y, por tanto, ofrezca una perspectiva crítica de las imágenes patentes al interior de la narración. En ese sentido, los relatos construidos consolidaron temas ligados a diversos tipos de violencia, entre ellos se encuentran aspectos como la explotación y el abuso sexual, la prostitución, la identidad y orientación sexual, el conflicto armado y el maltrato intrafamiliar.

4.1.1. Ecos del colectivo: nudos y redes de una trama invisible

La violencia estructural perjudica las expresiones identitarias y al mismo tiempo, vulnera las expresiones corporales mediante revelaciones antropológicas y proyecciones coercitivas capaces de resistir la pugna interna que, de hecho, inflige la realización humana y justifica el entorno solipsista de los vínculos colectivos. En consonancia con Reyes Mate (2003) todo propósito de vida tiene una dirección situada y se alimenta de las experiencias en relación con una tradición. Aquí surge una ética que rechaza la aparente imparcialidad y la formalidad en las relaciones interpersonales con la víctima que se dirige desde su perspectiva y asume la responsabilidad desde el principio, lo que es el primer paso ético que conlleva a asumir la responsabilidad de las libertades en la producción de su propio destino.

Un claro ejemplo es Beatriz Aurora, quien se manifiesta como una representación de la existencia simplificada y susceptible de ser comprendida en su individualidad, ya que su devenir vital es elaborado por la voluntad de la familia, por ende, transpone los propósitos de vida lejos

de la actividad propia. *“Utilizo mi mente libertadora hasta que la parte conservadora me beneficie; puedo utilizar mis recursos hasta donde el trabajo de mis padres me ponga un pare, es decir, tengo 50.000 pesos para el mes y yo veré como rindo esa plata, mis otros hermanos ya trabajan pero aún viven conmigo, he pensado en trabajar pero todos me limitan mis padres, piensan que puedo distraerme y dejar el estudio como mis hermanos.”* (estudiante 1).

En tal sentido, la identidad del personaje es resultado de una serie de signos que entrelazan los vínculos entre sujetos. Según Hermans & Dimaggio (2007) El "Yo" es plural y se compone de múltiples "autores internos" e historias auto comprensivas que justifican la visión del ser como devenir y la unidad total referida a la esencia de las cosas. El concepto psicosocial de Sí Mismo se refiere al conjunto de habilidades que se desarrollan como resultado de factores externos, como la necesidad de desarrollar habilidades dialógicas y la necesidad de reconocer la alteridad del Otro durante la interacción. No obstante, la trama de Beatriz Aurora se desarrolla en un contexto de tensión que le permite evaluar su propia situación y descubrir nuevas formas de realización de manera independiente entre las diferentes voces externas.

Por otra parte, Beatriz es la esperanza de la ética forjada en el seno su familia, de un enlace que se encuentra por encima de toda contingencia, y sobre todo, es el escenario donde el ejemplo sale a flote en función de un propósito que lo responsabiliza con su propia libertad. Dicha subjetividad, lo sostiene en un humanismo colectivo centrado en aproximar al Otro a las acciones, decisiones y elecciones en el discurrir vital de la existencia. *“Siempre he sido devota a lo que mis padres y mis hermanos esperan que sea, soy lo que espera hasta mi vecino en la tienda, soy el reflejo de mi padre, soy todo lo contrario que la familia de mi otro padre espero cuando se declaró gay, también soy lo que mis vecinas de al frente cuchichean cada vez que saco la basura, soy la vecina de al lado con su esperanza que su hijo no esté más en las drogas,*

al igual que la esperanza de unos padres que ven a su hijo graduarse, soy un algo.” (Estudiante 1).

Según Lévinas (2007) el Otro se encuentra en la familiaridad, es una morada y una habitación para el residir de la vida. La condición ética-política del sujeto se encuentra en una relación que no transfigura en la complacencia y, en particular, en la superación de su propia idea de Sí Mismo. La historia de Beatriz se desarrolla en el contexto de la experiencia social, por lo que se comprende a través de una estructura objetiva que impide la realidad personal. El orden social se basa en la conexión entre rostros en la fraternidad y todo intercambio con un tercero, en el que el nosotros o social solventa una oposición directa y conduce a una vida social llena de significados que engloban la estructura de la familia misma.

Otro de los personajes que pone en manifiesto la violencia intrínseca de la sociedad es Jazmín/ Johnny, hija de una de las familias más adineradas de Colombia, quien a su corta edad sentía que habitaba en otro cuerpo. He ahí el carácter invariable del encuentro consigo mismo, aun cuando las características corporales le asignan un estatus social y las maneras de ser en la comunidad representan un linaje, pues el cuerpo es el principio del Yo, el habitar en el mundo y la diferencia somática frente al Otro. *“La aceptación de sí misma fue la parte más dura del proceso, aceptar que estaba reprimiendo y viviendo triste, fue una revelación difícil de aceptar. A los 17 empezó a escabullirse en la habitación de su hermana para probarse cómo se vería con esos vestidos de diseñador que su madrina le encantaba regalarle en las fechas especiales o cómo le quedaban esas esbeltas piernas peludas con los elegantes tacones de su mamá.”* (Estudiante 2).

Desde este punto de vista, el cuerpo es permeado por nociones e ideas que lo adhieren a la corporeidad del mundo y, asimismo, interioriza las presencias a través de los sentidos para

cimentar la propia existencia. Esta percepción fenomenológica ha acarreado en la vida de Jazmín/ Johnny un problema funesto, dado que, su experiencia quedó solamente referida a lo ente, dado que, el cuerpo es vivido en la objetividad occidental, más no en la contingencia inacabada de la expresión corporal. Según Merleau-Ponty (1985) el cuerpo tiene un poder de objetivación, una función representativa que actúa en la formación de las cosas y al mismo tiempo, trata aspectos sensibles como representaciones de la alteridad. El cuerpo es el reflejo de la temporalidad; del entorno animado por ideologías y moralidades que determinan el encuentro consigo en las interrelaciones.

En el curso del relato, el personaje principal conoció la materialización del afecto en un bar gay de chapinero al que asistía con el seudónimo de Jazmín. *“Pero todo cambió aquel 24 de diciembre, Joe aburrido en casa de Jazmín, escuchando como las tías de este preguntaban insistentemente por cuántas novias tenía, viendo como ella se ponía en su personaje de Johnny, se veía más incómoda que nunca... Agobiada, sabiendo que Joe estaba molesto decide que es momento de hacer el gran anuncio, con las manos temblando se levanta a media cena y dice: familia soy trans y Joe es mi novio”* (Estudiante 2). El ente ficcional mediante su condición política rompe con las posiciones sociales. Simboliza una discrepancia en lo sensible, un desacuerdo sobre los datos de la situación, los objetos y sujetos de la comunidad. Es el proceso de renombrar y recrear una realidad o situación específica (Rancière, 2005).

Finalmente, las víctimas se constituyen en el fenómeno de la aprehensión y el asimiento social y familiar, las relaciones de poder se encuentran ligadas a una disponibilidad circunscrita por los Otros. Aquellos vínculos heterogéneos, significan la adopción de una perspectiva propia que reconoce y valora las diversas opiniones sobre la simbología de sus acciones, puesto que, toda estructura social comprende un sentido dialógico que, en muchos casos, afronta los

prejuicios de las agrupaciones colectivas. “La organización social es la manera concertada y estandarizada en que se comportan los grupos humanos. El carácter concertado de este comportamiento es el resultado de reglas (leyes, costumbres y maneras) sancionadas explícitamente o de formas aparentemente automáticas.” (Boivin et al., 2004, p. 58). En últimas, superar el contorno social significa una exigencia ética y un compromiso existencial con la humanidad misma que lo incorpora en la comunidad.

4.1.2. Sombras y susurros de un abismo silente

La violencia doméstica constituye un problema ético dentro del núcleo familiar. Las presentes plantean situaciones de agresiones físicas y psicológicas evidentes en las relaciones entre padres e hijos y por supuesto, la humanidad que existe entre reglas y la moral. Sánchez-Vázquez (1984) consolida que la comunidad está compuesta por padres e hijos. Por lo tanto, entiende en gran medida las relaciones entre cónyuges y descendientes. Los lazos biológicos o de sangre y las relaciones sociales son los principales y afectan principalmente la forma y función de la comunidad familiar. Dicha célula social es esencial en el proceso de educación del sujeto en sus primeros años y la formación de su personalidad. En consecuencia, es crucial detenerse en los linderos literarios y brindar una perspectiva humanista de la narración.

Para ilustrar lo mencionado, se rememora la historia de Isabel, la cual está compuesta por inhumanas hazañas de su padrastro sobre el deber de comportarse de cierto modo, alterando las conductas que debería expresar un niño de 7 años. Su pequeña pelota roja es la justificación por la que no sucumbe en la soledad, considerando que el objeto es el auténtico reflejo de la felicidad; asegura la vida en el sentido más amplio y distancia al personaje del anhelo de una realidad posible. *“Cuando volví a estar sola, volví a llorar. Siempre me arrebatan todo lo que*

me hace feliz. He visto que los niños de mi colegio son más felices, quisiera ser ellos. También tengo hambre, pero no quiero salir de mi habitación. Si lo hago él podría golpearme otra vez. Al final, decido ir acostarme sin cenar; ya estoy acostumbrada igual.” (Estudiante 3).

En consonancia con Dussell (1980) para identificar de manera efectiva a una víctima, es necesario observar rasgos negativos como la pobreza, el hambre, el trauma, el dolor, las enfermedades y otras características que afectan la integridad del hombre. Aunque el poder-ser es la base de la ética, el ser humano se comprende dentro de los confines culturales. El poder-ser humano se justifica en forma de proyecto y es el límite mismo de su existencia, puesto que, es el resultado de una determinada voluntad moral que somete al Otro frente a la experiencia radical propia. Lo esencial es pensar la situación vulgar e impensada del hombre y las circunstancias diarias que lo rodean. Por ende, la violencia justifica una ruptura humana y la única vía que encara la realidad en el acto de poseer y dominar al oprimido.

Si bien, la existencia de Isabel se diluye en un espacio de relaciones inhumanas donde se excluye la naturalidad de sus comportamientos, y se sustituye por un castigo que deviene en lo insensible de la violencia. Por tanto, su familia es incapaz de compadecerse ante la miseria y el dolor que padece su hija. *“Mi tranquilidad se ve interrumpida cuando un golpe seco suena en la habitación. No entendí qué pasó hasta que el agua recorrió mi rostro. - ¡China hijueputa! ¡cómo va a manchar así la pared! gritó mi padrastro señalando el lugar donde jugué con mi pelota antes – ¡míreme cuando le hablo! intento enfocar mi borrosa mirada en el adulto enfrente mío, hasta que gimoteo levemente cuando siento ganas de “chillar” - ¡deje esa “chilladera”, o se calla la boca o la callo! cierro mi boca y respiró con dificultad, pero las lágrimas siguen cayendo. Una segunda cachetada resuena en la habitación.*” (Estudiante 3).

En afinidad con Said (2002) la escena en el mundo del personaje principal se constituye en lo más degradado o denigrado de la cultura y es allí donde el terror surge de cualquier intento de vivir más allá de los límites comunitarios, siendo un medio para controlar el desorden primordial de la libertad del ser humano. La hegemonía familiar concede unos valores dominantes que, al mismo tiempo, niegan posibles realidades que perduran en la mente. Allí se forja una ética que articula la moralidad patriarcal y violenta, engendrando sentimientos de vacío, de pérdida y desastre. La historia propia está hecha por los demás hombres: a los objetos, lugares y épocas se les asignan papeles y se les brindan significados que adquieren una validez objetiva sobre las situaciones personales.

En relación con esto, el siguiente personaje es Abril Duarte, quien es otra víctima de la violencia intrafamiliar, solo que, a diferencia de Isabel, el maltrato lo recibe su madre. En proporción con Han (2016) la puesta en escena de la violencia es una parte sustancial de la sociedad, la agresión es un desgarró que no puede ser mediado ni reconciliado, la reacción se encadena, desdibuja las propias instancias y sitúa al sujeto en el marco de la obediencia. *“Era un día normal como cualquier otro, Abril se preparaba para ir al colegio, cursaba octavo grado de secundaria, tenía clase temprano en esa fría mañana de lunes, cuando fue a desayunar, notó que su madre tenía en su ojo derecho un evidente morado como resultado de un brutal golpe y Abril le pregunta: - Mamá ¿qué tienes en el ojo? mi padre otra vez te golpeó ¿verdad? (...) - No hija, no te quiero engañar, solo que a veces hago enojar a tu papá si no hago lo que él dice y él reacciona así...”* (Estudiante 4).

El maltrato ejerce el fin del diálogo interhumano y por otra parte, se adhiere en la memoria del sujeto que lo padece. Esta violencia se opone al movimiento natural de cada ser, a las expresiones particulares y a las formas de estar en el mundo, vulnerando así, la fraternidad

que unifica los vínculos sanguíneos. En términos de Buber (1973) es sustancial reconocer el tú de la familia para comprender las propias posibilidades de ser. La experiencia personal se integra debido a los eventos que ha testificado a lo largo de su vida; solo se puede justificar la vida si se reconoce que en todo ser humano, incluso en el pensamiento, hay algo que forma parte de la naturaleza general del ser vivo y se debe comprender partiendo de ella. No obstante, la forma precisa del hombre también emerge de la imagen del hogar y del contexto particular de la comunidad.

“Al salir del colegio esa tarde, llegó a casa, parecía que no estuviera nadie, pero Abril se encontró con una escena que hasta daba escalofríos, su madre estaba tendida en el suelo ensangrentada, ya casi sin fuerzas. Abril intentó levantarla pero se dio cuenta que llegó su padre borracho y agresivo, preguntando por qué intentaba levantar a su madre.” (Estudiante 4).

El infortunio develado por Abril, traza el camino de la despersonalización: el no querer ser en el acontecimiento. Zambrano (1991) puntualiza que, la perspectiva humana no se encuentra fuera de la vida; no existe una perspectiva objetiva ni, aún menos, una perspectiva indiferente del prójimo o el semejante. El Otro está presente en el “nosotros”; de ahí que, su transcurrir no sea sólo en la simple continuidad, que existan dinteles, situaciones límite en las cuales se revele al Otro en el corazón.

Por último, la ausencia del diálogo niega la condición política que estriba en la palabra y excluye la humanidad ineludible en la existencia de los Otros, a saber, el hogar adquiere un espacio alejado de vínculos afectivos e instaura una relación de sometimiento que deconstruye la herencia sanguínea y a su vez, engendra una imagen disonante de Sí Mismo. En relación con Arendt (1997) la razón de que toda vida humana cuente su historia y que en última instancia, la historia se convierta en un libro de historias inhumanas, radica en que ambas son el resultado de

la acción. La historia no puede separar al agente que inició de una serie de acontecimientos que forman un solo significado. Por tanto, la comprensión de estos personajes es fundamentalmente humana y tiene algo en común con la persona: sólo se sabe quién es esencialmente alguien después del maltrato o la muerte del semejante.

4.1.3. Cicatrices en la puericia

La violencia sexual es otro tema latente que empobrece la propia eticidad del hombre y enmarca las penas en la madeja corpórea. La lucha del sujeto comienza cuando sus sentimientos revelan un desconsuelo inagotable que se construye sobre inhumanidades, esta pugna que tiene su lugar en el espíritu del hombre, de la tragedia por la que siente y que solo encuentra el recuerdo para explicarse. El evento sádico reside en la memoria y se unifica en las acciones. En afinidad con Sartre (1963) encarnar al prójimo a la fuerza, patentiza una ética que se presenta como un imperativo destructivo: es necesario devastar. Por tal razón, se define la violencia como una estructura de la acción humana. Este tipo de ultraje fundamenta la inhumanidad de las conductas humanas y atestigua las heridas y condenas en nombre del agresor u opresor.

El prototipo de este pasaje es una niña de 11 años llamada Ainara, vive con su madre y todos los días la acompaña a ejercer su labor como vendedora ambulante. En repetidas ocasiones cuestiona las condiciones existentes, en vista que, su tiempo adquiere sentido de acuerdo con el escenario que visibiliza su situación actual. Ricoeur, (1996) revela que la idea de bienes inmanentes se extiende paralelamente a la práctica cuando se integran las acciones parciales en la unidad más amplia de los planes de vida. La narrativa ha conllevado a tener en cuenta la integración de las acciones en proyectos personales, que incluyen, por ejemplo, la vida, la educación, la familia y el vínculo ético y político. *“Estaba mirando a la nada, pensando en*

cómo sería mi vida si esto fuera diferente, no tener que pasar estas malditas necesidades. La gente me dice que solo me preocupe por mi estudio y juega hasta cansarme porque “solo tengo 11 años”, pero es lo que menos me importa ahora (...) nada de mi vida ha sido normal ahora no quiero que me digan cómo tengo que manejarla.” (Estudiante 5)

En concordancia con lo anterior, Bajtín (1982) explica que la participación en un evento en el que un sujeto interactúa con otro contexto, donde todo lo vivido: el pasado reciente y el futuro previsto, establece un diálogo infinito e inconcluso en el que ningún sentido de la existencia muere. La vivencia requiere una conexión entre el sentimiento y el propósito; sin esta conexión, surge como una conexión de censura con el Otro, para quien se convierte en un valor observable, valorado o desarticulado. El valor de la naturaleza mortal de la experiencia está arraigado en el sentimiento. El personaje experimenta una determinación por aceptar la vida y mantener todas sus fuerzas en una anticipación de los recuerdos que, al mismo tiempo, anhelan una posible alteración de la realidad.

La vida de Ainara se dispone aún más perniciosa cuando evoca un recuerdo que rememora un escenario conocido y su vida languidece al reflejar el suceso en el sonido de un objeto. La siguiente escena es la gravedad de estar vivos, de estar de camino a la nada y, principalmente, de existir en la prolongación de un dolor capturado en un cuerpo que lucha por olvidarse. *“Un fuerte sonido me hace estremecer haciendo que me salga de mis pensamientos, ese sonido lo he escuchado antes, se me hace tan familiar. Vuelve a sonar. Claro, un disparo. Esto me recuerda a aquella habitación, mi padre diciendo que haga silencio, que no gima tanto, yo con lágrimas en los ojos diciendo que no quería jugar (...) esa pistola me hace recordar a ese hombre sucio que se hacía llamar mi padre. Me acuerdo cuando le disparó a la pared diciendo que esa sería mi madre si no me callaba...”* (Estudiante 5)

Sin lugar a duda, el presente relato compone otro de los problemas éticos que han acallado a lo largo de la historia. Los movimientos contranaturales del violento simplifican la identidad humana y reducen la vida a una tragedia que degrada el producto existencial. La vida para Ainara es una lucha, una contradicción que camina hacia la nada y un querer insondable que se ostenta con ahínco. Un cuestionamiento vitalista ante el cual no hay respuesta humana porque esta no depende del Sí Mismo y por ende, es en el ámbito de la vida, el único y la entrega que se traza hacia la nada. Bajo la mirada de Zambrano (1991) las ruinas del tiempo explican la tragedia que implica vivir humanamente y de lo que alienta en su fondo. Los males tanto físicos como morales ocultan un infortunio que no tiene forma ni cuerpo, es el vacío y la primera forma de dolor intenso. Por lo tanto, quien lo alberga no lo percibe como sufrimiento, sino como una condena.

En suma, las cicatrices en el tiempo prematuro son un acopio de la muerte y una postura que priva a la humanidad en la convivencia. Si bien, la distancia de los lazos consanguíneos transpone al Otro de una orilla a otra sin tender el puente de la justicia; la apuesta ética de la mirada, a su vez deviene en la conciencia de la finitud. Las grietas de la violencia sexual afianzan hechos repugnantes ante consideraciones morales que despojan al sujeto de la unidad corporal. Concluyendo con Reyes Mate (2003) el dolor se experimenta cuando el hombre se siente repugnante ante el violento, la aflicción deshecha la ilusión de ser único consigo mismo y por su parte, aumenta a medida en que se aferra a su imagen quebrantada. Ese Otro refleja su herida abierta, porque ha presenciado la fragmentación de su unidad y ha consolidado su imagen quebrantada.

4.1.4. Entre pliegues de la noche y el pecado

Otra de las heridas que compone el ser histórico es la prostitución. La comercialización del cuerpo exige una predisposición ética y política que se encuentra mediada por la voluntad. Indudablemente estas formas de trabajo se encuentran expuestas a los ultrajes de la vida, al lucro de la necesidad y a la objetivación de la presencia como recurso público, esto es, una porción de lascivia que compone la explotación sexual en la sociedad. En ese sentido, la extensión corporal origina una disposición íntima y sensible frente a la inhumanidad presente en la cohesión somática con el Otro. Dicha apertura aclara la visión disonante del mundo y sitúa al cuerpo como la conciencia del movimiento de la existencia. “Aun cuando el aparato sexual esté atravesado por la corriente general de la vida, ese puede confiscarla en beneficio propio. La vida se particulariza en corrientes separadas.” (Merleau-Ponty, 1985, p. 176).

Al tenor de los acontecimientos culturales, se encuentra Eird, quien es una de las protagonistas de este ejemplar. A menudo presupone que las ocurrencias en su vida es producto de sus acciones y compromete su vida personal con tal de superar las imágenes prolongadas en su dimensión afectiva. En unas de sus jornadas hasta el esclarecer del alba, presencié al Otro no como una simple fracción laboral, sino a modo de un foráneo: un cuerpo más en la realización de la vida común y su rutina. *“Me levanto tan rápido como mi cuerpo me lo permite, el mareo y dolor se hacen presentes en mi cuerpo. El sentir la sábana al contacto directo con mi cuerpo solo me alarma más. Pequeños flashbacks borrosos e inconclusos sobre anoche es lo único que logró recordar. El dolor de cabeza aumenta cada vez que lo intento. Miro a un lado, el hombre que descansa como si nada ¿de dónde salió? ni idea ¿es importante? No, ni es mi casa.”*

(Estudiante 6)

Actualmente, la prostitución se ha naturalizado y ha cohibido la representación sensible de la mujer que lo ejerce, puesto que el acontecer de sentido se ve supeditado a la finalidad de este, es decir que, lo que importa ya no es el acontecer del fenómeno, sino lo que prima es el efecto productible. El desconocimiento de la condición humana por parte del personaje principal menoscaba las expresiones propias de manera inmediata y le asigna unos confines que le determinan una mirada miope de las circunstancias identitarias. En conformidad con Bruner (2003) la vida está colmada por vivencias que desaciertan la perspectiva de Sí Mismo. Los contratiempos se encuentran intermediados por dramas y tragedias que solventan la unicidad del Yo y, al mismo tiempo, permiten encarnar historias y episodios precedentes que conllevan a justificar las situaciones cotidianas en la naturaleza innata.

Como es habitual, Eird se halla en la rutina inanimada de la vida, en la vía temporal que inhibe el asombro de la vida y olvida el origen por el que surge el sentido del ser-en-el-mundo. Sin embargo, existe un hecho que se encuentra extrapolado de su propia individualidad, y se define en un movimiento dialéctico mediado por normas que sancionan su proceder cotidiano e influyen sobre el modo de vivir. Sin atisbo de duda, son siluetas que en los momentos más conscientes atañen el proceder interhumano. *“Desde mi teléfono pido un carro para irme, mientras lo espero miro mis mensajes y redes para matar el tiempo, como siempre nada de relevancia, sólo pendejadas. Cuando llega me subo y me preparo mentalmente para la retahíla y posibles golpes que me esperan en casa.”* (Estudiante 6)

El impropio del personaje se debe a la costumbre y falta de interés por la vida y, por tanto, la dependencia económica está sujeta a dos factores sociales: los clientes y la persona con la que ha formado un hogar. Por otro lado, María comparte una historia de vida que se encuentra al otro extremo ético y político, dado que, desde sus 14 años se prostituye en una esquina de las

cuadras del barrio y constantemente experimenta problemas de amor envueltos en sexo. “A *María le cuestan las despedidas y las provoca, casi que las empuja. Jamás diría un te amo y renuncia a los te quiero. Se prostituye en la esquina y no la ven, nada la ve ¡qué vaina! es tan hermosa como fugaz y platónica. (...) María no siente pertenecer, quiere algo y lo ignora pero le duele en el alma (...) María llora con el sudor de su frente, María llora con el desplante de su mamá. María llora en esa esquina, María llora escribiendo, María fuma porque siente frío pero el humo no la calienta.*” (Estudiante 7)

El problema de la condición humana logra que este tipo de población se encuentre invisibilizada. La revitalización de sus espíritus debe ser mediada por acciones y discursos que se pasmen ante un mundo de significaciones pueriles y en tonalidades grises. En argumentos de Arendt (2003) el impacto social en la existencia humana condiciona relaciones, esfuerzos y voluntades comprometidas con la propia vitalidad. La tristeza y la aflicción son el único sentido por el que se llega a la introspección. Sin lugar a duda, la naturaleza es ajena a las fuerzas que supeditan a la especie humana, la consternación del cuerpo está mediado por una alternativa histórica y, es donde precisamente, habita su preocupación. La existencia de María es un relato de posiciones éticas que argumentan y definen la responsabilidad propia con la individualidad.

La violencia que constantemente vive María contribuye a una realidad que se posterga oculta e inmanente, la violencia inteligible se encarna en las afecciones y sensaciones. Por ende, el estado de ánimo enmarca la vida infértil de muchas de las mujeres en la prostitución y que el autor revela en su imaginación. “*Las prostitutas también se retiran, las prostitutas también se casan, a las prostitutas también las quieren, a las prostitutas uno que otro que es imbécil les jura amor eterno, uno que otro imbécil las quiere salvar de su vida. A las prostitutas también alguien las escucha cuando terminan de costado llorando en la cama, a las prostitutas también*

las esperan a la salida, a las prostitutas uno que otro las sorprende con rogar, a las prostitutas también las presentan en la casa pero la mamá del sujeto no les da el visto bueno.” (Estudiante 7).

El prejuicio frente al Otro refuta valoraciones de tiempos ajenos que encubren la sociedad occidental. Esto permite un panorama sobre el cual reflexionar frente a la unicidad social que mantiene la infraestructura cultural y económica, mediante acciones que no reivindican el sentido de la víctima. “Estos prejuicios se fundan en un conocimiento del Otro cultural a partir del cual ese Otro nos devuelve la imagen imperfecta y retrasada de nosotros mismos.” (Boivin et al., 2004, p. 59). En ese sentido, los juicios sociales someten las diversas poblaciones a través de prácticas excluyentes sobre los sujetos que no comparten una historia en común. Por tanto, las representaciones culturales sustentan una imagen mental o simbólica efectuada sobre el personaje principal y, reflejando así, el aspecto reaccionario y anticuado de la cultura que se instaure como un escollo para su habitar en el mundo.

En relación con Sánchez-Vázquez (1984) la pertenencia de un sujeto a una clase objetiva, a una estructura histórica, económica y cultural no depende de sus necesidades y aspiraciones sino dentro de las ideologías morales que han constituido su imagen frente a los demás. Siendo así, los integrantes asumen responsabilidades en las libertades con los Otros. En este sentido, las minorías aparecen en la producción material y la satisfacción de las necesidades básicas para sobrevivir ante las formas de enajenación. Si bien, la condición ético- moral de los personajes abarca la permanencia terrenal y la trascendencia de sus acciones a la luz de la conciencia, “Toda acción específicamente humana exige cierta conciencia de un fin, o anticipación ideal del resultado que se pretende alcanzar. (...) La conciencia del fin, y la decisión de alcanzarlo, dan al acto moral el carácter de un acto voluntario.” (Sánchez-Vázquez, 1984, pp. 74 - 75).

4.1.5. Melodías en las fosas: partituras de la inhumanidad

En consecuencia, los efectos del conflicto armado han desencadenado un avance cada vez más rápido de la inhumanidad, pues la pregunta por el ser del Otro está más que nunca oculta y olvidada, manipulada al antojo humano: se artificia la vida y por ende, se ideologiza, dado que, la humanidad constituye un medio para un fin comunitario. Las innumerables muertes proyectan la humanidad en el vacío, se olvida la libertad del hombre y la historia encarna los atisbos de una guerra interna que destruye sin conservar la vitalidad de la existencia. “La guerra «trasciende toda economía derivada de la razón; en su racionalidad hay algo de inhumano, inconmensurable, gigante, algo que sugiere un proceso volcánico, una erupción elemental... una tremenda ola de vida, orientada por una fuerza dolorosamente profunda.” (Benjamín, 2001, p. 50).

Al presente, el fenómeno del conflicto armado justifica la memoria del campesinado y, por tanto, lo despoja de su propia identidad sujeta al emerger de la tierra y su simbología en torno a la vida. Uno de los ejemplares es Luis Ángel Castaño García, quien es un campesino en condiciones de pobreza moderada y su historia se solventa en la búsqueda de una respuesta sobre las condiciones de su muerte. *“Luego de hablar con mis exjefes vi que subieron a una camioneta muy grande, llenas de grandes bolsas, se fueron hacia las afueras y los seguí. Supe que me llevarían a la respuesta que estaba buscando, llegaron a algo similar a un horno y de las bolsas sacaron muchísimos cuerpos, entre ellos el mío, los cambiaron colocándoles uniformes de paramilitares, fotografiaron a cada uno y los quemaron juntos, sacaron las cenizas y las repartieron en diferentes cofres (...) presencié como le entregaban esto a mi familia.”*

(Estudiante 8)

Discurrir la situación del contexto colombiano revela un mundo implacable sobre toda relación ética en margen del homicidio y de percibir como ineficaz la presencia viva del Otro:

sus expresiones y las formas de ser en la miseria, la alegría, el dolor y la penuria. “La violencia no apunta simplemente a disponer del otro como se dispone de una cosa, sino, ya en el límite del asesinato, procede de una negación ilimitada (...) La violencia sólo puede apuntar a un rostro.” (Lévinas, 2006, p. 238). Las múltiples masacres apelan a la barbarie de la humanidad, por ende, el cuerpo de Luis Ángel compone un territorio que, en su condición política, resignifica la configuración estética de los problemas éticos nacionales, dado que, estos acontecimientos concretan expresiones sensibles que salvaguardan el relato en una comunidad de la memoria.

El aspecto corporal no solamente integra el escenario de la irracionalidad, también compone la proyección histórica hacia el infinito temporal que inmortaliza los postreros cantos de la vida, a saber, el horror de las masacres y homicidios componen un esfuerzo simbólico de la materia sobre la base de la memoria. En ese mismo sentido, se encuentra la historia de Amador y su esposa Blanca; su vida como campesinos quedó en lo recóndito del olvido. El despojo de tierras por parte de grupos armados fue la causa de su calvario y no fue precisamente, para la siembra de cultivos ilícitos, sino con el propósito de enterrar cuerpos de inocentes en su hogar. *“De esto ya pasó 1 año y la pareja sobrevive por las ayudas que la gente les da en la calle de alguna ciudad. Se tienen el uno al otro y esperan algún día encontrarse con sus hijos y decirles que siguen vivos; y que algún día, todo volverá a estar bien.”* (Estudiante 9)

En afinidad con Reyes Mate (2006) el despojo consolida una respuesta a la deshumanización de los campesinos, aunque sea su historicidad solvente la ética y moralidad nacional, dado que, edifica vínculos humanos bajo lo que la historia tradicional ha manifestado como inmóvil, en el presente. La solidaridad de los ciudadanos reconcilia y perpetúa la lucha por la supervivencia de la víctima, aun cuando los rastros de la ausencia de la propia dignidad se integren a las condiciones actuales. La violencia integra eventos que se encuentran escondidos

tras la figura de la desesperanza, es decir que, el sujeto se anuncia ante el Otro con unos hechos que se resisten a ser manifestados en diálogos con terceros. “La única salida es la chispa de esperanza que ocultan los desesperados. Si no latiera esa chispa no serían desesperados, sino entes indiferentes instalados en el momento.” (Mate, 2006, p. 234).

Desde esa misma perspectiva, se ubica Armando Buitrago quien ha dedicado su vida a la producción de la tierra que heredó de sus padres. Las jornadas concurren tranquilas al lado de su esposa hasta que un grupo de paramilitares lo abordó para solicitarle una suma de \$500.000 por cada vez que entrara y saliera del pueblo. Sin lugar a duda, fue un hecho incommensurable que lo llevó a renunciar a su vida como campesino. *“Cuando don Armando iba a retirar para el mercado, por lo general sacaba 1 millón de pesos para comprar además de comida para él y su mujer, comprar comida para sus mascotas y abono para su tierra. Más sin embargo no lo pensó 2 veces y accedió, de esa suma de dinero dependía probablemente su vida porque su libertad, seguro la perdería. Cuando llegó a su casa cogió su ropa una plata escondida, le contó a su mujer y se despegaron de ese ranchito al que tanto amor le tenían.”* (Estudiante 10).

La libertad de Armando se encuentra situada al infortunio en tanto sus acciones se hallan aprehendidas por unas reglas absolutas que perpetúan la realidad. Los actos denotan una característica primordial de los grupos armados y ésta se refleja en una hegemonía que pretende la alineación de la vitalidad del Otro. En ese sentido, la voluntad se encuentra trazada por la responsabilidad con la vida, dado que, toda acción humana se efectúa sobre una realidad que se encuentra condicionada y, por ende, el carácter del personaje permitió tomar decisiones frente a un encadenamiento de argumentos antagónicos que le permitieron conservar la vida y sus matices. “Hay quienes ven en este papel del carácter en nuestras decisiones una negación de la

libertad de la voluntad, y, por ello, conciben ésta como una ruptura de la cadena causal al nivel del carácter.” (Sánchez-Vázquez, 1984, p. 119).

Bajo el panorama de los problemas éticos contemporáneos se fundamenta la historia de Esteban: un adolescente de 16 años que vive con su madre y su hermano menor en Puerto Rondón – Arauca. A su corta edad cargó con un peso inexorable que evoca con lágrimas en el relato. Sus cicatrices se expanden sin tregua, arrinconan la vida y abaten la vitalidad de su espíritu en el recuerdo. *“Llegué al centro del pueblo, solo como nunca está, solo cuando nos visitan los hombres de verde que viven escondidos en la selva, pero reconozco 5 cuerpos colgados, me recorre un frío en todo el cuerpo, me pongo pálido, recuerdo como mi padre me daba un pico en la frente y me dejaba 5 lucas “para los dulces mijo”, el mejor padre (...) una segunda lágrima cae al ver su carita linda y morada por la cuerda que lo ahorcó hace 2 horas, ya no sé cuántas lágrimas han caído, no tengo expresión de dolor, no sé por qué, pero mis ojos lloran, se acabó mi felicidad.”* (Estudiante 11).

La herencia ética de la víctima justifica un legado que encuentra un sentido en todas las dimensiones de la vida, a saber, el espectador aparece bajo una forma absorta y repentina que embrutece la vitalidad corporal y espiritual mientras el ejercicio violento del homicidio se adentra silencioso a los sentidos y, a su vez, materializa una función ética en la comprensión del entorno de significados y alteridades que lo rodean. Por ende, la condición ética y política del personaje adopta una disposición sensible frente a la fraternidad y su movimiento orgánico en la existencia. En últimas, las secuelas de la inhumanidad derivan de la moral de un sistema que concibe la vida como inesencial e inferior a las representaciones de poder. *“La víctima es un viviente humano y tiene exigencias propias no cumplidas en la reproducción de la vida en el sistema.”* (Dussel, 1998, p. 371).

Los acontecimientos develan parcialmente un ser histórico que no es agotado en la memoria y, como resultado, integran textualmente las imágenes de la muerte y las perspectivas que lo significan; este hecho parece contener un significado absoluto al margen de la ética, porque a pesar de que se le nombre homicidio y sea común a todos en su denominación, no trae consigo un significado que no esté dado por el hombre, pues el óbito transita por innumerables perspectivas. Es aquí donde se fundamenta la narración de Gabriel Gamboa, un adolescente que decidió salir a acampar con sus amigos en el Bosque Renace del municipio de Soacha, sin saber que sería el último día que compartiría con ellos. *“De repente llegó otro hombre, sin decir ni una palabra y sin ningún prestigio inició con Felipe dándole 2 tiros en la espalda. (...) siguió con su masacre disparándole a Sergio, después con Nicolás, con un tiro en la cabeza mató a Fredy y enseguida viendo el destello de la luz de mis pensamientos, sentimientos, recuerdos y mi vida apagándose, seguía yo.”* (Estudiante 12)

Presenciar la inhumanidad en la vaga satisfacción de someter al Otro pone la humanidad de cara a la nada y funda los desechos del ser histórico que fundan el vértigo de estos problemas humanos. De acuerdo con Arendt (2005) el homicidio es resultado de una consecuencia lógica de prejuicios vagos que conforman una práctica ideológica. Esto significa que la violencia es la médula de la propia experiencia y traza un horizonte ético inagotable dentro de la libertad que conforma la organización social. Pensar en lo impensable como el homicidio a “sangre fría” constituye uno de los problemas que se establecen sobre los cuerpos de los jóvenes. En tal sentido, las imágenes violentas que evoca Gabriel son manifestaciones de la facultad humana en el proceso de la vida y de una política injusta e ilícita ante la integridad del Otro.

Por otra parte, se encuentra la historia de Andrea y Fernanda quienes viven con su madre María y su hermano Juan en La Mesa – Santander. Su vida se sustenta sobre la base de la

violencia por parte de grupos armados ubicados hacia la orilla del río. Este hecho sustenta situaciones que simplifican la libertad y aceleran la marginalización del campesinado, dado que, consolidan el control del territorio mediante toques de queda. Indudablemente, sobrepasar las reglas conlleva a denigrar la propia integridad y el presente es un ejemplo de ello. *“Un día las niñas decidieron salir a caminar por los alrededores de la casa, iban tan distraídas que no se dieron cuenta que la noche había llegado y el peligro estaba cerca, asustada salieron corriendo para la casa, pocos kilómetros llegando al río se encontraron con un grupo armado y se la llevaron (...) fueron abusadas sexualmente y golpeadas”* (Estudiante 13)

El maltrato físico y el abuso sexual no pueden estar separados del acto moral debido a su carácter interhumano; es decir que, esta acción es consecuente en la integridad del Otro, y por su parte, establece una relación de distancia, de vínculos que fragmentan la unidad y de escenarios que conducen al sadismo: la realización del Sí Mismo en la imagen del semejante y, por tanto, lo que lo despoja de toda facticidad autónoma. “El sadismo es un esfuerzo por encarnar al Prójimo por la violencia, y esa encarnación «a la fuerza» debe ser ya apropiación y utilización del otro. El sádico trata de desnudar al Otro -como el deseo- de sus actos.” (Sartre, 2006, p. 247). En este aspecto, el cuerpo de Andrea y Fernanda es la pura presencia de lo ente, es decir que, su vida se cimienta en una reducción libertaria que sustituye sus propios fines por el juicio instrumental de su presencia en el mundo.

Desde otra perspectiva, las necesidades de la comunidad abarcan conductas sujetas a intereses políticos y, sin embargo, las condiciones injustas y reprochables se incorporan en la esfera de los derechos humanos. Un claro ejemplo de ello es Selene, una afrocolombiana que vive en una zona de Buenaventura donde la pobreza no merma. Sus hijos pasan hambre, necesidades y enfermedades por la contaminación del agua, de modo que, decidió ser “la voz” de

sus vecinos aunque recibiera constantes amenazas hasta el día de su sentencia final. *“El año 2022 registró el asesinato de 216 líderes sociales, según la defensoría del pueblo entre esas muertes está Selene Mina Rodríguez, líder comunal de Buenaventura. Ante la defensoría sólo un número, en su comunidad la voz y en sus hijos negros como el ámbar, la incertidumbre, el dolor de la pérdida de su “ama”, de su protectora que se fue por hablar lo que no se debe hablar, por actuar donde no se debe por 1 libra de arroz y agua limpia para sus hijos.”* (Estudiante 14)

En tal sentido, la recuperación de las condiciones dignas arruina los lazos humanos y constituye relaciones corrosivas donde toda iniciativa o esfuerzo por lograr rehumanizar la organización comunitaria, conlleva a lo más inhóspito y catastrófico de la muerte. El homicidio de Selene contiene un valor adverso en la soberanía, dado que, es posible despojar su existencia sin que esta acción sea considerada como una infracción de sus derechos. La vida se encuentra distante a lo correspondido por sus facultades y reprime su libertad en los límites del deber, en tanto la violencia desmantela la alteridad que se encuentra articulada a fines económicos. *“La producción de la vida nuda del homo sacer es la actividad principal de la soberanía. La vida es nuda porque queda al margen del orden legal, de ahí que esté expuesta a la muerte.”* (Han, 2017, p. 383).

Bajo esa misma línea, se ubica la necesidad de educación como una práctica inherente a la sociedad. Los saberes dentro de las instituciones educativas responden al esfuerzo de hacer a los sujetos partícipes en la construcción de un saber vivir que se cimienta en beneficio de la emancipación y el desarrollo de la comunidad. Un ejemplar es don Santán quien desde sus 12 años tuvo el anhelo de estudiar, pero la violencia de sus antepasados dejó la vereda económicamente mal y educarse no era una opción. No obstante, don Gabino le enseñó y esto un funesto final desencadenó. *“Ese día supo que el cartón del diploma de su chino en la pared con*

telarañas no verá. Lo supo en el momento que le preguntaron ¿por qué le enseñó? ¿por qué lo educó? Lambón. Les dijo: él quería su cartón, después de 3 tiros don Gabino su taza de café nunca acabo. Don satán un trabajador social campesino con honores se graduó, su título y sus obras a don Gabino dedicó con los mismos resultados después de años de la misma manera murió.” (Estudiante 15)

La educación en el relato de don Santán es pensada como núcleo indeterminado de sentido, como una actividad libre que fundamenta el Ser desde esa misma libertad y conduce a una nueva forma de comprender la educación y de establecer una relación diferente de la que hasta ahora ha tenido el ser humano con la totalidad, a saber la aprehensión categórica por parte de los grupos armados es resultado del proceso de búsqueda del bienestar soberano. Según Cortina y Martínez (2001) la educación abre la posibilidad de forjar una moralidad sobre el privilegio de los hombres. Los fines propuestos tienen una dimensión que responde ante un grupo humano y a su vez, excluye a los Otros “en la medida en que dejan un amplio espacio para la arbitrariedad, la insolidaridad y la incomunicación, sin ofrecer una alternativa coherente.” (Cortina y Martínez, 2001, p. 29).

Por último, el conflicto armado ha sido culpable y responsable de las ruinas del ser histórico colombiano. La comprensión de estos temas fundamenta un existencial del ser humano que reconoce la multiplicidad de modos de ser en la tradición, puesto que, la ética nacional ha fundado una noción ontológica unitaria que sesga el discurrir de las víctimas en absolutos inmóviles y, al mismo tiempo, las instaure entre hechos que impiden reconciliar el sufrimiento del Otro. Por lo tanto, el origen o la existencia de lo ancestral es producto de la condición ética y política, la cual arraiga un insoportable peso de los vencidos y, a su vez, la nación hereda libertades que sustentan la lógica y fatalidad humana del presente. “La memoria trae al presente

ese continente invisible en un gesto moral y epistémico pues nos pone delante un mundo desconocido sin el que no podemos ser sujetos morales.” (Reyes-Mate, 2003, p. 23).

4.2. Ríos de tinta y prosa: reflexiones sobre el Otro y el devenir histórico

El vigente apartado no es un mero ejercicio de conceptualización que indaga por el estado nacional, ni mucho menos se detiene en los principios y causas como una crítica que devela la realidad; más bien consiste en una radical apertura de sentidos, es decir, la ampliación de los horizontes de comprensión ética y política, donde las reflexiones significan expresiones que encuentran lugar junto al pensamiento en la medida en que resguarda el dinamismo y el fluir del ser histórico colombiano. No obstante, se asume al sujeto en un quehacer práctico sujeto al tiempo, pues en este caso el tiempo no es entendido como una secuencia cronológica sino como un horizonte de posibilidad para la comprensión o captación del Otro. Siendo así, las siguientes respuestas constituyen un saber práctico que hace posible una apertura de posibilidades que involucran una capacidad hermenéutica o interpretativa ante el mundo, el Otro y Sí Mismo.

A lo largo de las sesiones, las estrategias pedagógicas reconstruyeron reflexiones que se fundamentaron como resultado de la experiencia corporal compuesta por relaciones sociales violentas. Los eventos que infligieron la humanidad son un fenómeno existente, puesto que, la víctima queda atrapada en lo ente, en lo objetivo, es decir, enfrentado a lo que se encuentra fuera de sí. Se halla ahí, enfrentado a lo que le es completamente cognoscible y por ello, no logra ver su humanidad y su realidad concreta como hombre. En consecuencia, a los sujetos de la investigación les concierne repensar y sensibilizarse ante la situación del Otro, no obstante, es vital situar los siguientes interrogantes a manera de preámbulo: ¿de qué manera las creaciones literarias y las estrategias pedagógicas constituyeron un acto reflexivo sobre el tejido social

colombiano? ¿las reflexiones se encuentran orientadas a pensar ética y políticamente la historicidad del Otro y de Sí Mismo en los vínculos históricos y cotidianos?

Por consiguiente, esta mirada abre los horizontes hacia una interpretación de un ejercicio consciente que no está ligado al texto, sino hacia una ontología hermenéutica que reside en hacer de la interpretación una actividad vital por la que se constituye el ejercicio pedagógico, a saber, se entiende el proceso educativo en la relación intersubjetiva-comunicativa en donde hay un encuentro y un intercambio de significaciones e ideas. Por tanto, esta sección se encuentra compuesta por 55 reflexiones que surgieron a lo largo de los cuatro talleres y se dividieron de la siguiente forma: 38 consideraciones sobre los temas de los tres primeros talleres, 9 apreciaciones finales sobre el significado de existir-para-otro desde el ser histórico colombiano y 8 respuestas sobre la reelaboración identitaria a partir de los personajes. A continuación se solventa una perspectiva humanista en torno a algunos procesos significativos.

4.2.1. El péndulo de la historia: Oscilando en el tiempo de Kairós

La pregunta originaria por el ser histórico colombiano permanece olvidada, es decir, el sentido de las víctimas está oculto; ha estado en el silencio, ha enmudecido y sería suficiente con que fuese puesto en su verdad. Gran parte de los relatos han perdido su vitalidad en el presente, lo que ha cohibido cualquier intento de definición; quedando así develado o, mejor, obviado. De modo que, preguntarse por el Otro resulta superfluo. “La violencia en Colombia es, también, un duelo de relatos. El país de la dignidad del no-guerrero, del sujeto civil y los colectivos que han sobrevivido en medio de la guerra, van perdiendo el duelo de relatos.” (Franco et al., 2010, p. 6). No obstante, mientras exista la memoria se visibilizarán los no-hechos integrados en el pasado y

ocuparán un lugar privilegiado en la sociedad. Esto posibilita la necesidad por la verdad del hombre al descentralizarse de la amnesia cultural como unidad de medida histórica.

Según Reyes Mate (2006) la perspectiva de la memoria implica volver a abrir las heridas del pasado y pensar en las injusticias de las víctimas con el propósito de atender a un proceso de reconciliación con el presente. Lo anterior implica detenerse en las miserias y contemplar el progreso que ha sido edificado sobre la no-libertad en la lógica narrativa. La memoria es una exigencia ética con la historia, ya que cada ciudadano tiene un deber con su libertad para la no-repetición, la recuperación de relatos y testimonios y la posibilidad de reconstruir lazos de confianza que permitan una conciencia histórica. *“Quien olvida su pasado, está condenado a repetirlo. Vivimos en un país lleno de violencia, donde todos los días escuchamos de abusos, asesinatos y situaciones deshumanizantes; esto no es algo que esté solo en el pasado, sino que está en nuestro presente e influye en nuestra historia. Nuestro deber como ciudadanos es no olvidar y luchar para que no sigan sucediendo todas estas tragedias.”* (Estudiante 3).

La memoria se introduce por un camino ético que solo se ejerce en la razón, pues se asume que regula la libertad de acuerdo con lo justo. El hombre busca la concordancia en la medida en que la conciencia histórica une, crea lazos de igualdad y reconocimiento; de hecho, es la radical reafirmación de la sociabilidad del hombre y su disposición con los otros, dado que, para vivir en comunidad es vital proyectarse en el Otro y en virtud de su semejanza. En tenor de Aristóteles (1994) el hombre actúa conforme a sus propios fines en el mundo, de modo que, el hombre al ser un *zoon politikón*, no puede prescindir de la presencia del Otro, se necesitan mutuamente, en un intercambio de beneficios a partir de dos elementos indispensables: la experiencia adquirida en el tiempo y la asimilación de ésta en virtud del bienestar común.

El papel de la conciencia histórica es esencial en una sociedad que aísla y divide a los sujetos dejándolos sin mundo e inmersos en una vida donde el Otro permanece olvidado. Dicha función articula la historia en una práctica individual que quiebra la indiferencia y reconoce la gravedad de los hechos que recaen en un nosotros. Siguiendo a Molano (2016), concientizarse sobre la narrativa nacional no solo busca restablecer los vínculos en la locución, sino el acto de reflexión que engendra la escucha y la empatía. Esto es, la genealogía de significado que el conflicto gesta en la mediación ética para la paz y la responsabilidad humana con la historia. *“Es innegable la historia colombiana con el conflicto, pero por esto debemos hacer un cambio, y motivar a las futuras generaciones a este cambio social y cultural que Colombia pide a gritos.”* (Estudiante 11).

Conforme con lo anterior, disponer la vida hacia la transformación social es una forma de politizar la desmesura del Sí Mismo y la reivindicación con la alteridad colombiana al poder comunicar un pensar que encuentra oídos y la posibilidad de interacción. Promover la herencia histórica en las futuras generaciones significa aventurarse en las maneras de hacer y de visibilizar las manifestaciones estéticas a través del tiempo y espacios específicos. Politizar la narrativa nacional de múltiples modos no solo evidencia una forma de resistencia en un constante fluir de sentidos de la cultura tradicional, “sino la redistribución de los objetos e imágenes que forman el mundo común ya dado, o bien la creación de situaciones propicias para modificar nuestras miradas y actitudes respecto de ese entorno colectivo.” (Rancière, 2011, p. 23).

“La historia hace parte de cada uno de nosotros como parte de la misma comunidad, y así mismo nos hace responsables de conocerla, tomar una postura y actuar.” (Estudiante 9).

Pensar la historia como intrínseca en el colombiano comprende la estructura de la acción humana en la nación, esto implica un juicio reflexivo y un ejercicio del pensamiento sobre la violencia

estructural, a saber, la lógica de la conciencia colectiva es reconstruir los vínculos e identidades culturales mediante un compromiso ético, político y simbólico con las comunidades vulneradas por un imperialismo que ha justificado las innumerables muertes. En consecuencia, forjar una conciencia histórica significa tomar un papel que se rija en los discursos, las acciones y los conocimientos que “se transforman en formas de percibir y resistir la violencia, en formas de agenciar el dolor que ya no es sólo privado sino también colectivo por el mensaje implícito.” (Arenas Grisales, 2012, p. 186).

Lo antedicho corresponde a una ética de la responsabilidad con la historia y las acciones que a diario desarrolla existencialmente el ser humano y que le hace posible estar en comunidad. Pensar la ética es tomar una postura frente a las valoraciones que sustentan el panorama nacional. En conformidad con Cortina y Martínez (2001) asumir una responsabilidad significa ejercer la plenitud de la razón para el cuidado de todo cuanto existente, esto supone una deuda moral que sintetiza la libertad del hombre en la alteridad, debido a las deliberaciones que originaron el sufrimiento de su propia especie. Forjar una conciencia histórica incurre en la preocupación por el Otro, en una formación humana que se reconoce y responde por la familia, la vecindad, el trabajo, la ciudad y la nación, de tal forma que, ennoblece sus cualidades y propicia la unidad afectiva con los Otros.

Por otro lado, el ejercicio reflexivo de las estrategias pedagógicas permitió que los relatos de las víctimas se complementaran con la lectura y esa lectura está situada en la escucha y en el estar histórico- temporal concreto, de manera que, el valor biográfico depende de la objetividad del acontecimiento junto a la unidad afectiva y comprensiva reflejada en el discurso. En consonancia con Arfuch (2008) la escucha sitúa al hombre en una posición cercana al Otro, lo que permite interiorizar la narrativa de las víctimas recreando acciones y espacios en el sentido

más íntimo de la palabra. Por tanto, escuchar constituye una percepción particularmente humana, pues compromete la moralidad en un acto empático con el Otro. *“Al saber y escuchar los diferentes testimonios de personas que vivieron en carne propia el conflicto en Colombia, podemos sentir empatía y ponernos en los zapatos del otro.”* (Estudiante 4)

Presenciar la alteridad de los relatos consolida un acto de rememoración narrativa que compenetra la desgracia, la miseria y el sufrimiento en los acontecimientos nacionales, por tanto, el sujeto que escucha asume una posición testimonial que lo vincula en una responsabilidad ética- política entre lo atestiguado y lo acallado como fundamento reflexivo de los sucesos evocados. Esto pretende confrontar la historia nacional a partir de la reafirmación de las propias posibilidades del ser. En correspondencia con Benjamín (2008) contemplar los hechos que componen las épocas expresa la eticidad del sujeto y permite detenerse en un pasado que se desvanece en el tiempo. Por esta razón, al sujeto le conviene preservar la imagen del pasado en su propia singularidad, esto es, la comprensión histórica que trastoca su interior y reconoce la memoria de aquellos que aún permanecen en el olvido.

Según Pécaut (2001) la violencia en Colombia tiene múltiples retóricas que justifican el terror en los discursos, la polarización de la sociedad y el olvido de las víctimas. Sin embargo, es necesario apelar al reconocimiento de los testimonios y relatos banalizados a través de la historia. *“Debemos saber que somos seres históricos. Somos una sociedad aletargada que necesita ser tocada por los otros.”* (Estudiante 14). Reconocer al Otro no supone encerrar la vida en el límite histórico- nacional, es decir, no se reencuentra al sujeto en su simple acontecer como estructura testimonial concreta, sino en la esencia más íntima de su ser: la vida. Esto quiere decir que el hombre es rescatado en su expresión mediante el lenguaje, siendo este el modo por el cual

se capta su lugar en el mundo. El sujeto no se agota en un prejuicio, no es susceptible a ser determinado por un predicado, sino como particularidad existente.

En consonancia con Savater (1991) pensar ética y políticamente en el Otro no solo mejora la formación humana, sino que posibilita que la humanidad del semejante habite dentro de Sí Mismo. Por ende, cualquier preocupación moral de un buen vivir no puede prescindir de la condición social que proyecte la sana convivencia en un lugar concreto. En tal sentido, se entiende que el hombre está principalmente existiendo y, así mismo, se realiza en un mundo material donde vive, actúa y se esfuerza por un bienestar común. Esto consiste en propiciar el encuentro entre presencias, de reconfigurar un modo de ser virtuoso frente a la indiferencia y, así, reafirmar una simpatía recíproca en la creación de vínculos próximos con los Otros.

Finalmente, repensar la naturaleza humana asentó una ética para la existencia misma y una responsabilidad histórica que responde por el Otro. De acuerdo con Zambrano (1988) es necesario considerar el pasado y traerlo al presente para analizarlo e interiorizar las diferencias que coexisten en el territorio. El hombre es conciencia de Sí Mismo y acogida de la alteridad, de manera que, es importante elegirse a sí mismo sin prescindir de la figura de los demás y reconocer la coexistencia como un íntimo espacio donde nace la responsabilidad. En síntesis, lo esencial de repensar la violencia en Colombia respondió a un proceso de humanización y de conciencia reflexiva al tomar como punto de partida un pasado que deviene en el presente y a su vez, justifica un futuro impreciso. “Lo decisivo de nuestra época es sin duda la conciencia histórica, desde la cual el hombre asiste a esa dimensión irrenunciable de su “ser” (Zambrano, 1988, p. 31).

4.2.2. De la alteridad a la pedagogía de la alteridad

El soporte pedagógico posee un esfuerzo por reconstruir una visión del Otro y de Sí Mismo en afinidad con la historia. Pensar sobre la relación entre los hombres constituye un movimiento dialéctico que rescata la otra experiencia del mundo que, en efecto, es medible en el tiempo. La vida simboliza la construcción dialógica de la narración y establece a las víctimas de significados en torno al valor humano y la exigencia ética concurrida en el presente. De ahí que, la alteridad se cimiente sobre los acontecimientos injustos que determinan los valores morales de la nación y es aquí donde es pertinente reconocer la moralidad como fruto de los lazos de sangre vigentes en el ultraje de los oprimidos. “Únicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo, como hombre, y marche desde este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador.” (Buber, 1973, p. 145).

Acoger al Otro en su unidad representa la fuerza vital por la que se constituye la compasión y la proximidad, el educando imagina lo que no se encuentra narrado en el tiempo, y al mismo tiempo, textualiza las vidas cuantías y descentraliza el sentido tácito de Sí Mismo en la revelación de las vivencias ajenas. *“Tenemos la idea de mantener la memoria y los recuerdos, pues como dijo Jaime Garzón derivando la frase del filósofo español Jorge Luis de Santayana: “El pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla”, no podemos darnos el lujo de olvidar las varias masacres que se han presentado en cada uno de los rincones del país. También maximizamos nuestra empatía y humanidad hacia las víctimas de estos conflictos lo que permitió apropiarnos y apersonarnos del dolor ajeno, hacerlo nuestro ¿cómo hubiéramos actuado nosotros?, este pequeño curso tocó y amplió nuestro sentir humano, nuestra empatía y nos ayudó a ser mejores futuros docentes.”* (Estudiante 1).

Los diversos espacios educativos se instauraron a modo de aforismos o máximas de expresión sobre la existencia humana. El fundamento racional y afectivo de la memoria potencializa la reconstrucción de escenarios que configuran el proyecto histórico mediante narrativas testimoniales en beneficio de la formación ética- política del educando. El sujeto en su posición de espectador se encuentra obligado a adoptar una actitud democrática en la variedad de semas imperdonables quebrantados en el tiempo. Por ende, le concierne custodiar la rememoración de un recuerdo impreciso y captado en lo disonante de la imagen aunque luche por develar las representaciones del horror y las secuelas de lo imperdonable. “Una pedagogía de la memoria es una práctica democrática, sensible al contexto y políticamente transformadora: el modo en que se experimenta y designa el sentido de la realidad constituye el referente primario para la construcción de prácticas instituyentes.” (Ortega Valencia et al., 2013, p. 18).

La memoria es el principio de toda conciencia ética que incorpora y reconoce al Otro en la realización personal, a saber, esta configuración implica asumir el sufrimiento ajeno en lo sensible de las entrañas, en el propio ser de la palabra, en lo sagrado de la vida y en lo que implica ser persona *“El diario nos vuelve seres que sólo viven para producir, para suplir las necesidades básicas y así, se pierde el rumbo, la esencia de lo que somos: seres que necesitan ver al otro, ver la escoria de ese otro como si nos viéramos a nosotros mismos. La sociedad nos absorbe día a día, nos sumerge en una burbuja que nos hace ciegos y sordos a lo que sucede en nuestro alrededor, a las personas que están muy lejos de nosotros pero a la vez tan cerca. Tenemos que ser conscientes de lo que somos: seres sociales que mañana podemos ser los personajes creados en la actividad y quisiéramos que nuestras voces fueran escuchadas por quienes están viviendo en el mismo plano que el nuestro.”* (Estudiante 2).

La circulación del pensamiento entreteje una formación ética en relación con la experiencia inhumana, dado que, el ejercicio popular de la narración constituye una invitación pedagógica sobre las crónicas que abarcan a cada época. El Otro histórico es la imagen de la novedad, pensar la mundanidad supone escuchar la subjetividad mediante una disposición moral que apela a la conciencia y se ubica fuera de la estructura social. Toda narración en el encuentro didáctico compromete y responsabiliza al estudiante de su realización fáctica en la presencia del Otro. En tal sentido, empatizar con la víctima conlleva a una respuesta sensible que se inscribe en la condición política que engendra una preocupación humana, esto es, la reelaboración de Sí Mismo en el acto de la lectura que permite vivir una experiencia distante e inmediata. “Nuestro pensar pedagógico es un pensar fruto de una mente letrada, de una inteligencia narrativa cuyo objeto son las vicisitudes de las intenciones humanas.” (Bárcena & Mèlich, 2000, pp. 196 - 197).

Las reflexiones son testimonios de resistencia popular, dado que, articula la construcción de una pedagogía situada en el Otro. Sin embargo, la actual circunstancia histórica trasciende hacia una hospitalidad fáctica donde se reencuentran las particularidades propias y ajenas, a fin de generar una sensibilidad común que se familiarice con lo distinto. *“Realmente cada una de las actividades estuvieron muy bien pensadas, todas me hicieron reflexionar y me llevaron a cuestionarme. La creación de mi personaje está estrechamente relacionada conmigo y pude concluir en esta última sesión que tengo cierta incapacidad de amor porque me cuesta reconocerme. Creo que es prioridad solucionar eso porque no quiero tener o sentir barreras con mis estudiantes. Tengo un enfoque relacionado con los jóvenes y los escogí precisamente por eso, quiero ayudarlos en esas edades críticas. Excelentes actividades apropiación de la memoria, el ser histórico y por último el reconocimiento. Anhele unir piezas con mi memoria,*

permitiéndome solucionar mis propias cuestiones y lograr reconocirme para ayudar a reencontrar al otro.” (Estudiante 3).

La vida es transitoria en la experiencia, por ende, su naturaleza es inseparable a los vínculos donde el sujeto enuncia su fragilidad a través del diálogo. “La experiencia supone hacer un trayecto hacia afuera, un trayecto en el que uno si se encuentra a sí mismo es respondiendo a otro, a las demandas del otro, a las solicitudes del otro.” (Mèlich, 2001, p. 71). La disponibilidad en las relaciones interhumanas, no solo se simplifica en el tiempo pretérito, también necesita la compasión en la palabra y fijar dicha mostración en el lenguaje. Por tanto, reencontrar al Otro implica revincular y restaurar la mundanidad inherente, debido a que su expresión en el mundo muestra una proyección finita por la realización fáctica, en otros términos, acompañar la búsqueda del sentido ajeno precisa la radical apertura hacía el semejante y anticipa un compromiso ético con la humanidad.

Dicha estrategia pedagógica cimentó una comunidad en la memoria, donde los hitos históricos entreabrieron una senda que dirige la voluntad sensible hacia acciones comprometidas con el presente. *“Estos talleres han sido muy importantes para mí porque como seres humanos tenemos una historia ya sea buena o no, pero pareciera como si fuéramos hechos de memorias que trascienden en nuestras emociones y que muchas veces es difícil expresar con palabras, esto despierta en nosotros el sentido de la empatía y la responsabilidad de hacerse cargo del otro para darle una acogida, ya sea desde un abrazo sincero o escucharlo en un momento abrumador donde ese otro se sienta bien y acompañado en esos instantes en el que el mundo se le viene encima y tenga un respiro ante esa emotividad desbordada y caótica, pero por lo general lo que evocan nuestras memorias, nos hace tener un sentido de pertenencia en este mundo construido a partir de sus orígenes.*” (Estudiante 4).

Recuperar la historia permite que la reflexión se extienda hacia un vivir ético fijado en las circunstancias comunitarias, a saber, el ejercicio cimentó la transigencia del Yo hacia el Otro, el incorporarse en la unicidad del Otro, a proyectar su ser en beneficio de la humanidad y acoger al abandonado mediante discursos que moran en la comunión. “Escuchar y acoger es una comunión en la vida. El otro deja de ser un extraño, un desconocido. Es más bien aquél a quien desde tanto tiempo estábamos esperando.” (Ortega Ruíz, 2017, p. 24). La vitalidad de la acogida en la historicidad del Otro supera los límites de la educación tradicional y extrapola el reconocimiento hacia la existencia. En este aspecto, la preocupación por la humanidad fundamenta un lenguaje de las entrañas, un diálogo visceral que aclama por la existencia y prolonga la vida en la ventura o el desarraigo.

El giro de la alteridad a la pedagogía de la alteridad define una mirada que hace visible los problemas humanos del presente y, por tanto, responsabiliza la libertad del hombre en la lectura de los tiempos en decadencia. Lo anterior no supone condicionar la memoria en lo ocurrido, ni distinguir la lista de acontecimientos en la inmovilidad de los hechos, sino que su labor está en dar voz a los sujetos del presente y entretejer un compromiso ético y político sobre lo imperdonable y, así, reconstruir la humanidad con los escombros de las generaciones acalladas y silenciadas en la historia. Esta pedagogía es una estrategia formativa que no se reduce a los contextos educativos, también amplía su lectura hacia los horizontes históricos y cotidianos, sin duda alguna es “una pedagogía abierta a leer lo que acontece, una pedagogía de la situación, de la decisión, de la oportunidad...” (Skliar, 2013, p. 167).

4.2.2.1. Sinergias entre las percepciones y estrategias pedagógicas

La estrategia pedagógica de los talleres permitió que los educandos vivieran estéticas lejanas a las propias a través de la imaginación literaria, dado que, esta exige una confluencia afectiva con las narrativas de los Otros y la descripción de las situaciones que involucran asuntos éticos y políticos en la convivencia humana. En tal sentido, los ambientes creados en los espacios pedagógicos acontecieron como un lugar para el estado de ánimo y la relación natural que surge desde el cuerpo, puesto que, se enmarca en el ámbito del hombre concreto, de la vida. Dichos recursos pedagógicos cimientan la reflexión en cada momento en que los cuerpos de los sujetos fueron afectados por el asombro de historias desapercibidas que, a su vez, movilizan la existencia hacia una consciencia con el Otro. *“Gracias a los talleres aprendí sobre muchas situaciones de las cuales no era consciente; aprendí sobre cómo la violencia se lleva inocencia, felicidad, paz y vidas.”* (Estudiante 3).

En ese orden de ideas, la construcción de la memoria colombiana mediante un ovillo de lana, la contemplación de los hechos y relatos históricos en un mural y la interiorización de las lecturas de testimonios o narrativas memoriales sembraron la sensibilidad de los estudiantes frente a las narrativas ajenas. En consonancia con Mèlich (2003) la sensibilidad y el tacto son la esencia de cualquier manifestación pedagógica para un educador. La receptividad es vital tanto en el silencio como en la palabra, considerando que, encamina la vida a la sorpresa, a la alteridad y a la presencia del Otro. Por tanto, estas actividades representaron una sensibilidad estética ante los sucesos imperdonables y, sin embargo, esta intención pedagógica “no está formando individuos «buenos», sino individuos que son capaces de indignarse ante el horror (...) básicamente un sentimiento de intolerancia y de compasión.” (Mèlich, 2003, p. 40).

Dichas actividades realizadas en los talleres no solo concentraron la mirada en el argumento de la violencia histórica, sino que se adentraron en los problemas humanos que trascienden el presente. Los educandos no idealizaron los eventos del pasado, más bien los apropiaron e interpretaron desde su memoria histórica. “El relato de nuestra identidad no lo podemos construir sobre el vacío, sino sobre la memoria. El ser humano es un ser de memoria, construye siempre sobre el pasado.” (Ortega Ruíz, 2016, p. 258). El Otro siempre estuvo vigente en los sentidos, por ende, se hizo menester encarnar algunos testimonios de las víctimas en su afectividad, es decir, fue necesario que los educandos estuvieran dispuestos a escuchar las narrativas y contemplar al ser histórico en su forma original: hacia la captación de las cosas tal como ellas se muestran.

Por otra parte, las estrategias pedagógicas empleadas fueron concebidas como un espacio humanizador que posibilitó la constante interacción entre los educandos, a saber, permitió un tejido narrativo de sentidos y significados sin escrúpulos ni prejuicios. En cada uno de los talleres se tuvieron en cuenta dos conceptos vitales para el diálogo y la convivencia. Según Skliar & Larrosa (2009) la hospitalidad se constituye cuando se reconoce al sujeto por lo que es, puesto que, lleva consigo una historia que no se construye por sí misma, sino por medio de los Otros y, es allí, donde la acogida busca responder por las necesidades y exigencias ajenas. En este aspecto, los talleres participativos generaron una relación que situó a los sujetos en responsabilidad con los demás, esto, con el propósito de generar reflexiones y relatos literarios que apelen a diversos sucesos y circunstancias expuestas en los talleres.

Por otra parte, “pensar pedagógicamente, entonces, exige tener en cuenta las intenciones, los deseos, las creencias, esto es, el mundo de la conciencia y de la subjetividad del otro.” (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 197). Tanto los talleres como la escritura de relatos literarios

contribuyeron a proyectar la vida de los educandos a partir de manifestaciones simbólicas que permiten detenerse y atender a las particularidades del presente, y al mismo tiempo direccionar la vida hacia una existencia que oscila en el Otro. Las narraciones se ensanchan por la vía de la pedagogía- literaria dado que, los educandos reflejan su reconfiguración identitaria a partir de la lectura, escritura y expresión de aprendizajes mediados por la imaginación literaria. Bárcena & Mèlich, (2000) afirman que, pensar con un propósito literario reside en la capacidad de sentir por y en el Otro, en el relato de las víctimas y los muertos de la historia.

Finalmente, la escritura de relatos literarios y las actividades de los talleres mediados por la metodología participativa favorecieron a cimentar un lugar para el Otro como un acto de resistencia a las formas de habitar el mundo desde lo ético, lo político y lo estético, dado que, las acciones pedagógicas confluyen en sinergias sobre narrativas personales y relatos colectivos que cuestionan las proyecciones en el mundo. “La pedagogía nos exige pensarnos en situación, en esta situación descrita antes, por ello es una práctica histórica, porque nos enseña a vivir, actuar y pensar bajo la incertidumbre, la impunidad, la vulneración y la injusticia que tanto tememos.” (Ortega Valencia et al., 2013, p. 186). En síntesis, la pedagogía se movilizó hacia preocupaciones humanas en torno a una ética de la existencia y a una vitalidad que no se limitó a este tiempo, más bien, se adentró en la carne y exigió un humanismo que constata el tejido de relaciones mundanas mediante una revelación educativa y literaria.

4.2.3. El telar narrativo: poéticas del Yo y el Otro en la identidad narrativa

La creación de relatos posibilitó un juicio reflexivo, un ejercicio del pensamiento sobre la propia existencia mediante la relación entre el mundo del autor y el mundo del personaje, es decir que se establece un encuentro entre mundanidades. Esta estrategia pedagógica estableció el

diálogo como vía de acceso a la reconfiguración de Sí Mismo mediante la intención verbal del texto, pues la interpretación o conjetura es el acto subjetivo que depende de la perspectiva del educando frente a la historia. El movimiento dialéctico del relato literario está dado por la relación entre escribir y leer que puede configurar al texto en un acto que se deriva en la posibilidad de explicar y comprender al Sí Mismo a partir de las siguientes preguntas: ¿el personaje y sus acontecimientos en el relato le permitieron reflexionar sobre su identidad?, ¿existen cualidades o experiencias personales "propias" en el personaje o en el relato construido?

El hombre y el tiempo son una misma cosa, por tal motivo, la vida abarca experiencias que gestan la unidad narrativa y constituyen una identidad que constantemente se resignifica a partir de los eventos y el lugar de enunciación concreto. En tal sentido, el ser de las cosas es mudable e ilimitado en sus formas y configuraciones, puesto que el discurrir humano tiene por tarea construir nuevos sentidos en la relación con el Otro. “Todo ser temporal 'aparece' en un modo de transcurso continuamente cambiante, y 'el objetivo en su modo de transcurso' es ese cambio, siempre otro...” (Ricoeur, 1995, p. 671). El devenir del Sí Mismo estriba la fertilidad de la vida y origina una acción contemplativa que unifica al sujeto junto a las distintas existencias y configura otras posiciones éticas y políticas.

El autor se detiene a la contemplación del mundo exterior que deviene caótico y en un devenir constante; por lo que él ve en ese mundo la correspondencia con su mundo interior, un mundo contradictorio, enigmático y que fluye creativamente, y es en esa fusión donde se forma el ente ficcional. Por tanto, la creación de relatos literarios revela parte de la naturaleza humana a partir de las características físicas, psicológicas, morales, económicas y sociales que solventan la existencia del personaje en el relato y, a su vez, articula características y particularidades con las que vive el sujeto en su época. “*Aunque la problemática de mi personaje es el descubrimiento de*

ser trans, la mía fue sobre mi identidad y mis preferencias, el contarle a mi familia también fue un miedo inducido por terceros y sin justificación porque nunca me rechazaron o me dejaron de amar por esto.” (Estudiante 2).

Desde este punto de vista, las decisiones de los autores son vitales en el conflicto, ya que su vía temporal se mueve a través de la ficción literaria, a saber, los personajes permiten recrear acontecimientos de los sujetos mediante acciones significativas en la semántica discursiva del relato. “Lo que determina la función, no es un personaje con características particulares, sino las acciones que alguien realiza. Dicho de otro modo, la interacción de un sujeto y un objeto.” (Tornero, 2011, p. 66). El autor adopta la función del sujeto de la ficción, el cual se encuentra motivado por una trama en la que se entretajan micro-situaciones alrededor de un argumento narrativo. Por tanto, la libertad del personaje compone valoraciones éticas y políticas que trastocan la realización performativa del autor a partir del encuentro entre la vida, el arte narrativo y la sociedad contemporánea.

Por otra parte, vivir el personaje implica reflexionar sobre la propia identidad en la escritura del relato. Entrañar el ente ficcional significa poner en juego las emociones y sentimientos a través de la imaginación literaria, en concreto, la presencia del sujeto se mueve a través de unidades semánticas y estructuras narrativas que revitalizan la ficción en la realidad. El rol de autor no solo representa la vida del personaje “debe adoptar sus propias cualidades humanas a la vida de esa otra persona (...) la meta fundamental de nuestro arte es lograr la creación de esa vida interior del espíritu humano, su expresión en forma artística,” (Stanislavski, 1954, p. 21). El personaje es un espacio donde el hombre late, se detiene, se pregunta, se responde y crea un sentido sobre su vida “*aunque se intentaba escribir desde una postura opuesta, me hizo identificar aspectos propios y reflexionar acerca de ellos.*” (Estudiante 9).

Tanto el personaje como el autor se van descubriendo en el discurso y su *ethos* se percibe tanto en este como en sus actos, dado que, el relato no solo se encuentra conformado por eventos sino por comprensiones del Yo a través de tradiciones culturales y contextos sociales. “En todo caso, sin el acompañamiento del discurso, la acción no sólo perdería su carácter revelador, sino también su sujeto.” (Arendt, 2003, p. 202). Esta relación dialéctica revela un mundo inagotable y enigmático, en otros términos, la identidad del autor se configura sobre ficciones que tienen lugar en el lenguaje y la multiplicidad de significados que la misma obra engendra. En relación con esto, el relato se encuentra conformado por el mundo propuesto y es aquí donde el personaje devela los propios modos de ser del creador: cualidades personales, rasgos biológicos, principios culturales, circunstancias históricas e influencias sociales que componen al sujeto.

En correspondencia con Hermans (1996) los sujetos asumen diversas posiciones del Yo, considerando que, el *self* tiene la capacidad de asumir el lugar de enunciación de los otros y asociar su identidad mediante el proceso dialógico de la interacción. El hombre no es regido por una soberanía individual sino que siempre dirige la mirada hacia afuera, siempre se encuentra en un movimiento e intercambio infinito. Esto significa que, el hombre es un proyecto existencial que está marcado por distintas voces, es decir que, son aspectos de la propia subjetividad humana y representa campos estéticos, religiosos, éticos, políticos, racionales y emocionales que se hallan en la sociedad e individualidad. Estas voces- perspectivas simbolizan eventos del pasado, experiencias inmediatas y un horizonte de aspiraciones que configuran la propia identidad. “*Mi personaje es como mi yo viejo, siento que refleje un poco de lo que soy y quiero ser. Tomé la experiencia de un tío, tuvo una situación de desplazamiento*” (Estudiante 10).

En ese sentido, todo relato abarca “una historia concreta que podemos denominar historia principal. Esa es la historia que el escritor quiere narrar. Sin embargo, los personajes de la

historia principal hacen lo que hacen y son quienes son debido a su pasado.” (Seger, 2000, p. 52).

El autor se manifiesta en la narrativa de los personajes, por tanto, sus influencias en el tiempo integran personas y eventos significativos que explican el carácter de estos. En este aspecto, la identidad personal está íntimamente vinculada con la imaginación, la memoria individual y las ideas que argumentan el relato. El acto de la lectura y la escritura pretende traducir experiencias sensoriales a través de imágenes que se significan al apreciar el contenido en las escenas. “*La experiencia vivida que dije en la clase anterior relata un poco lo que experimenté como: pesadilla de jóvenes en la montaña.*” (Estudiante 12).

La trama del relato deriva de la singularidad temporal del autor, ya que esta unidad narrativa se encuentra prefigurada por situaciones específicas que fluyen en una secuencia de acontecimientos que se presentan en la creación literaria y que valorizan la existencia del sujeto. Por ende, reconocer al Otro en la alteridad del personaje implica cohesionar la propia vida en la forma reveladora de la literatura. Esta revelación permite la reflexión sobre lo que puede llegar a ser el autor en sus posibilidades, dado que, todo descubrimiento manifiesta un cambio en la vida humana y es allí donde se redefine según las exigencias externas. En tenor de Bruner (2003) la trama es una serie de acontecimientos compuestos por conflictos que otorgan un sentido y permiten reflexionar frente a la propia vida.

Cada personaje revela ciertos patrones éticos que posibilitan un vínculo humano en la imaginación literaria, a saber, cuando se desarrolla la empatía frente a las historias de vida del protagonista es porque “estamos relacionándolos con nuestros propios deseos en nuestra propia existencia. A través de la empatía, de la unión ficticia de nuestro yo con otro ser humano irreal, evaluamos y ampliamos nuestra humanidad.” (Mckee, 2002, p. 96). En este aspecto, reconocer al personaje en su narrativa, favorece a la reflexión de la propia vida mediante una mirada que

ocupe el lugar del otro en el mundo. *“Me permitieron reflexionar sobre mi identidad. Mi personaje es una niña pequeña que sufre de maltrato en su hogar por parte de su padrastro y negligencia por parte de su madre. Escribir sobre el tema me hizo pensar en mis valores. Si viera a un niño en esa situación ¿qué haría? ¿cómo lo ayudaría?”* (Estudiante 3)

Sobre este punto, en el relato acontece el ser y la condición de la existencia del sujeto, es decir que, se encuentra arrojado fuera de Sí Mismo, está dirigido hacia las ficciones y se halla comprendido e inmerso en medio de los personajes. Cada creación literaria encarna un diálogo somático entre el creador y la criatura y, a su vez, constituyen un soporte reflexivo que sitúa en tela de juicio la condición ético- política del hombre con el propósito de reconocer al Otro en su alteridad textualizada. En consonancia con Ricoeur (1996) reconocer la alteridad del texto supera toda dimensión estética de la hermenéutica literaria, puesto que, establece una conexión visceral con la existencia misma. Esto implica reencontrar al Otro en la percepción del Sí Mismo, en la propia subjetividad y en una narrativa que refigura la identidad del sujeto a través de la mimesis evidenciada en el producto literario.

Cada personaje es un reflejo de la humanidad del autor, sus acciones en el relato revelan la escena del mundo de cada sujeto, dado que, significan lugares performativos donde el hombre asume una postura ético- política frente a los problemas humanos de la sociedad contemporánea. Cada protagonista del relato es una parte de la identidad establecida en el tiempo y la narrativa del relato e incorpora una sucesión de reflexiones sobre la propia vida y la situación de los Otros en la historia nacional. En relación con Jung (1964) los personajes están constituidos por ideas simbólicas y patrones culturales inmersos en la experiencia humana. Toda criatura surge de componentes mundanos y elementos psíquicos que la conciencia de los sujetos ha olvidado, aunque estos discurren en la experiencia personal. En síntesis, recrear escenarios sobre la

violencia en Colombia a partir de la imaginación literaria permitió acceder fenomenológicamente a los acontecimientos de la vida y, así, hallar un sentido ético y político que abogue por el Otro y Sí Mismo.

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES, ALCANCES Y LIMITACIONES

El presente estudio tuvo como propósito ofrecer un horizonte profundo de la naturaleza humana y la reconfiguración identitaria a partir de algunas situaciones de conflicto y violencia en Colombia. Los talleres y los relatos literarios comprendieron experiencias y realidades que dieron entrada a la alteridad y a una formación ética- política que engendró reflexiones sobre una narrativa común. La intención de la violencia en el devenir pedagógico fue un trayecto para examinar la humanidad de los educandos dentro de los productos literarios y pensamientos escritos, a saber, estas estrategias desentrañaron la autocomprensión y el reconocimiento de las manifestaciones estéticas mediadas por los Otros. Por tanto, el panorama histórico y memorial reafirmó un vínculo recíproco entre los sujetos al reinterpretar diversos acontecimientos a partir de sensibilidades y experiencias que proyectaron a los educandos a reelaborar y repensar sus proyecciones de vida sin prescindir de los Otros.

En conformidad con la pregunta de investigación tanto los talleres como los relatos literarios permitieron el reconocimiento del Otro y de Sí Mismo a través de la escucha y narración de experiencias estéticas ajenas, la reconstrucción de narrativas memoriales, la introspección y discusión de diversos contenidos junto al producto artístico- literario. Dichas estrategias pedagógicas se establecieron como lugares performativos donde la imaginación literaria constituyó un espacio liminal para originar nuevos significados, es decir, los personajes entrañaron múltiples identidades, imágenes simbólicas y espacios de contacto donde transitaron los problemas humanos del presente. Por tanto, la imaginación literaria fue un intersticio que permitió la co-construcción identitaria entre participantes y personajes, dicho de otro modo, vivir

las narraciones supuso un proceso de personificación que conllevó a los sujetos a una realización reflexiva y a una representación sensible al encarnar diversos horrores corporales.

Visibilizar la narrativa de la violencia en la escritura de los relatos literarios permitió a los estudiantes reconocer diversos panoramas con el propósito de comprender la vida cotidiana mediante los problemas humanos involucrados en la explotación y el abuso sexual, la prostitución, la identidad y orientación sexual, el conflicto armado y el maltrato intrafamiliar. Por tanto, el discurso testimonial en cada producto literario representó eventos subalternos que hacen parte de la ética que deconstruye la humanidad y da paso al silenciamiento. Cada relato compuso sucesos que se originan en el contexto de las prácticas ciudadanas y enfrentan problemas sociales. Allí, se privilegian intereses colectivos sobre los individuales, fortaleciendo la capacidad de pensarse en el lugar del Otro, a saber, las experiencias enunciadas están marcadas por la capacidad de vivir en relación con la alteridad dentro y fuera del espacio pedagógico-reflexivo.

La interpretación de los relatos literarios mediante una mirada ética y política cuestionó las estructuras sociales que constituyen una desterritorialización corporal y las múltiples formas de habitar y vivir la corporalidad sin coacciones externas. La cosificación y subordinación de la existencia menoscaba las expresiones identitarias de campesinos, niños, líderes sociales y miembros de la comunidad LGBTIQ+. En ese sentido, pensar la ética en la libertad narrativa del personaje es tender un puente al Otro en el lenguaje; pues al considerar que el hombre naturalmente está dispuesto a los Otros se pueden extraer, al menos, dos condiciones, a saber, el educando actúa y piensa junto con los Otros en la medida en que el pensamiento literario configura lazos y reivindica la necesidad de restablecer una eticidad como una ruta tentativa hacia la superación de la *hybris* del Yo y la convivencia humana.

Asimismo, analizar las reflexiones a través de una perspectiva hermenéutica, dio cuenta de la importancia de la conciencia histórica para forjar una preocupación por el Otro y una formación humana que parta de las manifestaciones estéticas como una forma de politizar la narrativa nacional. En tal sentido, la escucha fue vital para posicionarse cerca al prójimo y asumir una alteridad y empatía que favoreció la lectura del presente y, así, comprender aspectos claves del relacionamiento humano en su existencia en concreto. Sin embargo, el Otro no estuvo aprehendido en los confines histórico-nacionales sino que la naturaleza humana estuvo repensada desde una ética para la existencia misma. Estas reflexiones trazaron una línea en la ética y la alteridad mas no en la espiritualidad, dado que, se emplearon referentes tangibles y mundanos para crear nuevos discursos alrededor de la pedagogía y conectarlos con emociones y sentimientos que hacen del Otro una experiencia compartida y socializada.

Bajo esta perspectiva, la estrategia pedagógica- literaria se estableció como una forma de recuperar los escombros de la humanidad precedente y construir un saber vivir que tiene como fin la educación, puesto que, los educandos son partícipes y responsables de la transformación propia; lo que los involucra en un pensar democrático que ancla al hombre con su libertad. Los talleres y relatos acontecieron como un juego donde brilla la espontaneidad de los educandos y es allí donde establecieron un diálogo comprensivo que los situó en relación con el mundo y la narración de tragedias y dramas en un ejercicio de la imaginación literaria que hace parte del flujo de la vida. “Una pedagogía desde el punto de vista literario, en cambio, no entiende básicamente la formación como «conformación» sino como «transformación» (...) en una educación literaria no nos transformamos para imitar a un modelo, sino para vivir, para seguir vivos.” (Mèlich, 2003, p. 43- 44).

En conclusión, tanto los talleres como los relatos literarios estuvieron mediados por relaciones simbióticas, las cuales conllevaron a una exploración de la vida humana en medio de la contradicción y la novedad. Cada reflexión y creación literaria contribuyó a lecturas extra e intra-textuales que completaron su sentido en la polifonía narrativa, a saber, cada sujeto construyó o representó realidades propias y heterónomas que subyacen en las percepciones, sensibilidades, experiencias y abstracciones conceptuales en relación con las ficciones. En ese marco de ideas, cada hombre refleja un texto o una dimensión estética significativa que se reconfigura en la interacción educativa, de manera que, la pedagogía y sus recursos fueron un medio ético-reflexivo donde los problemas humanos cimentaron posiciones hermenéuticas que permitieron rehacer los sentidos subjetivos e instaurar una educación capaz de seguir narrándose en el Otro, en la humanidad y en la muerte.

Pensar la educación como acontecimiento ético es pensar con una mente literaria. Es pensar después de haber leído, y es también pensar leyendo, escuchando, escribiendo. Es pensar enfrentándose al texto oral o escrito, al texto que nos leen o que leemos. (...) En el texto, y en su conflicto de interpretaciones, nuestra identidad se conforma. La lectura del texto puede, tal vez y no sin riesgo, reconciliarnos o reencaminarnos hacia una interioridad que, muchas veces, probablemente sea el único muro de contención contra la barbarie. (Bárcena & Mèlich, 2000, p. 197).

Es vital abordar este estudio a partir de contextos educativos pues la educación no puede ignorar eventos históricos debido a que es el segundo vínculo ético y político que responde por las crisis humanas y se ubica en la idea de progreso de una sociedad de masas. De modo que, la educación es un vector que conduce a los educandos por la senda del tiempo: pasado y presente no se reducen a la intención de enseñar conocimientos vacíos para la vida, sino en conservar una tradición y humanidad consagrada a la historia. En síntesis, este estudio queda abierto a

investigadores que se desempeñen en áreas de las ciencias de la Educación y las ciencias Humanas y Sociales. Asimismo, deben de estar interesados en hacer aportes a problemas teóricos y prácticos que se manifiesten en comunidades y sociedades contemporáneas. Dicha propuesta se puede extender con grupos de víctimas de la violencia en Colombia, niños, jóvenes, familias, migrantes, trabajadoras sexuales y defensores de derechos en ruralidades y urbanidades con el propósito de que puedan narrar y reflexionar sobre las narrativas del Otro y de Sí Mismo.

Por otra parte, el presente proyecto de investigación tuvo el potencial de repensar y sensibilizar a los sujetos de la investigación a través de diversos tipos de violencias como: la explotación y el abuso sexual, la prostitución, la identidad y orientación sexual, el conflicto armado y el maltrato intrafamiliar. Se asumieron estos aspectos que componen al ser histórico colombiano como parte de un ejercicio reflexivo que permita el reconocimiento del Otro y de Sí Mismo a partir de talleres y la escritura de relatos literarios. En ese sentido, dicho estudio se desarrolló desde la perspectiva y experiencia estética de los participantes, dado que, se brinda un horizonte subjetivo y lejano a los fenómenos mencionados.

Dicho estudio ofreció un espacio reflexivo e interactivo donde los estudiantes dieron voz a narrativas que históricamente han sido marginadas por discursos hegemónicos. Esto, situó a los participantes en diversas situaciones y existencias con el propósito de fomentar la autopercepción y comprensión de la alteridad. Por tanto, la propia condición ética- política jugó un papel fundamental en la interpretación de los problemas humanos y a su vez, éstos responsabilizan y concientizan a los educandos sobre su propia libertad.

Este ejercicio revitalizó la forma reveladora de la literatura, puesto que, en la relación dialéctica con el personaje se reconfigura la propia identidad y se transforma en un lugar donde el hombre se cuestiona, siente y crea sentidos sobre su existencia en función de las ficciones del

relato literario y los múltiples significados que la obra engendra. En síntesis, el reconocimiento se logró mediante la memoria colectiva inmersa en los talleres y el diálogo entre creador y creatura en el relato literario.

Bajo esos alcances, el desarrollo de la investigación se encontró limitado por la subjetividad y comprensión de los participantes frente a las narrativas de la violencia, pues no se pretendió reflejar la totalidad de acontecimientos nacionales o hechos contextuales de la ciudad de Bogotá, sino percepciones engendradas en el devenir de los talleres. En tal sentido, este proyecto no se focalizó en la exploración de la violencia en Colombia, más bien se concibió como un medio para lograr el reconocimiento del Otro y de Sí Mismo a través del personaje y su libertad narrativa en el relato literario y los temas abordados en los talleres.

El estudio tampoco involucró víctimas directas a la violencia en Colombia y, por ende, el enfoque narrativo se limitó a los pensamientos, sensibilidades y experiencias que suscitaron los educandos en la reflexión y escritura de los relatos literarios. En ese aspecto, las narrativas partieron de acontecimientos que no se centran en las causas profundas de la violencia, ni mucho menos en la experiencia temporal propia, lo que permitió al sujeto repensarse en las voces de los grupos invisibilizados como las comunidades de campesinos, indígenas, afrodescendientes, entre otros grupos sociales.

De manera que, el proyecto se centró en la interpretación de reflexiones y relatos literarios y, por tal motivo, no abordó las implicaciones prácticas desde la condición ética y política de los sujetos en las acciones cotidianas. La reconfiguración identitaria se evidenció en la capacidad lingüística y expresiva de los participantes, lo que podría resultar una incoherencia en sus acciones, dado que, no existe un seguimiento por parte del investigador que evalué de manera empírica la pertinencia del proyecto en la vida de los sujetos.

Bajo este panorama, el enfoque hermenéutico de narrativas- biográficas propuesto en la discusión de resultados estuvo condicionado por conceptualizaciones e interpretaciones que prescindieron de aspectos no verbales, los cuales son complejos de explicar en relatos escritos. Asimismo, el intérprete llegó a la comprensión como participante, es decir que, hizo parte activa de la construcción de sentido mediante un ejercicio del pensamiento que puso en diálogo los resultados como vía de acceso a la construcción del saber y del conocimiento.

REFERENCIAS

- Adorno, T. W. (1975). *Dialéctica negativa* (J. M. Ripalda, Trad.). Madrid: Taurus.
- Afanador Molano, G. M. (2021). *Identidad narrativa en la escuela: Análisis de la escritura de estudiantes de ciclo cuatro sobre su experiencia de vida*. [Tesis de maestría] Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11349/27856>
- Agamben, G. (2005). *Estado de excepción (Homo sacer II)*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo S.A.
- Agulló, M^a. C. (2010). La voz y la palabra de los tesoros vivos: fuentes orales y recuperación del patrimonio histórico-educativo inmaterial. *Educatio Siglo XXI*, 28(2), 157-178.
- Ander-Egg, E. (1991). *El taller una alternativa de renovación pedagógica*. Buenos Aires: Editorial Magisterio del Río de la Plata.
- Angenot, M, Bessière, J, Fokkema, D & Kushner, E. (1991). *Teoría literaria*. Siglo Veintiuno Editores.
- Arenas Grisales, S. P. (2012). Memorias que perviven en el silencio. *Universitas Humanística*, 74(74). Recuperado de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/3647>
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es política?* Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Alianza Editorial: Madrid
- Arendt, H. (2018), *Entre el pasado y el futuro, ocho ejercicios sobre la reflexión política*, (1ra ed.), Ciudad de México, Grupo INFAGON S. A. de C.V. Recuperado de: <https://www.prd.org.mx/libros/documentos/libros/Pasado-Futuro-Hannah.pdf>
- Arfuch, L. (2010). *El espacio biográfico*. Fondo de Cultura Económica.

- Arfuch, L. (2008). El espacio teórico de la narrativa: un desafío ético y político. *Utopía y praxis latinoamericana*, 13(42), 131-140.
- Aristóteles (1994). *Ética Nicomaquea* (ed. bilingüe griego-español, traducción de J. Marías y M. Araujo). Madrid: Centro de estudios constitucionales.
- Aristóteles. (1988). *Política*. (Trad. García. M). Madrid: Editorial Gredos.
- Arteta Ripoll, C. (2017). *Hermenéutica, pedagogía y praxeología*. Universidad libre.
- Bárcena, F., & Mèlich, J-C. (2000). *La educación como acontecimiento ético*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.
- Behar, D. (2008). *Introducción a la Metodología de la Investigación*. Editorial Shalom.
- Benjamín, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. (Trad. Echeverría, E). México: Ítaca.
- Benjamín, W. (2001). *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. España: Taurus.
- Recuperado de: <https://proletarios.org/books/Benjamin-Para-una-critica-de-la-violencia-y-otros-ensayos.pdf>
- Boivin, M., Rosato, A., & Arribas, V. (2004). *Constructores de otredad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Boland, Richard J. (1993). Accounting and the Interpretive Act. *Accounting, Organizations and Society*, 18(2/3):125-146.
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández Cruz, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

- Bolívar, A. (2010). La investigación biográfica narrativa en el desarrollo e identidad profesional del profesorado. *Entre formation, identité et mémoire: Les histoires de vie en Espagne*, 59-96.
- Bruner, J. S. (2003). *La fábrica de historias*. Derechos, literatura, vida. México: FCE.
- Buber, M. (1973). *¿Qué es el hombre?* México: Fondo de Culturas Económica.
- Cardona, N., & Osorio, B. (2022). La identidad narrativa en Borges. *Revista De Filosofía UCSC*, 21(1), 39–58. DOI: <https://doi.org/10.21703/2735-6353.2022.21.01.02>
- Castillo Balmaceda, S. M., & Caballero De la Hoz, A. (2022). Construcción de una identidad relacional caribeña en *Doce cuentos peregrinos* de Gabriel García Márquez. *Estudios De Literatura Colombiana*, (51), 57–75. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.elc.348096>
- Cohn, D. (1999). *La distinción de la ficción*. Johns Hopkins University Press.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cortina, A & Martínez, E. (2001). *Ética*, (3da ed.), Madrid: Ediciones Akal S.A. Recuperado de: <https://historiprofeshome.files.wordpress.com/2019/05/adela-cortina-y-martinez-etica.pdf>
- Clandinin, D.J. y Connelly, F.M. (1995). *Teachers' Professional Knowledge Landscapes*. Nueva York: Teachers' College Press.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- Dussel, E. (1980). *Filosofía de la liberación* (Vol. 6). Bogotá: Universidad Santo Tomás, Centro de Enseñanza Desescolarizada.

- Dussel, E. (1998). *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid: Editorial Trotta.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo: Globalización y Diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Franco, P, Nieto, P, & Rincón, O. (2010). *Tácticas y estrategias para contar. Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia*. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Frost, S. E. (1962). *Enseñanzas Básicas de los Grandes Filósofos*. Editorial Diana.
- Galeano, M. E. (2003). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Universidad Eafit.
- Garza Camino, M. T. D. L. (2007). Tiempo y memoria en Walter Benjamín. *Topografías de la modernidad: el pensamiento de Walter Benjamín*.
- Giannini, H. (2001). Ética de la proximidad. *OREALC, Análisis de perspectivas de la educación en la región de América Latina y el Caribe. UNESCO*. Recuperado de: <http://www.schwartzman.org.br/simon/delphi/pdf/giannini.pdf>
- Guzmán, G., Borda, O. F., & Luna, E. U. (2019). *La violencia en Colombia Estudio de un proceso social Tomo I*. Ediciones Tercer Mundo.
- Han, B-Ch. (2016). *Topología de la violencia*. Herder Editorial.
- Han, B-Ch. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder Editorial.
- Hermans, H. (1996). Voicing the self: from information processing to dialogical interchange. *Psychological Bulletin*, 119(1), 31-50.
- Hermans, H. y Dimaggio, G. (2007). Self, Identity, and Globalization in Times of Uncertainty: A Dialogical Analysis. *Review of General Psychology*, 11(1), 31-61.
- Hornstein, L. (2002). *Autoestima, identidad, alteridad*. Buenos Aires: Paidós.

- Jung, C. G. (1964). *El Hombre y Sus Símbolos*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- King, N. (2008). Plotting the lives of others. *Qualitative Research*, 8(3), 339-346.
- Kruger, M. (2011). La enseñanza de la historia reciente como herramienta clave de la educación política. *Revista Persona y Sociedad*, 3, 29-52.
- Labov, W. (1972). *Language in the Inner City*. Filadelfia: University of Pensilvania Press.
- Lacub, R. (2010). El envejecimiento desde la identidad narrativa. *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría*, (92), 298-306. ISSN 0327-6139.
<http://www.editorialpolemos.com.ar/docs/vertex/vertex92.pdf#page=59>
- Lozano, J. M. (2022). *La identidad narrativa, una posibilidad de pensar la identidad latinoamericana*. [Tesis de pregrado] Recuperado de:
<http://hdl.handle.net/20.500.12209/18233>
- Margot, J. P. (2008). Soberano bien y felicidad. *Revista Philosophica*, 33, 73-87.
- Marx, K. (1968). *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*. México: Editorial Grijalbo S.A.
- Mckee, R. (2002). *El guion. Sustancia, estructura, estilo y principios de la escritura de guiones*. Barcelona: Alba Editorial.
- Mckernan, J. (1999). *Investigación-acción y currículum*. Madrid: Morata.
- Mèlich, J. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona: Herder.
- Mèlich, J. C. (2003). “La sabiduría de lo incierto. Sobre ética y educación desde un punto de vista literario”. *Educar*, 31, 33-45.
- Mèlich, J. (2004). *La lección de Auschwitz*. Barcelona: Herder.
- Merleau-Ponty, M. (1971). *La prosa del mundo*. Francisco Pérez (trad.). Madrid: Taurus.
- Merleau-Ponty, M. (1985). *Fenomenología de la percepción*. España: Planeta.

- Ministerio de Educación Nacional (2014). *Lineamientos de calidad para las licenciaturas en educación*. Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-344483_archivo_pdf.pdf
- Molano, A. (2016). *Desterrados: crónicas del desarraigo*. Debolsillo.
- Moriña, A. (2017). *Investigar con Historias de Vida: Metodología biográfico-narrativa*. Narcea Ediciones.
- Muñoz Bueno, C, Perea Flórez, C & Perea Flórez, M. (2020). *La narrativa: una exploración hacia la construcción de la identidad infantil*. Universidad de San Buenaventura. [Tesis de maestría] Recuperado de: <https://hdl.handle.net/10819/12105>
- Nietzsche, F. (2000). *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas*. Barcelona: Tusquets.
- Niño, V. M. (2011). *Metodología de la investigación*. Ediciones de la U.
- Lévinas, E. (2006). *Totalidad e Infinito: ensayo sobre la exterioridad*. 7ed. Salamanca: Sigueme.
- Ortega Ruiz, P. (2010). Educar es responder a la pregunta del otro. *Edetania*, (37), 13-31.
- Ortega Ruíz, P. (2016). La ética de la compasión en la pedagogía de la alteridad. *Revista española de pedagogía*, 243-264.
- Ortega Ruíz, P. (2017). A la escucha del otro. *Revista Virtual Redipe*, 6(2), 23-26.
- Ortega Valencia, P. (2012). Pedagogía y alteridad. Una pedagogía del nos-otros. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (35), 128-146. Recuperado de <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/355/670>
- Ortega Valencia, P., Olaya Gualteros, V., Herrera, M. C., & Cristancho, J. G. (2013). *Memoria y formación: configuraciones de la subjetividad en ecologías violentas*. Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/45355696.pdf>

- Parra Herrera, E. L. (2021). Ficción, formación de subjetividades políticas y narraciones (auto) biográficas. La circulación de relatos como camino hacia la alteridad. *Revista Boletín Redipe*, 10(11), 47–62. DOI: <https://doi.org/10.36260/rbr.v10i11.1517>
- Paz, O. (2003). *Obras completas*. (2da ed.) México: Fondo de Cultura Económica.
- Pécaut, D. (2001). La tragedia colombiana: guerra, violencia, tráfico de droga. *Sociedad & Economía*, (1), 6.
- Plummer, K. (1983). *Document of life*. London: Alen and Unwin.
- Pujadas, J. J. (1992). *El método biográfico. El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Prada García, J. (2021). *Cuerpos Desobedientes en Seis Textos de Autores Latinoamericanos: una Propuesta de Reflexión Epistémica para la Comprensión de la Diversidad Sexual en la Escuela y sus Efectos en la Formación Escolar*. Universidad del Tolima. [Tesis de maestría] Recuperado de: <https://repository.ut.edu.co/handle/001/3670>
- Rancière, J. (2005). *Sobre políticas estéticas* (Vol. 2). Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/6469593/mod_resource/content/1/Ranciere-Sobre-Politicas-Esteticas.pdf
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- Rancière, J. (2011). *El Malestar en la estética*, (trad. Petrecca, M.; Vogelfang, L. y Burello, M.), Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Rendón Ángel, J. E., Castaño Zapata, D., & Palacio Mesa, R. D. (2022). La identidad personal como tiempo narrado y relato de ficción. *ALPHA: Revista De Artes, Letras Y Filosofía*, (55), 73-87. DOI: <https://doi.org/10.32735/S0718-22012022000551093>

- Reyes, Mate, M. (2003). *Ética Ante las Víctimas*. Barcelona: Antrophos Editorial.
- Reyes, Mate, M. (2006). *Medianoche en la historia*. Madrid: Trotta.
- Reyes, Mate, M. (2008). *La herencia del olvido. Ensayos en torno a la razón compasiva*. Madrid: Ed. Errata Naturae.
- Reyes Mate, M. (2012). La memoria, principio de la justicia. *Ars Brevis*, (18), 100-110.
Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/ArsBrevis/article/view/266830>.
- Ricoeur, P. (1960). *Finitud y Culpabilidad*. Madrid: Taurus.
- Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones: ensayos de hermenéutica*. Fondo cultura económica.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración I*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración III*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. (Trad. Neira Calvo, A). México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Paidós.
- Rivera-Betancur, J. L. (2007). Personajes con sello colombiano. *Anagramas Rumbos Y Sentidos De La Comunicación*, 6(11), 93-115. Recuperado de:
<https://revistas.udem.edu.co/index.php/anagramas/article/view/746>
- Said, E, W. (1993). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Said, E, W. (2002). *Orientalismo*. Random House Mondadori. Recuperado de:
<https://hemerotecaroja.files.wordpress.com/2013/06/said-e-w-orientalismo-1978-ed-random-house-mondadori-2002.pdf>
- Sánchez V, A. (1984). *Ética*. Barcelona: Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo.
- Schütz, A., Luckmann T. (2003). *Las estructuras del mundo de vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Skliar, C. & Larrosa, J. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Santa Fe: Homo Sapiens Ediciones.
- Skliar, C. (2013). *Experiencia y alteridad en educación*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Sartre, J. P. (1963). *Crítica de la razón Dialéctica*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Sartre, J. P. (1976) *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Editorial Losada.
- Sartre, J. P. (2006). *El ser y la nada*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Savater, F. (1991). *Ética para amador*. Barcelona: Ariel.
- Seger, L. (2000). *Cómo crear personajes inolvidables: Guía práctica para el desarrollo de personajes en cine, televisión, publicidad, novelas y narraciones cortas*. Paidós.
- Sousa, V., Driessnack, M., & Costa, I. (2007). Revisión de diseños de investigación resaltantes para enfermería parte 1: Diseños de investigación cuantitativa. *Revista Latinoamericana Enfermagem*, 15(3).
- Stanislavski, K. (2009). *El trabajo del actor sobre sí mismo en el proceso creador de la vivencia*. Barcelona: Alba Editorial.
- Stanislavski, K. (1954). *Preparación del actor*. Editorial Psique.
- Tornero, A (2011). *El personaje literario: historia y borradura*. México: Porrúa.
- Vanegas Vásquez, O. K. (2023). Identidad narrativa y “yo escritor” en la narrativa de Pablo Montoya. *Estudios De Literatura Colombiana*, (53), 135–152. DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.elc.352688>
- Vattimo, G. (1995). *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Paidós.
- Unamuno, M. (1983). *Del sentimiento trágico de la vida. La agonía del cristianismo*. Ediciones AKAL.
- Zambrano, M. (1988). *Persona y democracia*. Barcelona: Anthropos.

Zambrano, M. (1991). *El hombre y lo divino*. Madrid: Siruela.

ANEXOS

Anexo 1. Diseño de talleres participativos

Taller 1 – Construcción de personajes

1. Objetivo general

Crear personajes multidimensionales a partir de los acontecimientos que se sitúan en la actividad del ovillo como parte de la historicidad que compone al *ethos* colombiano.

2. Objetivos específicos

2.1 Reconocer al personaje como una posibilidad que surge tras la apropiación e interiorización del autor- estudiante de acuerdo con el poema y las realidades históricas que componen a la cultura colombiana.

2.2 Determinar los atributos físicos, psíquicos, morales y socioeconómicos que compondrán al personaje en el devenir del relato elaborado por el autor- estudiante.

2.3 Comprender al personaje en la realidad textual a partir de una reconstrucción artística del espacio en el que se desarrollarán los acontecimientos que contribuirán a la identidad del personaje.

3. Justificación

La configuración identitaria del personaje literario está constituida por unidades narrativas de sentido que se fundamentan conforme a la subjetivación del autor, a saber, el creador elaborará un reordenamiento de signos, hechos e imágenes que se construyen con relación a las realidades históricas que lo integran como colombiano. En este aspecto, el personaje es inseparable a la cultura del autor, ya que surge como un proyecto emancipador que favorece a los procesos de comprensión y preocupación por el prójimo, siendo ésta una forma de encarnar la existencia de lo distinto- personaje ante la deshumanización que se ha presentado a través de las acciones y los discursos. En definitiva, el autor- estudiante cuestionará y

personificará las realidades violentas que hasta el día de hoy han sido incapaces de generar algún tipo de lamento o duelo, posibilitando así la construcción de “vínculos de recíproca presencia” con el personaje a través de un humanismo cimentado en la dignidad humana, el cuidado y responsabilidad con el Otro, la libertad de sentido y la rehumanización.

4. Temas

4.1 La violencia como principio de la deshumanización en Colombia.

4.1.1 La violencia como subordinación y cosificación del Otro.

4.1.2 Aproximación a panoramas como lo es el conflicto armado, el despojo de tierras, la desaparición forzada, la violencia sexual, la persecución y exclusión ideológica y étnica, entre otras.

4.2 El personaje como apropiación y comprensión de las realidades violentas en Colombia.

4.2.1 Concepto del personaje.

4.2.2 Características físicas, psíquicas, morales y socioeconómicas del personaje.

5. Materiales y recursos

- Ovillo de lana rojo.
- Fragmentos de papeles con hechos históricos colombianos.
- Hojas cuadriculadas tamaño carta para realizar el dibujo y la descripción del personaje.
- Preguntas de la entrevista semiestructurada.

6. Duración del taller

- Dos horas.

7. Partes del taller

7.1 Apertura

Parte I

- Construcción de la memoria colombiana por medio de un ovillo de lana. En esta actividad, cada uno de los estudiantes tomará un papel que se encontrará pegado en el tablero, tomará un pedazo de lana y se ubicará en algún lugar del salón hasta que entre todos formen una telaraña para que, posteriormente, lean el contenido del papel. Lo anterior es un proceso colectivo que pretende entretrejer hechos históricos como lo ha sido: el conflicto armado, el despojo de tierras, la desaparición forzada, la violencia sexual, la persecución y exclusión ideológica y étnicas, entre otras.
- Reflexión sobre la violencia como un medio que justifica los fines individuales, niega y deshumaniza la dimensión existencial del Otro.

Parte II

- Concepto del personaje y su composición a partir de sus características físicas, psíquicas, morales y socioeconómicas.

7.2 Desarrollo

- Construcción de los personajes a partir de los acontecimientos de evocados en la activada y con relación a los conocimientos previos del estudiante frente a la realidad histórica colombiana.
- Establecer el escenario en el que se desarrollará el relato: urbano o rural.
- Aplicación de la entrevista semiestructurada a los estudiantes.

7.3 Cierre

- Socialización y retroalimentación de algunos personajes creados y algunas respuestas de los estudiantes en la entrevista como parte de la comprensión existencial del prójimo y de Sí Mismo.

Taller 2 – Búsqueda de sentido

1. Objetivo general

Definir el sentido- proyecto que justifica la existencia temporal del personaje en el mundo- relato a partir del mural y las conversaciones generadas en la actividad.

2. Objetivos específicos

2.1 Determinar el deseo, motivación, anhelo o necesidad que permite orientar el sentido del personaje en el relato, tras la apropiación e interiorización del autor- estudiante de acuerdo con el texto y las realidades históricas que componen a la cultura colombiana.

2.2 Establecer los condicionantes sociales en los que se encuentra el personaje, dado que, la sociedad es el medio donde va a encontrar los elementos necesarios para satisfacerlo.

2.3 Reconocer la voluntad de sentido como el esfuerzo del personaje por destacar su acontecer en el mundo aun cuando las condiciones en las que existe se contraponen a su ser- sentido.

3. Justificación

La búsqueda de sentido se halla explícitamente relacionada con la necesidad de encontrar significados propios que se contraponen a un destino que se encuentra previamente fijado por los medios que ofrece la cultura, la sociedad y el entorno en el que se existe. En efecto, el personaje al igual que el hombre, es un proyecto que ha de hacerse en la temporalidad, ya que surge de un porvenir histórico donde la angustia es comprendida como el decaimiento de un espíritu que no tiene donde asirse, es decir, emerge la nada y el extrañamiento interior frente al devenir caótico de una realidad que le permite tomar conciencia y responsabilidad en las acciones. En últimas, el autor- estudiante reconocerá y personificará las posibilidades que afrontan los personajes que

están condenados a no poder elegir quiénes ser y qué hacer en los acontecimientos que confrontan en el discurrir de su existencia y que por supuesto, están fundamentadas en la deshumanización y el sufrimiento.

4. Temas

4.1 El sentido de la vida: un existencialismo que reafirma al humanismo.

4.1.1 El colombiano: un condenado a la opresión y a la no-elección del espíritu.

4.1.2 Aproximación a grupos étnicos y comunidades que han sido reprimidas a través de la historia.

4.2 El sentido- proyecto existencial del personaje en el relato.

4.2.1 El deseo, la motivación, el anhelo y la necesidad como fundamentos para el sentido del personaje en el relato.

4.2.2 Condicionantes sociales que impiden satisfacer el sentido del personaje en el relato.

5. Materiales y recursos

- Fracciones de cartulina donde estarán escritos diferentes testimonios de algunas víctimas de Colombia.
- Fotografías referentes al contenido de los fragmentos.
- Hojas cuadriculadas tamaño carta para realizar las creaciones literarias.
- Preguntas de la entrevista semiestructurada.

6. Duración

- Dos horas.

7. Partes del taller

7.1 Apertura

Parte I

- Observación de un mural donde se sitúan los testimonios de algunas víctimas de Colombia que se encuentran escritos en fracciones de cartulina, pegados en las paredes del salón de clase y acompañados por fotografías alusivas a los grupos étnicos y comunidades que han sido reprimidas a través de la historia.
- Reflexión sobre el sentido de la vida como un existencialismo que sitúa al colombiano como un condenado a la opresión y a la no-elección del espíritu.

Parte II

- El sentido- proyecto existencial del personaje en el relato desde el deseo, la motivación, el anhelo y la necesidad.
- Condicionantes sociales que impiden satisfacer el sentido del personaje en el relato.

7.2 Desarrollo

- Escritura de los párrafos sobre el sentido- proyecto de los personajes creados y los condicionantes sociales de este a partir de la realidad histórica colombiana que reconoció el estudiante en el mural.
- Aplicación de la entrevista semiestructurada a los estudiantes.

7.3 Cierre

- Socialización y retroalimentación sobre las posibilidades existenciales del personaje algunos personajes y algunas respuestas de los estudiantes en la entrevista para la comprensión de Sí Mismo y el reconocimiento del prójimo.

Taller 3 – El conflicto narrativo y su resolución

1. Objetivo general

Construir el conflicto- fricción esencial que configura el argumento de la existencia del personaje en el mundo- relato y la resolución- conclusión que reafirmará su sentido en el relato.

2. Objetivos específicos

2.1 Entender el conflicto narrativo como una búsqueda constante del personaje tras la apropiación e interiorización del autor- estudiante de acuerdo con las realidades históricas que componen a la cultura colombiana.

2.2 Establecer los personajes antagónicos y, por ende, las acciones y situaciones que se contraponen a la satisfacción del sentido del personaje en el mundo- relato.

2.3 Reconocer la resolución- conclusión del conflicto como un fundamento que permite evidenciar los cambios que han modificado el sentido del personaje en el relato.

2.4 Definir la acción que va a resolver la situación o realidad conflictiva que acontece el personaje tras la apropiación e interiorización del autor- estudiante de acuerdo con el poema y las realidades históricas que componen a la cultura colombiana.

3. Justificación

Los textos literarios manifiestan una realidad o un acontecimiento conflictivo que, sin lugar a duda, fundamentan más allá de un argumento narrativo, una respuesta emocional frente a una situación que pretende reconfigurar intelectual y espiritualmente la visión del lector de acuerdo con su ser-en-el-mundo, dado que, se involucran realidades históricas que conllevan a una reflexión ética y política frente al discurrir del personaje en el relato. En ese aspecto, el sentido estético está íntimamente relacionado con un acto de emancipación que entreteje la vida

con el arte, pues el conflicto es un acontecimiento que expresa el encuentro esencial del pensamiento del lector con las acciones humanas que se fundan en el relato. En definitiva, el autor- estudiante reflexionará a partir de una sociedad colombiana que se ha visto envilecida por acciones violentas y que en su devenir histórico ha cimentado la cosificación y subordinación del Otro y fragmentado la historia en dos agentes principales: víctimas y victimarios.

Asimismo, la conclusión de la trama de un texto narrativo confiere un fundamento definitivo en el orden de los acontecimientos, los sentidos en el relato y sobre todo, posibilita una reflexión sobre la historicidad del Otro- personaje o sujeto a partir de los sentimientos y emociones que permiten encarnar los eventos que determinan la dicha o la desdicha del personaje principal en el relato, ya que provoca en el autor- estudiante un efecto de catarsis- depuración de las pasiones que, sin duda, es el argumento que exige la formación ética y política del sujeto a través de la imaginación literaria. En ese sentido, la resolución de conflictos no solo es el trasiego final del relato, sino que propicia el reconocimiento de una de las realidades que le permite configurar la existencia, dado que, está haciéndose a sí mismo y sobre todo que, su habitar en el mundo se cimienta con relación al cuidado y la responsabilidad que tiene con los Otros a través de los efectos que propician sus acciones y discursos.

4. Temas

4.1 El conflicto en Colombia como un acontecimiento o una realidad deshumanizadora.

4.1.1 La objetivación de la violencia como opositor en la coexistencia.

4.1.2 Aproximación a acontecimientos y realidades que niegan la existencia de lo distinto en sus dimensiones existenciales.

4.2 El conflicto- fricción como una constante búsqueda del “Yo” y la resolución- conclusión de conflictos un fundamento que modificada o reafirma el sentido del personaje en el relato.

4.2.1 El conflicto interno, personal y extrapersonal como tres categorías que configuran el sentido del personaje.

4.2.2 Personajes antagónicos que se contraponen a la satisfacción del sentido del personaje en el relato.

4.2.3 La resolución de conflictos, un modificador o reafirmador de sentido.

4.2.4 La resolución de conflictos como un elemento que permite reconfigurar las perspectivas, relaciones y acciones del sujeto- estudiante en relación con los Otros- sujetos o personajes.

5. Materiales y recursos

- Fracciones de papel donde se encontrarán diferentes testimonios fundamentados en el sufrimiento, la deshumanización y la muerte.
- Hojas cuadriculadas tamaño carta para realizar las creaciones literarias.
- Preguntas de la entrevista semiestructurada.

6. Duración

- Dos horas.

7. Partes del taller

7.1 Apertura

Parte I

- Aproximación a acontecimientos y realidades que niegan la existencia del Otro por medio de un ejercicio donde los estudiantes formarán un círculo al sentarse en el suelo. Luego

recibirán un papel con un fragmento sobre el sufrimiento, la deshumanización y la muerte. Posteriormente, se vendarán los ojos y cada uno pasará individualmente a la mitad del círculo para leer e interiorizar el fragmento cuando el investigador indique.

- Reflexión sobre el conflicto en Colombia como un acontecimiento o una realidad deshumanizadora a partir de la objetivación de la violencia.

Parte II

- El conflicto interno, personal y extrapersonal como tres categorías que configuran el sentido del personaje.
- Personajes antagónicos que se contraponen a la satisfacción del sentido del personaje en el relato.
- La resolución de conflictos, un modificador o reafirmador de sentido.
- La resolución de conflictos como un elemento que permite reconfigurar las perspectivas, relaciones y acciones del sujeto- estudiante en relación con los Otros- sujetos o personajes.

7.2 Desarrollo

- Escritura de párrafos sobre el conflicto- fricción y la resolución de este a partir de la realidad histórica colombiana que reconoce el estudiante.
- Aplicación de la entrevista semiestructurada a los estudiantes.

7.3 Cierre

- Socialización y retroalimentación sobre los conflictos que enfrentan los personajes y su resolución para el reconocimiento de escenarios posibles que afronta el prójimo en su existencia. Asimismo se hace con algunas de las respuestas de los estudiantes en la entrevista para la comprensión de Sí Mismo y el reconocimiento del prójimo.

Taller 4 – Reflexión para el reconocimiento del Otro como alteridad

1. Objetivo general

Reflexionar ética y políticamente sobre la relevancia de existir-para-Otro a partir de su sentido en la cotidianidad.

2. Objetivos específicos

2.1 Identificar el relato construido en las anteriores sesiones como una metáfora que posibilita significaciones en la medida en que el personaje representa un hacer en la narración.

2.2 Reconocer la hospitalidad, la acogida, la responsabilidad y la experiencia como fundamentos que posibilitan el cuidado del Otro.

2.3 Comprender la simpatía y la empatía como sentimientos recíprocos e involuntarios que surgen frente a una dimensión existencial vulnerable de los Otros.

3. Justificación

Reflexionar ética y políticamente sobre el Otro es parte esencial de la alteridad, dado que, el prójimo deja de ser concebido como un objeto o una propiedad que se desliga del Yo al hacer del reconocimiento un acto constitutivo de la humanidad. Esto supone concebir la subjetividad como la apertura hacia el Otro conforme al tiempo, el espacio y la dimensión existencial que lo compone. De manera que, la pedagogía y la literatura son esencialmente una apertura al Otro en la experiencia temporal, donde los horizontes del pasado y el presente se unifican hasta el punto de revincular toda extensión y significado de la historia. Es así como, la hospitalidad, la acogida, la responsabilidad, la simpatía y la empatía son fundamentos que posibilitan el cuidado del Otro que habita en el territorio y a su vez, superan la simple comprensión de la situación ajena, conllevando a pensar en las posibilidades de ese Otro: el Sí Mismo como Otro.

4. Temas

4.1 La alteridad como un principio que permite reencantar, narrar y comprender la realidad del Otro.

4.1.1 La suspensión del Yo como posibilidad para ser Otro.

4.1.2 La hospitalidad, la acogida, la responsabilidad y la experiencia como fundamentos que posibilitan el cuidado del Otro.

4.1.3 La simpatía y la empatía como sentimientos recíprocos que surgen frente a una dimensión existencial vulnerable de los Otros.

5. Materiales y recursos

- Relatos realizados por los estudiantes.
- Hojas cuadriculadas tamaño carta para realizar la reflexión final sobre el ejercicio.

6. Duración

- Una hora y treinta minutos

7. Partes del taller

7.1 Apertura

- La suspensión del Yo como posibilidad para ser Otro.
- La hospitalidad, la acogida, la responsabilidad y la experiencia como fundamentos que posibilitan el cuidado del Otro.
- La simpatía y la empatía como sentimientos recíprocos e involuntarios que surgen frente a una dimensión existencial vulnerable de los Oros.

7.2 Desarrollo

- Los estudiantes formarán parejas con la persona que menos comparten para leer sus creaciones literarias. Después, con los demás compañeros harán dos círculos en los que

queden mirándose fijamente. Posteriormente, por medio de la imaginación literaria tratarán de reflejar y encarnar en el prójimo al personaje que situaron en sus relatos.

Dicho espacio será guiado por el investigador a través de las siguientes preguntas: ¿Qué observan?, ¿Qué sienten cuando ven al Otro?, ¿Cuál es la dicha o la desdicha de ese Otro?, ¿Qué historia lo comprende?

- Cada uno de los estudiantes escribirán un párrafo de reflexión final sobre el reconocimiento del Otro teniendo en cuenta las actividades y diálogos que se realizaron en los talleres.

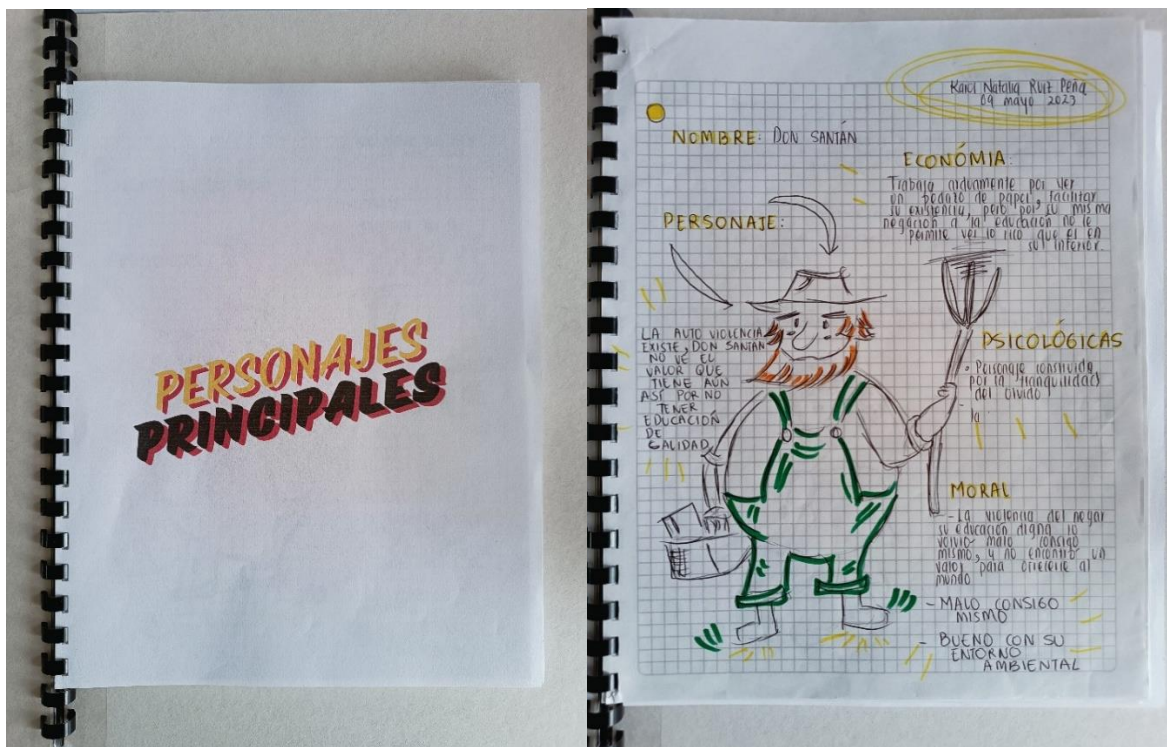
7.3 Cierre

- Socialización y retroalimentación ética y política sobre el significado de existir-para-Otro a partir de las reflexiones generadas por los estudiantes.

Anexo 2. Preguntas de las entrevistas semiestructuradas

N ^a	PREGUNTAS DE LA ENTREVISTA
TALLER 1	1. ¿Cuál fue la reflexión que le dejó el taller?
TALLER 2	1. ¿Cuál fue la reflexión que le dejó el taller?
TALLER 3	1. ¿Cuál fue la reflexión que le dejó el taller? 2. ¿El personaje y sus acontecimientos en el relato le permitieron reflexionar sobre su identidad?, Justifique su respuesta. 3. ¿Existen cualidades o experiencias personales "propias" en el personaje o relato construido?, Justifique su respuesta.

Anexo 3. Diario de relatos literarios




Yhoana Tello P.

Nombre = Sielene

Psicológicas: Siempre busca ayuda a la comunidad, la violencia, la a todos de todos, las familias y no piensa dejar que esa violencia toque a sus hijos.

Moral = cree en sus ancestros que dicen en sus promesas que se debe cuidar donde se vive y que la vida del otro no se toca.

Económica = siempre la pobreza es todos sus juegos, busca como salir de ella todos los días, por sus hijos, sólo sabe que nada es regalado.




Sofía Jimenez

Nombre: ~~Beatriz~~ Aurora

Psicológicas: - Una persona tímida, reservada, directa, complaciente, sincera.


Moral: Pensamientos conservadores en algunos temas que le benefician.

Económica: clase media



Laura Susa Pardo López

Nombre: Joannita Johnny
 Psicología: Confundida, estresada,
 se siente en una situación
 sociológica, inteligente, vulnerable,
 moral: cree en la igualdad
 con las discapacitadas, lucha por
 la discriminación y el
 establecimiento social
 grupo LGBTIQ+
~~comunicación~~ ~~psicológica~~



cambra larora

Nombre: Abril Duarte

Características Psicológicas:

- * Autoestima baja
- * Dependiente
- * Temerosa
- * Sumisa

Características Morales:

- * Respetosa
- * Humilde
- * Obediente
- * Solidaria
- * Caritativa

It has in name is abril
 despite have much say
 because of violence with
 families in this situation
 despite the violence
 despite no is come




Stefany Vargas Segura

Nombre: Isabel

Psicológicas: Al tener 7 años, su comportamiento se relaciona con su contexto familiar. Es tímida, insegura, le da miedo tener personas cerca. Tiene familia negligente.

Económica: Vive en una familia en la cual el padrastro es quien sustenta económicamente, la madre no trabaja. Viven en apartamento pequeño, con un salario mínimo.

Moral: Las hermanas deben seguirse, no seguir las es mala. Si alguien se porta mal, es castigado.



Isabel tiene que cumplir las órdenes o es golpeada, tiene responsabilidades muy grandes para su edad. Su madre es negligente y no la cuida apropiadamente. Su padrastro la insulta y grita.


Angelo José Bello Meléndez 10-9028745

Arcadio Balsero

Psicológicas → Rebelde (en ciertas situaciones), complaciente, finta para pedir lo que quiere.

Económica → clase media baja.

Moral → Persona con pensamientos de antes, es decir, sabe que era mal, que no, que está mal, pero de ser esto necesario lo hace.



Nombre: Luis Anibal Castaño García

Psicológicas: Caliente, gracioso, ríspido

Moral: Buena, respetuoso, sencillo

Económica: Med. B - B+ 70

¿Muerto?




Luis Vanesa Muñoz Ornela 10-912541

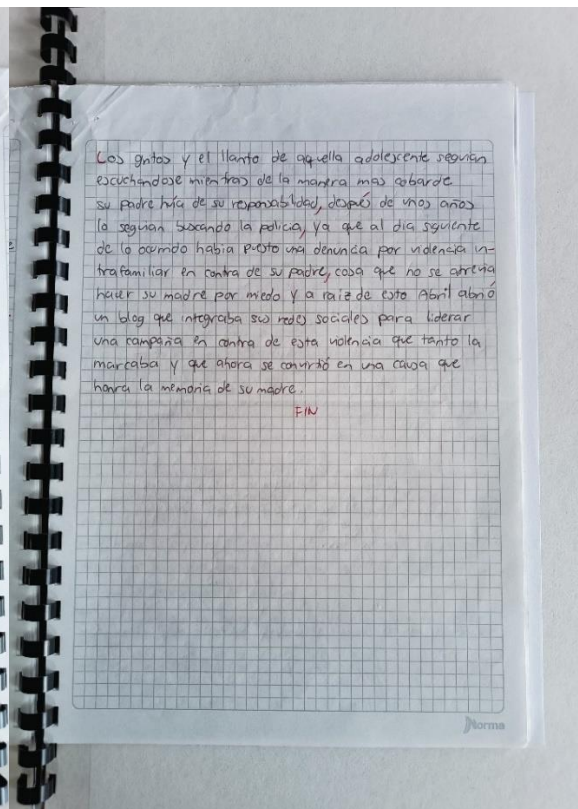
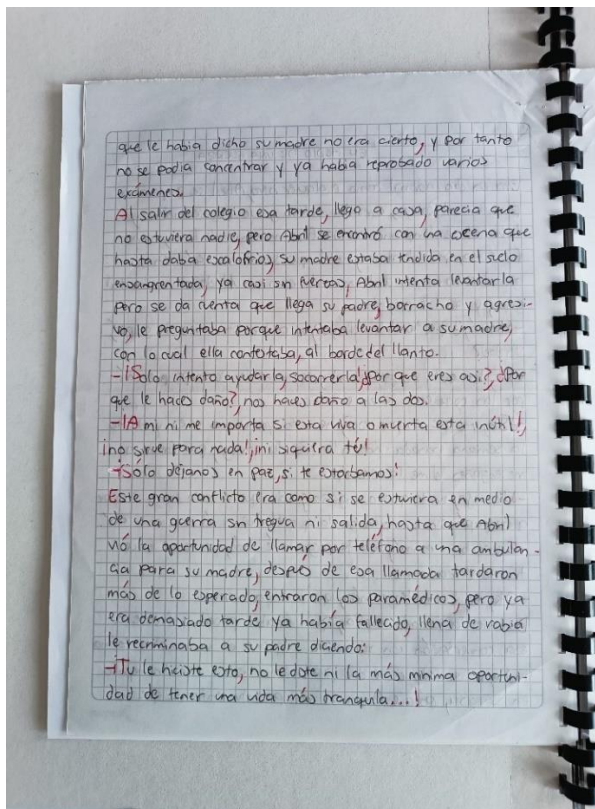
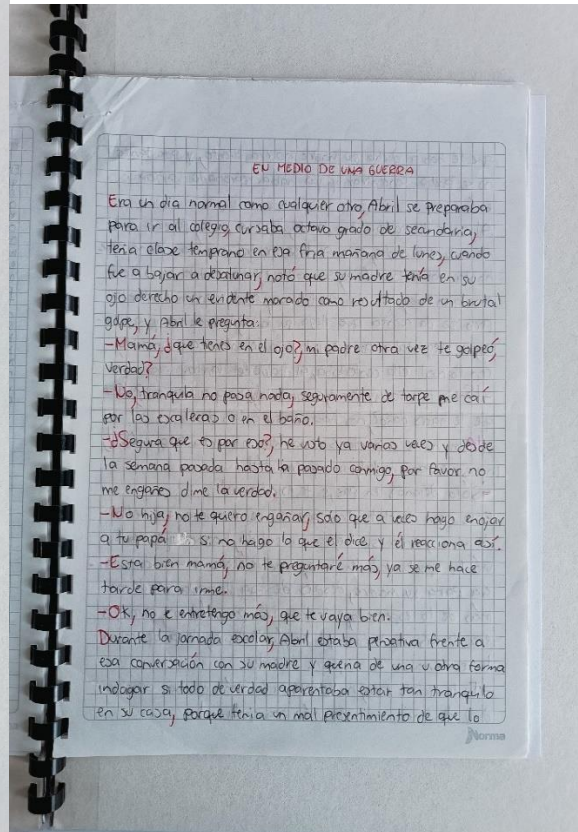
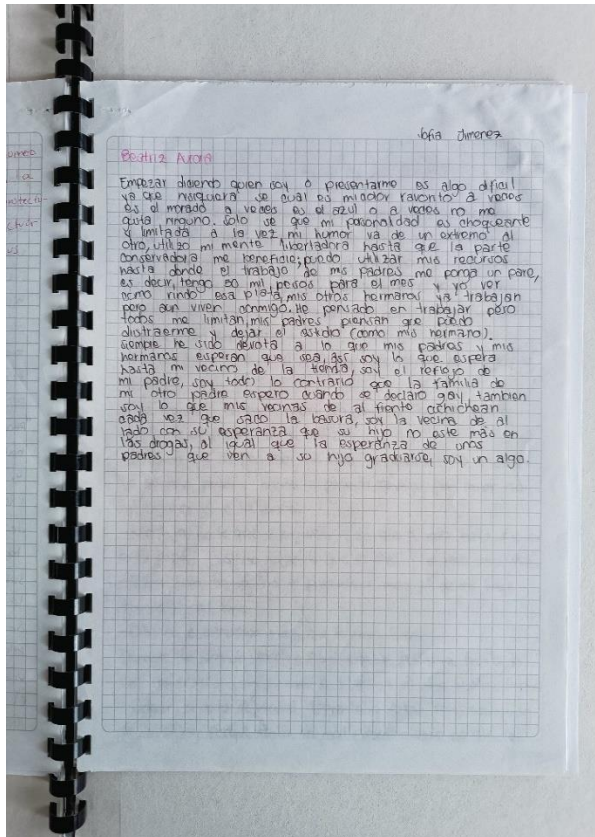
Nombre: Mónica López

Psicológicas: es una persona sumisa, discreta, tímida, una persona indígena.

Moral: Persona con pensamientos anticuados machistas.

Económica: Persona de bajos recursos.





Daniela Hernández Rey

Veo a mi madre trabajar se supone que la ayudaría, pero estoy aquí sentada en el anden de esta Avda e iluminoso callejón.

Estaba mirando a la nada pensando en como sería mi vida, si esto fuera diferente, no tener que pasar estas miliditas necesidades, la gente me dice que solo me preocupé por mi estudio y juegue hasta cuando porque solo tengo que estar, pero es lo que me impide avanzar.

¿Soy una niña? dicen, ¿he crecido? dicen. Pero a mi mamá le importa lo que dicen, es mi cuenta yo voy a ser lo que yo quiero, nada de mi vida ha sido heredado, ahora no quiero que me digan como tengo que manejarla.

Un fuerte sonido me hace estremezcar haciendo que se salga de mis pensamientos, ese sonido lo he escuchado antes, se me hace tan familiar, vuelvo a sonar, claro, un disparo.

Esto me recuerda aquella habitación, mi padre diciendo que haga silencio, que no gima tanto, yo con lagrimas en los ojos diciendo que no quería jugar.

Vuelvo a sonar el disparo, veo como una persona sentada en una banca se cae con sangre en su frente, no recuerdo más, es un disparo, me hace acordar a ese hombre chico que se hacía llamar mi padre, me acordó cuando le disparó a la pared diciendo que esa sería mi madre. Si no me caía.

¿Dijo disparo y yo síigo. Sentada, rezando y empiezo a caer con todos mis fuegos, siento como alguien cae en mi pecho, siento como me cae de dolor, cuando me gira me succiona y no puedo ser es él, no me frena más, ni puedo esa madre que me ha hecho tanto dolor me diga con el alma al su lado que estaría conmigo que vuelvo de esa caída por mí.

Pum... Pum... mi madre cae al suelo, una lagrima se escapa en mi mejilla, la única persona en mi vida y la única que me ha hecho este mundo la mata. Le pega fuerte en los hombros, se cae a su cama, la agarra y le cubre la su cabeza sin pensar que estoy herido en la cabeza. La culpa me mata en este preciso momento y todo porque.

Aparto a mi cabeza, así debe ser medigo a mi mamá Pum... Pum... Adios dolor.

Nombre: Sofía, Raul, Isabel, Joaquin, Johanna

Joaquin hijo de una de las familias más adineradas de Colombia, se educó en su hogar, al padre de Sofía le gusta ir a la iglesia y a pesar de que Joaquin no lo veía no eran amigos de ella, su apellido Raul se le.

A los 15 años descubrió que también quería celebrar sus 18 como sus amigos, había ido a fiestas y con sus amigos, amigos, amigos y sus amigos, pero una noche de fiesta y después quedaba entre los pedos.

La aceptación de sí mismo es la parte más dura del proceso, aceptar que estaba equivocando y cuando uno me una relación con el de agua. A los 17 años me quedé en la habitación de su hermana para probar como se veía con esos vestidos de diseñador que a su mamá le encantaba regalarme en las fiestas familiares. O como le quedaban de cuando eran niñas pequeñas con los siguientes nombres de su mamá.

Intenté tener novias pero ellas lo dejaban cuando se daban cuenta que él era más femenino que ellas, él recibía alguien más fuerte, sentía más fuerte y después hasta que se cansó más conocido como "El Bismuth" de pura masculinidad, pero a su vida en un bar gay de Chapinero, al que Joaquin asistía como Joaquin.

Se enamoró floreció en mayo para septiembre Joe le pidió novia y en noviembre algo más Joaquin presentó a Sofía como más que un amigo.

Joe sabía lo valor como persona y no le gustaba estar en la sombra de una mamá, se sentía triste y que Joaquin no quería salir de su horrible realidad.

Pero todo cambió aquel 24 de diciembre, fue invitado en casa con Joaquin, escuchando como los días de esto presentaban intencionalmente por como, novias, como como ella se ponía a pensar, la Joaquin y la Sofía más conocidos que nunca. Agobada, sabiendo que Joe está molesto decide que el momento de irse el gran anuncio, con los manos temblando se levanta a media cara y dice: "Joaquin, soy libre y soy es mi novia."

Stefany Vagaa Segura

Mi pequeña pelota.

Es roja, rebota y está un poco sucia. Entre mis pequeñas manos. La agarré. Observo la pelota y la siento fría, notando que está vacía, sin tener ni un centavo. Luego miro hacia la puerta que está atrás de mí, acercándome con cautela para asegurarme de que está cerrada. Tras tener seguridad de que nadie entrará a mi cuarto, lanzo el juguete contra la pared. Me río.

Me gusta jugar con mi pelota, me gustaría tener muchas pelotas de muchos colores y tamaños. Ayer vi a una niña en la calle que tenía una pelota amarilla y verde, estaba jugando con su mamá, yo quería jugar con ella, pero mi pelota es más pequeña.

Busqué mi pelota en el piso, agachándola con intención de lanzarla de nuevo contra la blanca pared, pero antes de hacerlo escucho que la puerta de afuera se abre, alguien entra en el apartamento. Rápidamente, busco donde esconde mi pelota, por un momento pienso en meterla en un bolso mágico y sucio que está en mi habitación, pero entonces recuerdo que es difícil de abrir. Como no tengo mucho tiempo, decido tirar mi pelota bajo la cama.

Exhalo con tranquilidad al sentir que mi pelota está segura. Nadie me la va a quitar, nadie me la romperá. Pero mi tranquilidad se ve interrumpida cuando un golpe seco suena en la habitación. Me entera que pasó, hasta que el agua recorrió mi rostro.

-¡China! ¡¿Juegues así? Como va a manchar así la pared? gritó mi papá, señalando el lugar donde jugué con mi pelota antes - ¡¡Mírame cuando le hablo!

Intento entrar mi boca mirada en el adulto enfrente mío, hasta que gineo levemente cuando siento ganas de "chillar".

- ¡Deje esa "chi" ligera, o se calla la boca o la cazo!

Cierro mi boca y respiro con dificultad, pero las lágrimas siguen cayendo. Una segunda cachetada resaca en mi habitación.

Después no pude entender los gritos, ya que solo podía concentrarme en no llorar. "No llores, no llores, no llores".

Antes de salir de mi cuarto, mi papá me ordenó sacar la pelota de debajo de la cama y entregarla al chico que me vio esconderla. Ya no tengo mi pelota.

Cuando volví a estar sola, volví a llorar. Siempre me arrebatan todo lo que me hace feliz. He visto que los niños de mi colegio son más felices, quisiera ser ellos.

También tengo un amigo pero no quiero salir de mi habitación si lo hago, él podría golpearme otra vez. Al final, decidí ir a acostarme sin cenar, ya estoy acostumbrada igual.

Aunque la profe habla, no la escucho. Tengo sueño porque me costó dormir. Por el hambre, siento los ojos cerrarse todo el tiempo. Cuando suena el timbre que anuncia el descanso, mi papá se me acerca para hablar. Me pregunta sobre el morado de mi rostro, sobre mi familia y sobre cómo me siento. No respondí nada, me dio miedo. Cuando le dije una vez a mi mamá sobre los golpes de mi papá, me regañó y le contó a él. Fue peor.

La profe me llamo con otra señora, a la que llama "Miles" porque en la oficina de la psicóloga con mi voz temblando, respondí a algunas preguntas. La verdad es que me asustaba. No creo que me regañe tan duro. Le dije que mi papá se enoja porque en su casa la pared con mi pelota le dije que fue mi culpa.

- ¡Carina, no es tu culpa. Estas muy bien que juegues. Él no tiene derecho a tratarlo así.

La forma con la que respondió me sorprendió, por lo que con cautela, me acerqué a ella y le di un abrazo con miedo de que me apartara de su lado. Pero no lo hizo sino que me acarició los espaldas. Dijo que me ayudaría.

Y entonces, me di cuenta de que no necesito una pelota. Necesito cariño, amor y comprensión. Efectos a mi papá y a mi psicóloga, lo voy seguir. Espero que los demás niños que son como yo, lo consiguen pronto.

sofia velandia

La luz entrando por la ventana es de las cosas más raras que alguien puede experimentar, me remueve entre las sábanas buscando tocarlo, en mi proceso me entretiene con algo calido y salado a un lado de mi cuerpo.

Me levanto tan rapido como mi cuerpo me lo permite, el marso y don se hacen presentes en mi cuerpo, el sentir la sábanas al contacto directo con mi cuerpo solo me calma más.

Porque Flashback de cosas e recuerdos sobre años es lo unico que logro recordar el dolor de cabeza comienza cada vez que lo intento mirar a un lado, el nombre que descalpa como si nada y de donde salio, ni ideas ni interpretaciones, lo que me es mi casa.

Salgo de la cama desabrazado, tomando mi celular con una de las sábanas, busco mi ropa por la habitación para poder vestirme, una vez protegido por mi ropa me paso los dedos por el pelo en un intento con perfume y con mis zapatos en mano camino hasta la puerta de salida.

Desde mi telefono oido un carro para mí, mientras lo espero miro mis mensajes y todos para matar el tiempo, como si nada nada de telegrama, solo pendientes, cuando llega me cubro y me encierro mentalmente para la salida y posibles golpes que me esperan en casa.

Mateo Bautista Garcia

Hola Soy Luis Anja, y esto ¿cuerto? ¿Cómo Paso? ¿Que es todo esto? ¿Y si esto ¿muerto? por fue siglo en Colombia? ¿Don muchas dudas. Recuerdo fue un dia lei algo sobre un animal perdido del limbo? Quizas no recuerdo mucho sobre esto, pero recuerdo fue esto sucede porque el ama en este caso lo tienen cientos pendientes en el mundo terreno, pero aún hay algo que no sé, y sin eso no hay nada que pueda hacer ¿cómo morir? No veo nada cerca fue me atude a decirlo y todos mis recuerdos están muy confusa, lo ultimo fue recuerdo es fue salir de el termino, tenia fue ir a trabajar a de petroero cultivo de arroz fue hasta ahora estaba empezando en una estera de Tolima ¿Será fue morir de camino a allí? Tendré fue averiguarlo, ire de nuevo al termino, Subire a otra foto, espero fue en el campo encuentre algo que me sea útil. Llegando al Tolima no encuentre absolutamente nada, incluso, la carretera estaba como siempre, tuve fue entrar a Chiracal, fue era donde normalmente trabajaba, era un Pueblo

Pequeño, en donde todos se conocen con todos y a la vez nadie conoce a nadie, pero debo continuar con la búsqueda de mi muerte, donde esta lo fue fuera de mí, en el Pueblo no se veía nada fuera de lo normal, así fue me dirigí a donde normalmente trabajaba, fue hacia a los afueras del Pueblo, pero ya aprendí a moverme, al llegar allí si encontré algo fuera de lo normal, vi a mis ex jefes hablando y recibiendo dinero de gente extraña, el jefe de estas personas vestía de paño, muy elegante, los otros 3 hombres vestían de camisa, pantalón común y corriente pero botas de caucho, y se notaba que iban armados, fue a de hablar con mis ex jefes vi que subieron a una camioneta muy grande, llena de grandes bolsas, se fueron hacia los atueras y los seguí, sabía que me llevarían a la respuesta que estaba buscando, llegaron a algo similar a un hormo, y de las bolsas sacaron muchísimos cuartos, entre ellos el mio, los cambiaron, colocámbolos uniformes de paramilitares, fotografámbolos a cada uno y los crearon juntos, sacaron los celulares y los repartieron en diferentes cofres,

había uno con mi nombre y mis datos, y presencia como te entregaban esto a mi familia, junto con la foto que antes tomaron, mi madre no sabía que decir ni fue por eso, solo se pudo poner y sus ojos se llenaron de lagrimas, mis hermanos aterrorizados e incrédulos, pues dudaron de cada palabra, pero al parecer era lo que me faltaba ver, por fue segundos después una luz blanca me ennegreció y morí.

Gabriel Alejandro Gamboa Varco.

Todos estábamos reunidos en la casa de Felipe como siempre planeando y organizando todo para ir a acampar, eramos un grupo grande como de doce personas.

Ya nos conocíamos desde hace tiempo. Con Felipe era con el que más me conocía y es mi mejor amigo, la tía Catalina me gusta como un hijo más y nos ayuda con las cosas del camping.

Ya todo listo... Empezamos el viaje.

Cargaba la olla con Ismael, dentro de la olla iba dos plátanos, un paquete de papas, un paquete de verduras.

Junto al hermano descendiente de Felipe, cargaba la olla en cada parada específica para volver y descansar. Jero, Felipe y Ricardo. Veíamos en cada parada el pan, gaseosa, café, aceite de las tumbas pegados que venden en la tienda de dona Rosita.

Los de nos cargaban parte del camping y por el camino recogían cosas para la hoguera.

acomodando todo para iniciar el camping y la hoguera, paramos en la cruz para mirar la urbanización en la noche.

Llegando la media noche nos acostamos, todos el la cunpa a escuchar música. Ptedy solo cuba música en su celular, cuando de un momento a otro se en el

... se escuchó un disparo, Sergio dijo que alguien se acercaba por el sonido de los arbustos, nosotros no le creímos pero al tener más paciencia se escuchó una cerrea el disparo y se acercó un hombre en una escopeta no tan grande, nosotros salimos corriendo de la cunpa de distintos direcciones en la parte regueta de la loma pero nos frenó otro hombre desarmado con otra arma, nos aguantó a nos área de volver, el primer hombre que llegó con la escopeta nos obligó a arrodillarnos al suelo extendidos y presionando las cabeza hacia el suelo, de repente llegó otro hombre sin decir ni una palabra y sin ningún prestigio de dispararnos, salieron con Felipe dándole los tiros en la espalda, en seguida Sebastián Sullo desparó a uno de ellos fue de tres, el tipo que llegó a disparar sin decir nada siguió con su su suete disparándole de Sergio, después con rifas, con un tiro en la cabeza meto a Fredy y en seguida viendo el destello de la luz de mis pensamientos, sentimientos, de creencias y más vida apugandose, Sergio ya.

El día que se armó el grupo se armó en su casa, represento la zona por la que se escaparon los gallinos. Cuando se dispersaron los gallinos se fue a casa, pero había que ir a buscarlos y a traerlos. El día que se armó el grupo se armó en su casa, represento la zona por la que se escaparon los gallinos. Cuando se dispersaron los gallinos se fue a casa, pero había que ir a buscarlos y a traerlos.

El día que se armó el grupo se armó en su casa, represento la zona por la que se escaparon los gallinos. Cuando se dispersaron los gallinos se fue a casa, pero había que ir a buscarlos y a traerlos.

De esto ya pasó un año y la policía sobrevive por los avisos que le dan los chicos en la calle de la zona. Se tienen el uno al otro y esperan algún día encontrarse con sus hijos y después que se van a vivir y así algún día todos volverán a estar bien.

Nadie Ma Costa

De esto ya pasó un año y la policía sobrevive por los avisos que le dan los chicos en la calle de la zona. Se tienen el uno al otro y esperan algún día encontrarse con sus hijos y después que se van a vivir y así algún día todos volverán a estar bien.

